

Pa. I.

124 . 6 . 19 .

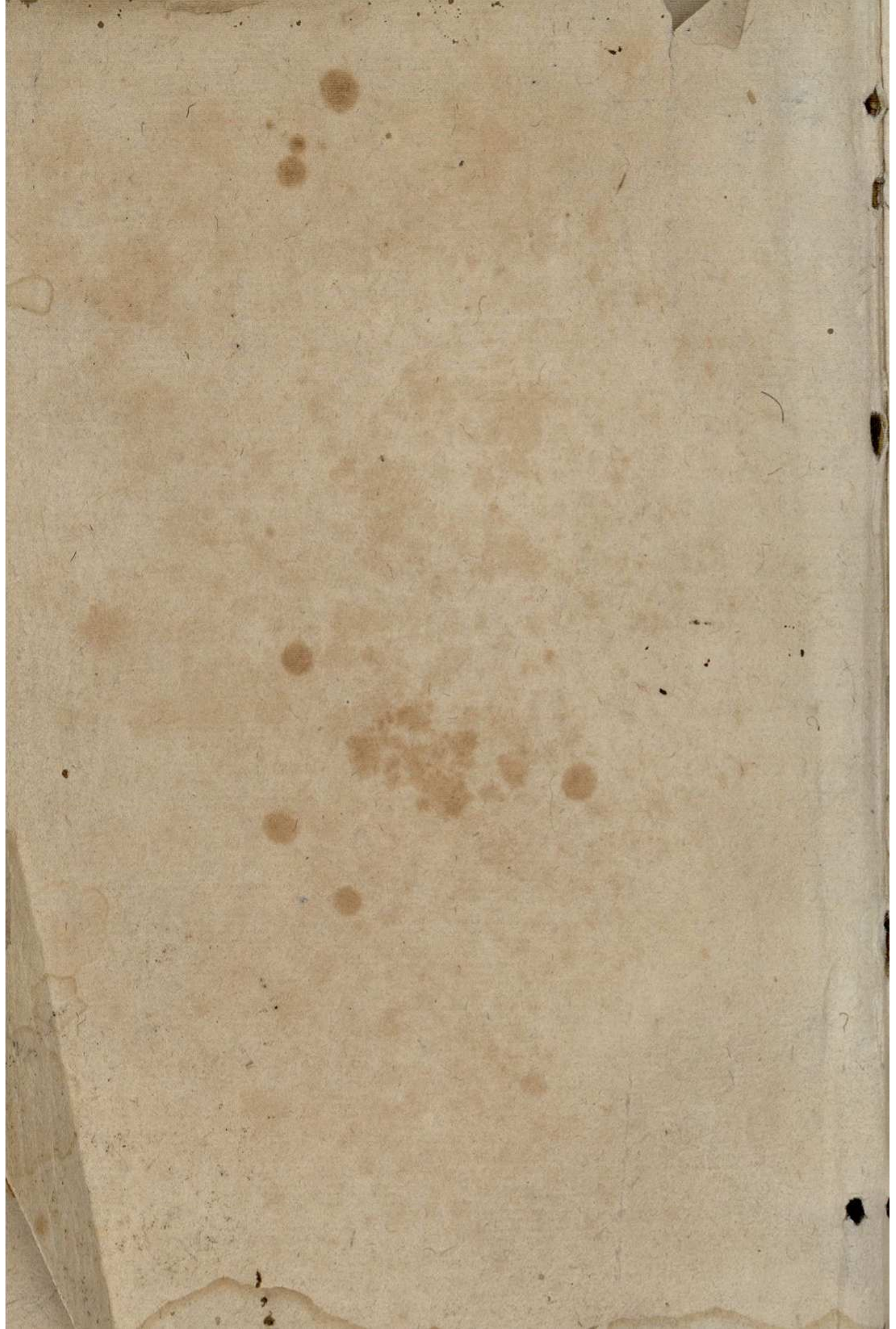
10

ult

2

bus.

1841



T.T.a. 91. Colleg. Paris. Soc. Jesu.

GVIA ESPIRITVAL,

QVE DESEMBARAZA AL ALMA, y
la conduce por el interior camino para alcan-
çar la perfecta contemplacion, y el rico
tesoro de la interior paz.

Por el Doctór Miguel de Molinos, Presbytero.

Y SACADO A LVZ

Por el R. P. Fr. Iuan de S. Maria, Ministro
Prouincial de la Prouincia de S. Pedro de Al-
cantara, del Reyno de Napoles, de los Re-
ligiosos Menores de S. Francisco.

Añadido en esta vltima Impression vn Trata do
de la Comunión quotidiana, del mismo Autor.

T.T.a. 91. DEDICADO

A la Exc. Señora Doña Ana de Borja, digní-
sima Condesa de Lemos, &c.

Donum

Soc. Jesu.

Hispaniarum

a

Año



R.P. Ayrault

Catholica

Regina

Carissimibus

1632.

Con Privilegio: En Madrid, por Eugenio Rodriguez

A costa de Isidoro Cavallero, Librero.

QUE DESDEMBARAZA A LA
Inconduca por el interior
con la perfecta contemplacion.
teloro de la interior paz.

Por el Doctor Miguel de Abad y Pineda
Don R. Fr. Juan de S. Maria Alvarado
Procurador de la Promocion de S. Nicholas
y Abogado del R. no de S. Nicholas y S. Francisco
y Abogado de S. Francisco y S. Francisco

Establece en esta forma la Promocion de S. Nicholas
y S. Francisco y S. Francisco y S. Francisco
y S. Francisco y S. Francisco y S. Francisco

Don R. Fr. Juan de S. Maria Alvarado
Procurador de la Promocion de S. Nicholas
y Abogado del R. no de S. Nicholas y S. Francisco

Establece en esta forma la Promocion de S. Nicholas
y S. Francisco y S. Francisco y S. Francisco
y S. Francisco y S. Francisco y S. Francisco

Don R. Fr. Juan de S. Maria Alvarado
Procurador de la Promocion de S. Nicholas
y Abogado del R. no de S. Nicholas y S. Francisco

Establece en esta forma la Promocion de S. Nicholas
y S. Francisco y S. Francisco y S. Francisco
y S. Francisco y S. Francisco y S. Francisco

Don R. Fr. Juan de S. Maria Alvarado
Procurador de la Promocion de S. Nicholas
y Abogado del R. no de S. Nicholas y S. Francisco

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA;
y Heroyca Heroyna Doña Ana de Borja, dig-
nissima Condesa de Lemos, mi
Señora, &c.

A Tenta la discrecion Cortesana practica
ofrecer las tareas de los ingenios (ya sean
propias, ya prohibidas de su devocion, o
afecto) à esclarecidos sugetos, y heroycos Mecenas,
para que sus respetosos esplendores presten al curio-
so, no solo luzes, que benignas le guien al Oceano
de la obra, que aprisionan sus margenes, sino tam-
bien, para que curen con su proteccion la mortal en-
fermedad de algunos ojos, tan perniciosos, que con
inficionada perspicacia quitan la vida à quanto
miran, porque forjan de su atencion visual, rayos,
que fulmina el encono de su depravado genio; y aun-
que muchos se han persuadido, que no puede la vis-
ta ser penetrante saeta, que entre nocivas sombras
labra helado tumulto al vital aliento, el Principe de
la Poesia Latina en sus Pastoriles Dialogos, llora
en nombre de Menalcas, esta lethal dolencia,
diziendo assi:

Virgilio

Agl.

3.

No sè en trages tan sencillos,

Qual ojo, à tristes desmayos,

Fulmina en su vista rayos

A mis tiernos corderillos.

Temiendo yo, pues, este fatal estrago, me atajo

humilde à las plantas de V. Excelencia, quando re-
vestido de zelo comun, ofrezco a los mortales esta
Guia Espiritual, tan llena de divina enseñanza,
que es cada clausula, y periodo suyo, vn despertador,
que pone en centinela a los sentidos, preuiniendolos
contra los nociuos encantos de las Syrenas de este
mundo, que con alagüeñas voces embelesan à quan-
tos aplican el oido.

Y si Mercurio, entre el mentido culto de Deyda-
des, se vsurpo el esclarecido renombre de eloquente,
porque puesta entre piedras su estatua, dirigia al
caminante por el camino que le confundio la ocur-
rencia de otros, mereciendose por mostrador, reue-
rentes adoraciones; como la Sabia Garnacha de
Milan, en vno de sus emblemas lo canta con metri-
cos acentos, que traducidos del Latino estilo al nues-
tro Castellano, dizen assi.

Alciato En el vago desierto deste mundo
Emble- Mercurio, con cuydado sin segundo
ma 8. Encaminaua à todos, y seruia
Su cuerpo, alli al espiritu de Guia.

Siendo este Libro la Guia, que conduce al espiritu
por el seguro, y verdadero camino, (cifrando en tan
pequeno cuerpo tan muchos desengaños, que antes
que goçobre el animo, y la perplexidad proponga
neutralidades à la imaginacion, yà este Christiano
Oraculo ofrece generoso respuestas à la eleccion, pa-
ra que prudente siga el camino de la raxon) mere-

cidamente sale en esta Corte, à la publicidad de sus
calles; para que en cada encruzijada della, sirva de
mostrador à quantos buscaren el camino de la me-
ditacion, que es el del espiritu. Y debidamente tam-
bien, por esta razon, me postro con el à las
plantas de V. Excelencia; pues desempeño assila
obligacion en que me ha puesto el ardiente zelo de
beneficiar à los contemplativos con obra tan mani-
fiestamente provechosa, por ser el Palacio de V. Ex-
celencia vna religiosa Escuela, donde las virtudes
todas logran sus cabales, sin que el magnifico apa-
ratorina à la humildad la ceremonial cortesania
al recogimiento, los empleos decorosos; à la oracion,
ni à la limosna, la magnificencia magestuosa, (por-
que practicando la doctrina del Apostol) es la mo-
destia la que las haze conocidas al mundo.

S. Pablo Sea, pues, la modestia, Pablo dize;
17. ad la que vuestras acciones eternize.
Philip.

En prueba de esta verdad, que en respetosos acen-
tos vocea esta Corte, siendo cada morador suyo fi de-
lissimo Coronista, que admirado venera, hermanan-
dos en el heroyco ardimien. o de V. Excelencia, los
santissimos despachos de Santa Paula, y los sagra-
dos exercicios de Santa Francisca, nobles Matro-
nas Romanas, ni pude negarme à este conocimien-
to, ni solicitar otro patrocinio para este Libro; pues
si en lo primero defraudara à la notoriedad de sus

singulares privilegios, en lo segundo perjudicaua el inmediato derecho, que tiene V. Excelencia al amparo desta obra.

Patrocinela, pues, en buen hora V. Excelencia, y sea la inmortalidad quien graue en las laminas de su duracion, tan justa piedad, y tan debido abrigo, apostando la vida de V. Excelencia, con las anidadades del Fenix, para renacer gloriosa de entre las fogosas llamas de su benigna caridad.

Humilde, y obsequioso sieruo de V. Exc.
que reuerente besa sus plantas

Isidoro Cavallero.

EL QUE LO SACA A LVZ AL
Lector sincero, la paz que el inquieto
mundo dar no puede.

Hæc verba fidelissima sunt, & vera. Apoc. 22.

Palabras fidelissimas, y verdaderas son,
Lector sincero, las que en este peque-
ño libro reboço (inspirado, y aun im-
pelido del Padre de los eternos res-
plandores) el coraçon profundo, y lleno de
luz de vn Varon bueno. Palabras, buelvo à de-
zir, son fidelissimas, y verdaderas; palabras de
vida, y de luz, las quales, si desees caminar
derecho, y seguro por el camino de la abundan-
te justicia, y equidad, seràn antorcha inestin-
guible à tus pies, y fanal siempre ardiente à
tus pisadas.

No la vana ambicion de la vanissima ala-
bança de los hombres, ni algun otro humano
motiuo, ò terreno respeto tuvieron parte en
la composicion de esta obra, ò la tienen en la
publicacion; solo el puro amor del aumento
de la diuina gloria, el limpio, y ardiente deseo
de promouer la perfeccion Christiana mouie-
ron à quien escriuiò estas altas verdades à es-
criuirlas, y mueuen à quien las publica à pu-
blicarlas.

Porque su Autor (continuadamente ocupa-

do en el consuelo, y gouierno de almas sin numero, que Dios le fia, sin buscar ninguna, por estar en su soledad, y despego, que es el que anhela) escriuiò con pluma velocissima este Tratado, sin mas enseañança, que la de la santa oracion, sin mas leccion, y estudio, que el interior tormento, que es la oficina donde se labra la verdadera sabiduria, sin mas artificio, que el interior impulso, y sin mas reflexion, e intento, que corresponder al eterno beneplacito, y diuina inspiracion; y no ofenderia à la verdad, si dixesse violencia. Deseando, pues, que este libro saliesse à la publica luz, para comun vtilidad, y guia de las dichosas almas, que por la derecha senda de la negacion de si mismas, caminan à las felicissimas, y serenas alturas de la mystica perfeccion, intentè repetidas vezes con su Autor me lo entregasse, y no pudiendo conseguirlo, me valì de su espiritual guia, el qual auiendose lo pedido, y leído, me lo entregò.

Yo hè sollicitado la impression, y hè allanado algunas dificultades que en ella se han ofrecido, pareciendome, que se complace de esto aquel gran Padre de familias, que no enciende tales antorchas, para que estèn inuutilmente escondidas, sino para que ardan en su mystico candelero; y tambien, por saber el vtil que desto ha de resultar à los verdaderos espirituales, y
pu-

puramente mysticos: porque no basta escriuir de la diuina influencia, y de la passiva, è interior comunicacion, como muchos altamente hasta aora han escrito, sino se desembaraça el camino, y se le descubren al alma las dificultades que passan dentro de si misma, y la impiden la subida à este sublime estado. Esto solo hà sido el intento del Autor, y parece, que con singular acierto lo hà conseguido: Porque su doctrina es practica, su luz es pura, su estilo, si sencillo, eleuado; y su inteligencia clara, aunque profunda.

Lee, pues, Lector caro, con toda seguridad, y alegria santa; mas juntamente con atencion, y consideracion deuota, este practico Libro de la interior vida, en el qual hallaràs el manà escondido de la diuina suauidad, y dulçura: el nombre, y assumpto nuevo de la interior paz, congrua, y altamente explicado. Aqui hallaràs la diferencia que ay de la meditacion à la contemplacion, de la adquirida à la infusa. Aqui se descubren las miserias del alma, las tentaciones del enemigo, sus astucias, enredos, y sutilezas. Y aqui finalmète, hallaràs las secretas sendas para alcãçar todas las virtudes, y subir al alto monte de la contèplacion, de la aniquilacion, de la transformaciõ, è interior paz.

Si eres oueja candida, y no errante, del Pastor diuino, y fielmente sigues su amoroso filio,

con-

conducido desta Espiritual Guia; entrarás en los suauísimos pastos de la bienaventurada, tranquilísima, y amenísima suauidad interior, regada de los cristalinos torrentes de la indeficiente, y diuina luz, q̄ rebosa en este Libro, y no solo iluminará tu entendimiento, sino q̄ tambien inflamará tu voluntad, y llenando de espiritual gordura tu alma, la dexará con ardientes deseos de reformarse, y ser cōformada à la imagen resplādeciente de la eterna verdad.

Entra, entra, Lector amantísimo, en este dichoso camino, que te enseña esta fiel, y luminosa Guia. Este es el camino de equidad, de juicio, y justicia. Camino de bendicion, santificación, y verdad. Camino de sabiduria, paz, y fortaleza. Camino de quietud, luz, y consejo. Estrecho solamente en las entradas, ancho en el medio, y en el progreso, y fin espaciosísimo.

Este es el camino de la verdadera latitud del coraçon, y de la real libertad de los hijos de Dios, fuera del qual toda anchura es estrechez; toda libertad, esclauitud; todo descanso, trabajo; toda paz, guerra; toda quietud, inquietud; toda alegría falsa; toda felicidad, angustia; toda grandeza, vanidad; y todo aliuio, afliccion de espíritu. Este es el Santo, è inmaculado camino, que segura, y derechamente conduce à la vida eterna; y sin peligros, embaraços, ni ofensas guia à las altas, y serenas cumbres de

de el monte de la Christiana perfeccion. Mon-
te todo bienauenturado, y pacifico, todo tran-
quilo, y luminoso; adonde no llegan las nubes
de las humanas ceguedades, y apetitos; ni las
inquietudes de las terrenas passiones, ni los
vientos, y tempestades de las humanas varia-
ciones, è inconstancias, ù de los temporales ac-
cidentes, y suceffiones. A este bienauenturado
termino te conduce esta Espiritual Guia. Mira
quantas, y quan grandes cosas se contienen en
este pequeño Libro. Dichoso tu, deuoto Lec-
tor, sino solamente lees; mas juntamente hazes
lo que en èl leas. *Vale.*

Tu hermano, y sieruo en Iesu Christo Crucificado:

Fr. Iuan de Santa Maria, Ministro Prouincial.

APROBACION DEL ILVSTRISSIMO, Y
Reuerendissimo Señor el Padre Fray Martin Iba-
ñez de Villanueva, de la Sagrada Religion de los
Trinitarios Calçados, Calificador de la Santa In-
quisicion en España, Examinador Synodal del Ar-
çobispado de Toledo, Doçtor laureado en la Vniuer-
sidad de Alcalá, y Catedratico de Prima de Escoto,
en la misma Vniuersidad, Obispo que fue de Gaeta
y oy dignissimo Arçobispo de
Riçoles.

HE visto, y leído, y con toda la aplicacion
de la mente he considerado el Libro
com-

compuesto en el Castellano idioma, trabajado por el Doctor Miguel de Molinos, Sacerdote, cuyo titulo es: *Guia Espiritual, que desembaraça al alma para alcançar la perfecta contemplacion, &c.* de la qual sin la guia de la interior experiencia, es muy dificultoso hazer proprio juicio. Trata, pues, de los escondidos mysterios de la contemplacion altissima, y discurre sobre los secretos de la Teologia mystica, que se huyen à los ojos de las comunes ciencias; pero aunque estos soberanos secretos son muy elevados sobre todo humano discurso; con todo esso, no solo no son disonâtes al recto dictamen de la razon; pero en todo son à ella conformes.

Abraça, pues, la doctrina conforme al sentir de los Santos Padres, y muy comun à los Mysticos. No habla por proprio capricho, porque sigue las pisadas de los antiguos, apoyando siempre en sus principios, y espirituales fundamentos, los quales reduce à vn recto, y claro metodo: *De thesauro suo noua, & vetera profuens.*

El estilo es claro en lo mas obscuro; facil en lo mas arduo; llano en lo mas alto; lleno con prudente zelo; rico con reuerencia sencilla; y eficaz con religioso feruor. No se aparta de los testimonios de las Escrituras Sagradas, de las doctrinas de los Santos Padres, de los decretos de los Concilios, y de la integridad de las cos-

cumbres. Por lo qual juzguè era vna obra utilissima para la edificacion espiritual de los fieles, y por esso muy digna de que se dè à la Estampa. En Roma à 14. de Mayo 1675.

Don Martin, Arçobispo de Rìjoles:



APROBACION DEL REVERENDISSIMO Padre Fray Francisco Maria de Bologna, Calificador de la Santa Romana Vniuersal Inquisicion, Consultor de otras Congregaciones, y Ministro General de toda la Orden de S. Francisco.

EL Libro, cuyo titulo: *Guia Espiritual, &c.* fu Autor el Doctor Miguel de Molinos. declara doctrina sana, y conforme à los dichos de los Santos; realça con espirituales reglas la ciencia mystica; y lo que con especialidad parece mas digno de alabança, es, que con vn estilo, y metodo sencillo, toca el apice de la contemplacion. Por lo qual juzgo con sencillez, que no es menos digno de aprobacion, que será de prouecho à los que caminan por la via del espiritu. En el Conuento de Araceli de los Religiosos Menores de nuestro Serafico Padre S. Francisco. Roma à 18. de Abril de 1675.

Fr. Francisco Maria, Ministro General de todo el Orden de N. Padre S. Francisco.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO
Padre Fray Domingo de la Santissima Trinidad,
Calificador, y Consultor del Santo Oficio de Mal-
ta, y Calificador de la Santa Romana Vniuersal
Inquisicion, General que fue de su Religion de
Carmelitas Descalços, y oy Definidor General, y
Rector del Seminario de las Misiones
en el Conuento de San
Pangracio.

IESVS MARIA.

YO el infrascripto he leído con atencion
vn Tratado, intitulado: *Guia Espiritual,*
*que desembaraça al alma, y la conduce por el in-
terior camino para alcançar la perfecta contempla-
cion, y el rico tesoro de la interior paz,* com-
puesto por el Doctor Don Miguel de Moli-
nos, Sacerdote, en el qual no he hallado cosa
alguna contraria à la Fè, ni à las buenas col-
tumbres; antes ay bellissimos documentos
espirituales, proporcionados al precioso fin
del Autor, que es de conducir al alma deuo-
ta por medio de la negacion de las cosas
terrenas, y de la aniquilacion de si misma à
la perfecta contemplacion, y al inestimable
gozo de la paz interior, que prouiene de la
amorosa vnion con Dios. Por lo qual lo juz-
go muy digno de la Estampa, mayormente
para el prouecho de las almas, que aspiran à
tan

tan gran bien. De nuestro Conuento de San
Pangracion, à 20. de Mayo de 1675.

*Fr. Domingo de la Santissima Trinidad;
Disfidor General, y Rector del Se-
minario de las Misiones en el dicho
Conuento.*



*APROBACION DEL REVERENDISSIMO
Padre Fr. Francisco Xerez, Predicador de su Ma-
gestad Catolica, Examinador Synodal que fue del
Arçobispado de Senilla, Prouincial tres vezes de
su Sagrada Religion de los Capuchinos en la Pro-
uincia de Andaluzia, y oy Disfidor General
de toda su Religion.*

Esta obra répartida en tres libros con el ti-
tulo : *Guia Espiritual, que desembaraça al
alma, y la conduce al interior camino, para alcan-
çar la perfecta contemplacion, y tesoro de la in-
terior paz*, compuesto por el Doctor Miguel
Molinos, hè leído con toda aplicacion, y
no solo no hallo en ella cosa censurable, si-
no solida, y vtilissima doctrina, muy confor-
me à la de los Santos Padres, y Doctores Sa-
cros, y tan digna de aprecio, y estimacion,
como manifiesta la interior eficacia del espi-

ritu, con que enseña el camino espiritual, ar-
duo, secreto, y conocido de pocos; y el ardien-
te zelo con que enseña, y persuade su segura
direccion, suministrando auisos tan oportu-
nos, documentos tan necesarios, y reglas tan
seguras, que el alma que las practicare, subirà
sin riesgo al sagrado monte de la diuina con-
templacion, mas con buelos Angelicos, que
con passos humanos: Donde superior à si mis-
ma, en su total abnegacion, transportandose
en la admiracion del sumo bien que contem-
templa, encontrarà aquella suma tranquilidad,
que enseña à ignorar dicho amēte todo aque-
llo que no es Dios, en quien solo viue por ex-
cessiuo amor, experimentado en esta familia-
ridad el tesoro inestimable de la paz interior,
vinculada en vna perfectissima vnion, y resig-
nacion total de si misma, que es la cumbre de
la perfeccion à que puede aspirar el deseo, y à
q camina felizmente lo que con tanto acier-
to discurre en esta obra su Autor. En confir-
macion de lo qual, dize el Serafico Doctor S.
Buenauentura: *Si autem queris quomodo hæc
fiant: interroga gratiam, non doctri-
nam; desiderium, non intellectum; ge-
nitum orationis, non studium lectio-
nis; sponsum, non magistrum; Deum,
non hominem; caliginem, non clarita-
tem; non lucem, sed ignem totaliter*

In itinera-
mente. in
Deum, c.
7. de exce-
mental.

inflammantem, & in Deum excessivis vñctionibus, & ardentissimis affectionibus transferentem. Y assi juzgo esta obra muy digna de la Imprenta, y doy la razon, vsando de las palabras mismas del Doctor Serafico en el Prologo de su mystica Theologia : para que aprenda toda anima racional del sumo, y eterno Doctor à adquirir la ciencia en la qual toda razon, y entendimiento humano desfallece, y el afecto dispuesto por el amor, adelantandose à toda humana diligencia, triunfa vnicamente con la regla del amor vnitiuo à aquel Señor, que es fuente de toda bondad, y quien dirige el espiritu. Assi lo siento, salua in omnibus, &c. En este Conuento Romano de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Maria nuestra Señora, de los Frayles Menores Capuchinos de nuestro Serafico Padre San Francisco à 3. de Iunio de 1675.

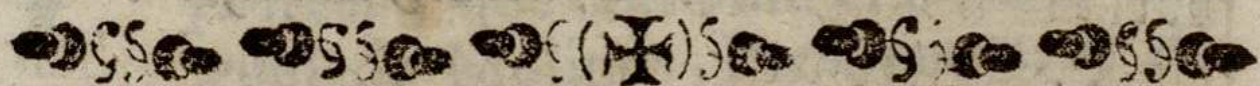
*Fray Francisco
Xerez.*

*APROBACION DEL REVERENDISSIMO
Padre Martin de Esparça, de la Compañia de Iesus,
Catedratico de Teologia de la Vniuersidad de Sala-
manca, y del Colegio Romano, Consultor de la Sa-
grada Congregacion de Ritos, y Consultor, y Califi-
cador del Santo Oficio de Valladolid, y Calificador
de la Santa Romana Vniuersal
Inquisicion.*

EN el Libro, cuyo titulo es: *Guia Espiritual*,
Autor el Doctor Miguel de Molinos, y
trata de dirigir las almas por la via contem-
platiua, no hallo cosa contraria à la sana doc-
trina, y à los sentimientos comunes de los San-
tos Padres, y demás Escritores pios, ni à la san-
tidad, y perfeccion de las costumbres. Siendo
muy cierto, que el exercicio de la contempla-
cion diuina es muy arduo, y dificil, por razon
de la vehemente penitencia contra ella de to-
das las potencias naturales, segun su innata in-
clinacion, no es menos claro, que es tambien
dificil sobre modo, y singularmente recondita
la consideracion reflexa, y la direccion de la
misma contemplacion, por razon de la pesada
debilidad del entendimiento humano, espe-
cialmente donde se halla destituido del apoyo
de la fantasia, la qual ciertamente le desampa-
ra en dicha consideracion, y direccion reflexa,
tanto, y aun mucho mas, que el mismo acto de
la

la contemplacion. Por lo qual me parecé muy loable, y digno de singular estima el conato de este libro, como empleado de la trabajosa, y profunda explicacion de la contemplacion diuina, y porque encamina à ella hasta su cumbre, y vltima perfeccion (segun lo poco que à mi se me alcanza) muy acertadamente. Serà de mucha vtilidad, y prouecho de las almas (salga à luz publica, y se comuniqué à todos. Dado en el Colegio Romano de la Compania de Iesus à 16. de Mayo 1675.

Martin de Esparça.



APROBACION DEL REVERENDISSIMO Padre Fray Diego de Iesus, Religioso Descalço del Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautiuos, Procurador General de la Familia de España, y Ministro del Conuento de San Carlos de Roma.

Reuerendissimo Padre.

CON singular gusto, y edificacion hè leído este libro intitulado: Guia Espiritual, que desembaraça al alma, y la conduce por el interior camino, para alcançar la perfecta contemplacion, y el rico tesoro de la interior paz, su Autor el Doctor Miguel de Molinos, Presbytero; y no hallo en él cosa alguna, que se oponga à nuestra

Santa Fè Catolica , ò à las buenas costumbres;
antes bien contiene doctrina sana , y segura,
que seruirà de guia à muchas almas, que por la
senda estrecha de la perfeccion Christiana
buscan sedientas à Dios, que es la fuente viua.
Por lo qual puede V. Reuerendissima permi-
tir se dè à la Estampa. Assi lo siento, saluo, &c.
En este Conuento de San Carlos de Roma, del
Orden de Trinitarios Descalços Españoles,
Redemptores de Cautiuos, à 26. de Abril de
1675.

*Fr. Diego de Iesus, Procurador
General, y Ministro.*



Imprimatur , si videbitur Reuerendiss. P. M.
Sac. Ap. Pal.

I. de Ang. Archiep. Urb. Vicesg.



Imprimatur.

*Fr. Raymundus Capisuecus;
Ordin. Præd. Magister
Sacri Apostolici Palatii.*

APRO-

APROBACION DEL PADRE FRAY
Alonso de los Santos, Definidor que hà sido de la
Prouincia de San Ioseph de Descalços de nuestro
Padre San Francisco, y Guardian del Real
Conuento de San Gil de esta
Corte.

M. P. S.

POR mândado de V. A. he visto el
Tratado, que se intitula : *Guia Es-*
piritual, que compuso el Doctor Mi-
guèl de Molinos, Presbytero, y di-
uidiò en tres libros, en que propone los
mas seguros medios para llegar el alma al mas
heroyco, y alto fin de la contemplacion, y
union con Dios, dando en ellos claras noticias
de los estorvos que en esta empresa se ofre-
cen comunmente, para desalentar las almas en
profecucion della : dà tambien enseñanza
para desuanece estos estoruos, y de las calida-
des, que hà de tener la luz, Confessor, y
Maestro que ha de escoger, para que la en-
camine, rindiendose con toda seguridad à su
obediencia, y juntamente dà las señas que ha
de tomar el alma para reconocer en si el apro-
uechamiento espiritual en que se halla, y si ha

llegado al fin desta jornada en consumada perfeccion ; que es todo lo que conduce para el mejor acierto en ella.

He visto (como digo) este Tratado, y le hê leido vna, y segunda vez ; y siempre me dexa mas gustoso ; porque (si como dize Hugo Cardenal) entonces es fastidiosa la leccion , y congojosa al espiritu ; quando en la qualidad, y en la cantidad es dilatada, y prolija : *Lectio duobus modis fastidium ingerere solet,*

& affligere spiritum , qualitate , videlicet , si obscurior est , & quantitate , si proluxior stiterit. Hê descubierto en esta obra , que siendo muy obscura, y dificultosa de suyo , el Autor la trata con tanta claridad , que el mas rudo la puede percibir, y aprouecharse mucho en la leyenda della ; y siendo materia que pide dilatados tratados, la abreuia , y la recoge con toda distincion en pequeño volumen , adornado con las mas autorizadas sentencias , y pareceres de los Santos , y Doctores que han escrito cerca desta materia , ciñendo , y ajustando con toda propiedad los lugares de Escritura, que trae para su apoyo, escusando la demasia , y superfluidad en las palabras , y cargando el cuydado en lo substancial, y sentencioso de las suyas , que es lo que se ha de atender en las materias que se tratan aun no de tanto peso, y importancia como

mo esta , en que se ajusta con lo que dixo
Quintiliano : *Vbi maxima rerum mo-
menta versantur , non debet quisquam* Quin-
til.8.in
tit.3.
de verbis esse sollicitum; con que quan-
to dize este Autor es escogidissi-
mo , y purissimo grano con que las
almas se alimentan ; recrecen mas , y mas se
fortalecen en la virtud ; es luz que las despier-
ta , y enseña el camino mas cierto , y mas segu-
ro , para llegar se à Dios en toda perfeccion , y
centellas que à los tibios encienden para la
empresa della ; y à los yà aprouechados los me-
jora , y anima , para que con nuevas ansias pro-
sigan hasta el fin ; por esto , y por la conformi-
dad con nuestra Fè Catolica , autoridades de
los Santos , y Sagrados Concilios con que se
ajusta quanto esta obra contiene ; es mi pare-
cer , que será del agrado , y seruicio de Dios el
sacarla à la publicidad , mandando , que se im-
prima. Este es mi sentir , en este Conuento de
San Gil el Real de Madrid , y Março à 3. de
1676.

Fray Alonso de los Santos.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Francisco Forteza , elec-
to Obispo de Zaragoza , Reyno de Sicilia , y

Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido: por el presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se imprima el Libro intitulado: *Guia Espiritual*, escrito por el Doctor Miguel Molinos, Presbytero; atento por la censura de arriba consta no ay en el cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid, à diez y siete dias del mes de Março de mil y seiscientos y setenta y seis años.

Doctor Don Francisco Forteza.
Por su mandado,
Iacinto de Vera.



FEE DE ERRATAS.

Pag. 24 lin. pen. mal buscavan, lee mal busca-
ua: En la mesma, la que, lee, lo que: pag. 14.
lin. 1. Advertencia VI. lee, IV. p. 921. lee, 129.

Erratas del Tratado de la Comunión.

Pag. 229. lin. 18. Cabilonse, lee Cabilonense,
p. 233. lin. 11. S. Antonio, lee S. Antonino, p.
237. lin. 10. Iacobo Boyo, lee, Iacobo Bayo. Es-
te libro, intitulado: *Guia Espiritual*, con estas
erratas corresponde al que antes está en impre-
so, que rubricado le sirve de original, Madrid, y
Abril à 12. de 1682.

Don Francisco Murcia de la Llana.

SVMA DE LA TASSA:

TAssaron los Señores del Consejo este libro intitulado : *Guia Espiritual*, compuesto por el Doctor Miguèl de Molinos, Presbytero, à ocho maravedis cada pliego, por estar en papel fino, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Miguèl Fernandez de Noriega, Escriuano de Camara de su Magestad, en Madrid à 22. de Abril de 1676.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Licencia, y Priuilegio del Rey nuestro Señor por 10. años Isidoro Cauallero, para poder imprimir este libro intitulado : *Guia Espiritual*, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Manuel de Moxica, Secretario de su Magestad. Madrid, y Diziembre à 2. de 1678.

*APROBACION DEL DOCTOR
Don Iuan Matheo Lozano, Capellan de Honor,
Predicador de su Magestad, y Cura proprio
de la Iglesia Parroquial de
San Miguel de esta
Corte.*

POR Mandado del Ilustrissimo Señor Doctor Don Francisco Forreza, Vicario desta Corte, electo Obispo de Zaragoza en el Reyno de Sicilia, he visto el libro intitulado: *Guia Espiritual*, compuesto por el Doctor Miguel de Molinos, el qual sobre la seguridad de su doctrina, conforme en todo à la de los Santos Padres, decretos de los Concilios, y de la integridad de las costumbres, se halla calificado con las censuras de los mas autorizados sugetos de la Corte Romana, donde se diò à luz la primera vez el año pasado de setenta y cinco. Y assi me parece, que será de mucho aprouechamiento para los que tratan de espiritu, y por esso muy digno de que se de segunda vez al molde. Asilo siento en San Miguel de Madrid à 17. de Março de 1676.

*El Doctor Don Iuan
Matheo Lozano.*

AL QUE LEYERE.

NO Ay cosa mas difícil en el mundo, que agradar à todos, ni mas fácil, y usada, que censurar los libros, que salen à la luz publica. Al común riesgo de entrambos daños salen sujetas todas las obras, que se publican, sin excepcion de ninguna, aunque amparadas de la mayor proteccion. Que será deste pequeño librito sin patrocinio? cuyo manjar, por mystico, y mal guisado, lleva consigo la comun censura, y el delabrimiento. Si no le entiendes (Lector amigo) no por ello le censures.

Oíra, y leerà el hombre racional estas espirituales materias; pero no llegará (dize San Pablo) à comprehenderlas: *Animalis homo non percipit ea, quæ sunt spiritus Dei.* 1. ad Corinth. 2. Si las condenas, te condenas al numero de los sabios deste siglo, de quienes dize S. Dionysio, que no les comunica Dios esta sabiduria, como à los sencillos, y humildes, aunque en el concepto del mundo sean ignorantes.

La ciencia mystica no es de ingenio, sino de experiencia; no es inuētada, sino probada; no es leída, sino recibida; y así es seguríssima, y efi-

Al que leyere:

caz de grande ayuda, y colmado fruto:

No entra la ciencia mystica en el alma por los oídos, ni por la continua leccion de los libros, sino por la liberal infusion del Diuino Espiritu, cuya gracia se comunica con regaladissima intimidad à los sencillos, y pequeños, *Matth.*
II.

Ay algunos doctos, que no han leído jamás estas materias, y algunos espirituales, que hasta ahora no las han gustado; y por esso los vnos, y los otros las condenan; aquellos por ignorancia, y estos por falta de experiencia.

Es cierto, que à quien le falta la experiencia desta dulçura, no podrá juzgar destos mysteriosos secretos; antes bien, se escandalizarà (como suelen muchos) de oír las marauillas que vsa el amor diuino con las almas, por no ver en las suyas essas finezas.

Quien pondrà tasa à la bondad diuina, cuya mano no esta abreuçada, para hazer lo que en otros tiempos? No llama Dios por merito, ni al mas fuerte, sino al mas flaco, y miserable, para que mas resplandezca su infinita misericordia.

No es esta ciencia de teorica, sino de practica, en dōde sobrepaja con grandissima ventaja la experiencia à la mas auisada, y despierta especulatiua; y como los sabios puramente Esco-
la-

lasticos no la experimentan, la con- Iudæ 1.
denan: *Hi autem quæcumque ignorant*
blasphemant. Por esso aduirtió la Bienauentura-
da Madre Santa Teresa de Iesus a su Padre Es-
piritual, que no tratasse las materias espiritua-
les; sino con hombres que lo fuesen:
Porque sino saben (dize) mas de vn ca- Su vida
mino, o se han quedado en el medio, no cap. 22.
podrán assi atinar.

Bien se conocerá, que no tiene experien-
cia desta practica, y mystica ciencia, el que
condenare la doctrina deste libro; y que no
há visto à San Dionysio, San Agustín, San
Gregorio, San Bernardo, Santo Thomàs,
San Buena Ventura, y otros muchos San-
tos, y Doctores aprobados por la Iglesia,
que aprueban, califican; y enseñan, co-
mo experimentados, la practica de esta doc-
trina.

Debe advertirse, que la doctrina de este li-
bro, no instruye todo genero de personas; sino
solamente à aquellas, que tienen bien mor-
tificados los sentidos, y pasiones; y que estàn
yà aprouechadas, y encaminadas en la oracion,
y llamadas de Dios al interior camino, à las
quales alienta, y guia, quitandolas los impedi-
mentos, que embarazan el passo à la perfecta
contemplacion.

Al que leyere.

Hè procurado, que el estilo deste libro sea devoto, casto, y prouechofo, sin exornacion de pulidas frasses, sin ostentacion de eloquencias, ni sutilezas teologicas; solo hè atendido à enseñar la verdad desnuda, con humildad, sencillez, y claridad.

No admire ver salir cada dia à la luz del mundo nuevos libros espirituales, porque Dios tiene siempre que comunicar nuevas luzes, y las almas tienen siempre necesidad destas instrucciones. Ni todo està dicho, ni todo està escrito; y assi avrà siempre que escribir hasta el fin del mundo. Admirables fueron las luzes que Dios comunicò à su Iglesia por medio del Doctor Angelico S. Thomàs; y en la hora de su muerte dixo el mismo, que le auia comunicado su Magestad tanta luz en aquel instante, que era nada quanto hasta entonces auia escrito. Luego tiene, y tendrá siempre Dios nuevas luzes que comunicar, sin que se agote su infinito saber.

No deben acobardar las muchas, y graues penas del interior camino, porque lo que mucho vale, razon es que cueste. Ten buen animo, que no solo las que aqui representan, sino muchas mas, se venceràn con la diuina gracia, è interior fortaleza.

No ha sido jamás mi intento tratar de la cõtemplacion, ni de su defensa, como muchos,
que

Al que leyere.

que docta, y especulatiuamente han publicado enteros libros, llenos de eficazes razones, de doctrinas, y autoridades de los Santos, y de la Sagrada Escritura, para desvanecer la opinion de los que la han condenado, y condenan, por no auerla experimentado, ni aun especulatiuamente entendido.

La experiencia de largos años (por las muchas almas, que se han fiado de mi insuficiencia para la conduccion del interior camino, à quien han sido llamadas) me hà enseñado la grande necesidad que ay de quitarlas los embaracos, inclinaciones, afectos, y apegos que totalmente las impiden el passo, y el camino à la perfecta contemplacion.

Todo este practico libro se dirige à este principal intêto, porque no basta assegurar el interior camino de la contemplacion, contra los q lo contradizen, sino se les quita à las almas llamadas, y asseguradas, los embaracos que las estoruan el passo, y espirital buelo; para cuyo fin me hê valido mas de lo que Dios por su infinita misericordia me hà inspirado, y enseñado, que lo que la especulatiua leccion de los libros me ha administrado, è instruido.

Tal vez (aunque pocas) cito alguna autoridad de Autor practico, y experimentado, para que se entienda, que no es singular, y rara la doc-

Al que leyere:

doctrina quē aqui se enseña. Este, pues, ha sido mi primer blanco, no assegurar el interior camino, sino desembraçarlo. El segundo, instruir à los directores, para que no estoruen el curso à las almas, llamadas por estas secretas sendas à la interior paz, y suma felicidad. Quiera Dios, por su infinita misericordia, se configa lo que tanto se desea.

Yà sè, que muchos, por falta de experiencia han de censurar lo que aqui se enseña; pero fio en Dios se han de aprouechar algunas almas de las que su Magestad llama à esta ciencia, por cuyo fruto darè por bien empleado mi desvelo. Este hà sido el blanco vnico de mi deseo, y si Dios (como es constante) aceta, y se sirue de estos puros deseos, quedarè contento, aunque rigidamente censurado. *Vale.*



PROE-



PROEMIO.

ADVERTENCIA I.

*DE DOS MODOS SE PVEDE IR A
Dios, el primero por meditacion, y discurso; el
segundo por pura Fe, y contem-
placion.*

DOS modos ay de ir à Dios; vno por consideracion, y discurso; y otro por pureza de Fe, noticia indistinta, general, y confusa. El primero se llama, meditacion; el segundo, recogimiento interior, ò adquirida contemplacion; el primero es de principiantes; el segundo de aprovechados; el primero es sensible, y material; el segundo es mas desnudo, puro, è interior.

2 Quando el alma està yà habituada à discurrir en los misterios, juntandose con la imaginativa, y usando de imagenes corporales;

les; siendo traída de criatura en criatura , y de noticia en noticia (teniendola muy corta de lo que desea) y destas al Criador, entonces la fuele coger Dios de la mano (sino es, que la llame à los principios , y la introduzga sin discurso por el camino de la pura Fè) y haziendo , que dexe atrás el entendimiento todas las consideraciones , y discursos , la adelanta, y saca de aquel estado sensible, y material; y haze que debaxo de vna simple, y obscura noticia de la Fè, aspire solo con las alas del amor à su Esposo, sin que tenga yà necesidad para amarle , de las persuasiones , è informaciones del entendimiento, porque de esse modo seria muy corto su amor, muy pendiente de las criaturas; muy à gotas, y essas caidas à pausas, y de espacio.

3 Quanto menos pendiere de criaturas, y mas estrivare en solo Dios , y su secreta enseñanza , mediante la Fè pura , mas firme, durable , y fuerte serà el amor. Despues que yà el alma ha adquirido la noticia que la pueden dar todas las meditaciones, è imagenes corporales de las criaturas ; si yà el Señor la saca de esse estado , privandola de el discurso , dexandola en la divina tiniebla , para que camine por camino derecho , y Fè pura , dexese guiar, y no quiera amar con la escasez , y corteidad que ellas le informan ; sino suponga, que es nada quanto todo el mundo , y los mas de-

delicados conceptos de los entendimientos mas sabios la pueden dezir; y que la bondad, y hermosura de su amado, excede infinitamente à todo su saber, persuadiendose que todas las criaturas son muy bozales, para informarla, y traerla al verdadero conocimiento de su Dios.

4 Debe, pues, passar adelante con su amor, dexandose atràs todo su entender. Ame à Dios como es en si, y no como se lo dize, y forma su imaginacion; y si no lo puede conocer, como es en si, amelo sin conocerlo debaxo de los velos obscuros de la Fè: de la manera que vn hijo, que nunca ha visto à su padre, por lo que de el le han informado, à quien dà todo credito, le ama, como si yà le huviera visto.

5 El alma à quien se le ha quitado el discurso, debe no violentarse, ni buscar por fuerza noticia mas clara, ò particular, sino sin yugos, ni arrimos de consuelos, ò noticias sensibles, con pobreza de espiritu, y vacio de todo lo que su apetito natural le pide, estar quieta, firme, y constante, dexando obrar al Señor; aunque se vea sola, seca, y llena de tinieblas; que si bien le parecerà ociosidad, es solo de su sensible, y material actividad, no de la de Dios; el qual està obrando en ella la ciencia verdadera. Finalmente, quanto mas, sube el espiritu, tanto mas se desarrima de lo sensible. Muchas son las almas que han llega-

gado, y llegan à esta puerta; pero pocas las que han passado, y passan, por falta de experimentada Guia; y las que la tienen, y han tenido, por no sujetarse con verdadero, y total rendimiento.

6 Diràn, que no amarà la voluntad, sino que estará ociosa, si el entendimiento no entiende distinta, y claramente; porque es asientado principio, que no se puede amar, sino lo que se conoce. A esto se responde, que aunque el entendimiento no conoce distintamente, por discurso, imagenes, y consideraciones; entiendo, y conoce por la Fè obscura, general, y confusa: cuyo conocimiento, aunque tan obscuro, indistinto, y general, como es sobrenatural, es mas claro, y mas perfecto conocimiento de Dios, que qualquiera noticia sensible, y particular, que en esta vida se puede formar, porque toda imagen corporal, y sensible dista de Dios infinitamente.

7 Mas perfectamente (dize S. Dionysio) conocemos a Dios por negaciones, que por afirmaciones. Mas altamente sentimos de Dios, conociendo que es incomprehensible, y sobre todo nuestro entender, que concibiendole debaxo de alguna imagen, y hermosura criada, que es entenderle à nuestro modo tosco. Luego mas estima, y amor se engendrarà de este modo confuso, obscuro, y negativo, que de otro

otro qualquiera sensible, y distinto; porque aquel es mas proprio de Dios, y desnudo de criaturas; y este por el contrario, quanto mas depende de criaturas, tanto menos tiene de Dios.

ADVERTENCIA II.

En que se diferencia la meditacion de la contemplacion.

Dize San Iuan Damasceno, y otros lib. 3. de Santos, que la Oracion, es una subida, o levantamiento del entendimiento 24.

en Dios. Es Dios superior à todas las criaturas, y no puede el alma mirarle, y tratar con el, sino levantandose sobre todas ellas. Este amigable trato, que el alma tiene con Dios, que es la Oracion, se divide en meditacion, y contemplacion.

9 Quando el entendimiento considera los misterios de nuestra Santa Fè con atencion para conocer sus verdades, discurriendo sus particularidades, y ponderando sus circunstancias, para mover los afectos en la voluntad: este discurso, y piadoso afecto se llama propriamente meditacion.

10 Quando yà el alma conoce la verdad (ora sea por el habito que ha adquirido cõ los discursos, o porque el Señor le ha dado particular luz.) y tiene fixos los ojos de el entendi-

miento en la sobredicha verdad, mirandola sencillamente, con quietud, sosiego, y silencio, sin tener necesidad de consideraciones, ni discursos, ni otras pruebas para convencerse; y la voluntad la està amando, admirandose, y gozandose en ella; esta se llama propriamente oracion de Fè, de quietud, recogimiento interior, ò contemplacion.

11 La qual dize S. Tomàs, (1) y todos los Maestros místicos; *q es vna vista senci-* (1) 2. 2. *lla, suave, y quieta de la eterna verdad, sin* qu. 180 *discurso, ni reflexion. Pero si se alegra,* a. 3. & 4. *ò mira los efectos de Dios en las criaturas, y entre ellas, en la Humanidad de Christo, como mas perfecta de todas, esta no es perfecta contemplacion, segun aprueba S. Tomàs; (2) pues todas ellas son medios para conocer à* (2) *Ibi. Dios como es en si: y aunq la Humanidad de Christo N. Señor es el medio mas santo, y mas perfecto para ir à Dios, y el supremo instrumēto de nuestra salud, y la canal por donde recibimos todo el bien que esperamos; con todo esto, la Humanidad no es el sumo bien, el qual consiste en ver à Dios; pero como Iesu Christo Señor nuestro es mas por su Divinidad, que por su Humanidad; assi el que piensa, y mira siempre à Dios (como la Divinidad està vnida à la Humanidad) siempre mira, y piensa en Iesu Christo Señor nuestro: mayormente el con-*
tem-

templativo, en quien la Fè es mas sencilla, pura, y exercitada.

12 Siempre que se alcança el fin, cessan los medios, y llegando al puerto la navegacion. Assi el alma, si despues de averse fatigado, por medio de la meditacion, llega à la quietud, fosiiego, y reposo de la contemplacion, debe entonces cercenar los discursos, y reposar quieta, con vna atencion amorosa, y sencilla vista de Dios, mirandole, y amandole, desechando con suavidad todas las imaginaciones, que se le ofrecen: quietando el entendimiento en aquella Divina presençia; recogiendo la memoria, fixandola toda en Dios, contentandose con el conocimiento general, y confuso que dèl tiene; por la Fè, aplicando toda la voluntad en amarle, donde estriva todo el fruto.

13 Dize S. Dionysio: *En quanto Mist. Theol. Vos, Carissimo Timoreo, aplicandoos seriamente à las mysticas especulaciones, dexad los sentimientos, y las operaciones del entendimiento: todos los objetos sensibles, è inteligibles, y vniuersalmente todas las cosas que son, y las que no son, y en vna manera no conocida, e inefable, en quanto al hombre es posible; leuantaos à la vnion de aquel que es sobre toda la naturaleza, y conocimiento. Hasta aqui el Santo.*

14 Luego importa dexar todo el ser criado; todo lo que es sensible, todo lo que es inteli-

ble, afectivo, y finalmente todo aquello que es, y lo que no es, para arrojarse en el amoroso seno de Dios, que el nos bolverà todo lo que avemos dexado, acompañado de fortaleza, y eficacia, para amarle mas ardientemente, cuyo amor nos mantendrá dentro de aqueste santo, y bienaventurado silencio, que vale mas que todos los actos juntos.

Dize Santo (1) Tomàs: *Es muy poco lo (1) 1.2. que el entendimiento puede alcançar de q.27.ar. Dios en esta vida; pero es mucho lo que la 2. ad 2. Voluntad puede amar.*

15 Quando el alma llega à este estado, debe recogerse toda dentro de si misma, en su puro, y hondo centro, donde està la imagen de Dios: alli la atencion amorosa, el silencio, el olvido de todas las cosas, la aplicacion de la voluntad, con perfecta resignacion, escuchando, y tratando con el, tan à solas, como si en todo el mundo no huviesse mas que los dos.

16 Con justa razon dicen los Santos, que la meditacion obra con trabajo, y con fruto, la contemplacion, sin trabajo, con fosiiego, paz, deleyte, y mucho mayor fruto. La meditacion siembra, y la contéplacion coge; la meditacion busca, y la contemplacion halla; la meditacion rumia el manjar, la contemplacion le gusta, y se sustenta con el.

17 Todo lo dixo el mystico Bernar- (1)
do (1) sobre aquellas palabras del Sal- Desca-
vador: *Quærite, & inuenietis, pulsate, la Clauf-*
& aperietur vobis Læctio apponit ori so- traliũ.
lidum cibum, meditatio frangit, oratio
saporem conciliat, contemplatio est ipsa dulcedo, quæ
incundat, & reficit. Con esto se declara, que sea
meditacion, y contemplacion, y la diferencia
que ay entre las dos.

ADVERTENCIA III.

En que se diferencia la contemplacion adquirida, y
actiua, de la infusa, y passiva; y se ponen las señales
por donde se conocerà, quando quiere Dios
passar al alma de la meditacion à la
contemplacion.

18 A Y tambien dos maneras de contem-
placion; vna imperfecta, actiua, y
adquirida; otra infusa, y passiva. La actiua, de
la qual se ha hablado hasta aora, es aquella que
se puede alcançar con nuestra diligencia, ayu-
dados de la divina gracia, recogiendo las po-
tencias, y sentidos, preparandonos para todo lo
que Dios quisiere: Afsi lo dizen Ro- (1)
yas (1) y Arnaya. (2) In vita

19 Encarga S. Bernardo esta actiua spir. ca.
contemplacion, hablando sobre aque- 19. fol.
llas 104.

llas palabras: *Audiam quid loquatur in me Deus.* (3) Y dize: *Optimam partem elegit Maria, licet non minoris (fortasse) meriti sit apud Deum, humilis conuersatio Marthæ, sed de electione, Maria laudatur, quoniam illa omnino (quoad nos spectat) eligenda; hæc verò, si iniungitur, patienter est toleranda.* 104. in 2. imp. (2) Con- fes. 47. part. 6. (3) Psal. 84. fol. 88.

20 Encarga tambien S. Tomàs (4) (4) 2. 2. esta adquirida contemplacion, con las qu. 182 siguientes palabras: *Quanto homo animam suam, vel alterius propinquis Deo coniungit, tanto sacrificium est Deo magis acceptum, vnde magis acceptum est Deo, quod aliquis animam suam, & aliorum applicet contemplationi, quam actioni.* Palabras verdaderamente claras, para cerrar la boca à los que condenan la adquirida contemplacion.

21 Quanto mas el hombre propinquamente se llega à Dios, ò procura llegar su alma, y la de otros, tanto es mayor, y mas acepto sacrificio para Dios, de donde se infiere (concluye el mismo Santo) que ferà en el hombre para Dios, mas agradable, y acepta la aplicacion de su alma, y de las otras à la contemplacion, que à la accion. Ni se puede dezir, que hable aqui el Santo de la infusa contemplacion, porque no està en mano del hombre, aplicarse à la contemplacion infusa, sino à la adquirida.

22 Aunque se dize , que podemos nosotros introducirnos à la contemplacion adquirida con la ayuda de Dios nuestro Señor , con todo esso, nadie de su motivo se ha de atrever à passar del estado de la meditacion à este, sin consejo de el experimentado Director ; el qual conocerà con claridad , si es el alma llamada de el Señor à este interior camino; ò en falta del Director , lo conocerà la misma alma por algun libro , que trate de estas materias , embiado de la divina providencia , para descubrir lo que sin conocer, experimentava dentro de su interior. Pero aunque se assegurará por la luz del libro à dexar la meditacion por la quietud de la contemplacion, siempre le quedará vn ardiente deseo de ser mas perfectamente instruida.

23 Y para que lo sea en este punto, quiero darla las señales por donde conocerà esta vocacion à la contemplacion. La primera, y principal es, no poder meditar, y si medita es, con notable inquietud, fatiga; mientras no provenga de la indisposicion del cuerpo, ni defazon del natural, ni de humor melancólico, ni sequedad, nacida de la falta de preparacion.

24 Conoceràse , que no es ninguna destas faltas , sino vocacion verdadera, quando se le

passa vn dia, vn mes, y muchos meses, sin poder discurrir en la Oracion. Llevala el Señor al alma, por la contemplacion (dize la Santa Madre Teresa) y queda el entendimiento muy inhabilitado, para meditar en la Passion de Christo, que como la meditacion es todo buscar à Dios, como vna vez se halla, y queda acostumbrada el alma, por obra de la voluntad à bolverle à buscar, no quiere cansarse con el entendimiento. Hasta aqui la *Morada Santa*.

6.cap.7.

25 La segunda señal es, que aunque le falta la devocion sensible, busca la soledad, y huye la conversacion. La tercera, que la leccion de los espirituales libros le suele dar fastidio, porque no le hablan de la interior suavidad, que està dentro de su interior, sin que lo conozca. La quarta, que si bien està privada del discurso; con todo esso se halla, con proposito firme de perseverar en la Oracion. La quinta, reconocerà vn conocimiento grande, y confusiõ de si misma, aborreciendo la culpa, y haziendo de Dios mas alta estima.

26 La otra contemplacion, es perfecta, è infusa, en la qual (como dize Santa Teresa) habla Dios al hombre, suspendiendole el entendimiento, y arrojandole el pensamien-

,, to

„ to , y tomandole (como dicen) la palabra
 „ de la boca , que aunque quiera , no puede
 „ hablar , fino es con mucha pena. Entiende,
 „ que sin ruido de palabras le està enseñando
 „ este Divino Maestro , suspendiendole las
 „ potencias, porque entonces antes dañarian,
 „ que aprovecharian , si obrassen. Gozan sin
 „ entender como gozan. Está el alma abra-
 „ sandose en amor, y no entiende como ama;
 „ conoce , que goza de lo que ama, y no sa-
 „ be como lo goza; bien entiende , que no
 „ es gozo que alcança el entendimiento à de-
 „ searlo : abraçale la voluntad , sin entender
 „ como ; mas no pudiendo entender algo , vè
 „ que no es este bien que se puede merecer
 „ con todos los trabajos , que se passen jun-
 „ tos , por ganarle en la tierra. Es don del Se-
 „ ñor della , y del Cielo , que en fin dà co-
 „ mo quien es , y à quien quiere , y como
 „ quiere. En lo qual su Magestad
 „ es el que todo lo haze , que es *Camino*
 „ obra suya sobre nuestro natu- *de per-*
 „ ral. Todo es de la Santa Madre. *feccion,*
 „ Por donde se infiere , que esta con- *cap. 25.*
 „ templacion perfecta , es infusa; la
 „ qual dà el Señor graciosamente à quien
 „ quiere.

ADVERTENCIA (VI.)

*Assumpto deste libro, que es desarraygar la rebeldia de nuestra propria voluntad, para alcan-
gar la interior paz.*

27 **E**L camino de la interior paz es; ajustarnos en todo con lo que la divina voluntad dispone: *In omnibus debemus subijcere voluntatem nostram voluntati diuinæ, hæc est enim pax voluntati nostræ, vt sit per omnia conformis voluntati diuinæ. Hugo Cardinalis in Psalm. 13.* Los que en todo quieren que suceda, y se haga conforme à su gusto, no han llegado à conocer este camino, (1) ni quieren (1) *Via pacis nõ cognouerunt. Ps. 13.* andar por el; y assi viven vna vida amarga, y desabrida, siempre inquietos, y alterados, sin encontrar con el camino de la paz, que es el de la total conformidad con la divina voluntad.

28 Esta conformidad es el yugo suave, que nos introduce en la region de la paz, y serenidad interior. Por donde conoceremos, que la rebeldia de nuestra voluntad es la causa principal de nuestra inquietud: y que por no sugetarnos al yugo suave de la divina,
pa-

padecemos tantas turbaciones, y desasosiegos. O almas! si rindiésemos nuestra voluntad à la divina, y à todas sus disposiciones, que tranquilidad experimentamos! Què suave paz! Que serenidad interior! Que suma felicidad, y remedio de la bienaventurança! Este, pues, ha de ser el assumpto deste libro: quiera el Señor darme su divina luz, para descubrir las secretas sendas de este interior camino, y suma felicidad de la perfecta paz.



LIBRO PRIMERO

DE LAS TINIEBLAS,
SEQVEDADES , Y TENTACIONES
con que Dios purga à las almas, y del re-
cogimiento interior, ò contempla-
cion adquirida.

CAPITVLO I.

*Para que Dios descanse en el alma, se ha de pa-
cificar siempre el coraçon en qualquiera
inquietud , tentacion, y tribu-
lacion.*

HAS de saber, que es tu alma el centro, la
morada, y Reyno de Dios; pero para que
el gran Rey descanse en esse trono de tu al-
ma, has de procurar tenerla limpia, quieta, va-
cia, y pacifica. Limpia de culpas, y defectos;
quieta de temores; vacia de afectos, deseos,
y pensamientos; y pacifica en las tentaciones,
y tribulaciones.

2 Debes, pues, tener siempre pacifico el
coraçon, para conservar puro esse viuo Tem-
plo

plo de Dios , y con recta , y pura intencion has de obrar , orar , obedecer , y sufrir , sin genero de alteracion , quanto el Señor fuere fervido de embiarte. Porque es cierto , que por el bien de tu alma , y tu espiritual provecho , ha de permitir al embidioso enemigo turbe essa Ciudad de quietud , y trono de paz , con tentaciones , sugestiones , y tribulaciones ; por medio de las criaturas , con penosas molestias , y grandes persecuciones.

3 Està constante , y pacifica tu coraçon en qualquiera inquietud , que te ocasionaren estas tribulaciones : Entrate allà dentro para vencerlas , que allì està la divina fortaleza que te defiende , te ampara , y por ti guerrea. Si vn hombre tiene vna segura fortaleza no se inquieta , aunque le persigan los enemigos , porque en entrandose allà dentro , quedan burlados , y vencidos. El castillo fuerte para triunfar de tus enemigos visibiles , è invisibles , y de todas sus assechanças , y tribulaciones , està dentro de tu misma alma , porque allì reside la divina ayuda , y el soberano socorro : entrate allà dentro , y todo quedará quieto , seguro , pacifico , y sereno.

4 Tu principal , y continuo exercicio , ha de ser pacificar esse trono de tu coraçon , para que repose en èl el Soberano Rey. El mo-

do de pacificarlo ha de ser, entrandote dentro de ti mismo, por medio del interior recogimiento. Todo tu amparo ha de ser la Oracion, y recogimiento amoroso en la Divina presencia. Quando te vieres mas combatida, retirate à essa region de paz, donde hallaràs la fortaleza. Quando mas pusilanime, recogete à esse refugio de la Oracion, vnica arma para vencer al enemigo, y sossegar la tribulacion. No te has de apartar della en la tormenta, hasta que experimentemos, como otro Noè, la tranquilidad, la seguridad, y serenidad, y hasta que tu voluntad se halle resignada, devota, pacifica, y animosa.

§ Finalmente, no te aflijas, ni desconfies por verte pusilanime, buelvete à quietar, siempre que te alterares, porque solo quiere este Divino Señor de ti, para reposar en tu alma, y hazer vn rico trono de paz en ella, que busques dentro de tu coraçon, por medio del interior recogimiento con su divina gracia, el silencio en el bullicio, la soledad en el concurso, la luz en las tinieblas; el olvido en el agravio; el aliento en la cobardia; el animo en el temor; la resistencia en la tentacion, la paz en la guerra, y la quietud en la tribulacion.

CAPITULO II.

Aunque el alma se vea privada del discurso, debe perseverar en la Oracion, y no afligirse, porque essa es su mayor felicidad.

6 **H**allaràste como todas las demás almas, à quien el Señor llama al camino interior, llena de confusion, y dudas, por averte faltado el discurso en la Oracion. Te parecerà, que yà Dios no te ayuda, como antes, que no es para ti el exercicio de la Oracion, que pierdes el tiempo, pues no puedes aun con fatiga, hazer vn solo discurso como solias.

7 Que aflicciones, y perplexidades te causará esta falta de discurso? Y si en esta ocasion no tienes vn Padre Espiritual experimentado en el camino mystico, te crecerà à ti la pena, y à èl la confusion. Juzgarà, que no està bien dispuesta tu alma, y que para la seguridad de tu conciencia tienes necesidad de vna general confesion, y no se sacará mas desto, que la confusion de entrambos. O quantas almas son llamadas al interior camino, y en vez de guiarlas, y adelantarlas los Padres Espirituales, por no entenderlas, las detienen el curso, y las arruinan!

8 Debes , pues , persuadirte , para no bol-
 ver atrás , quando te faltare el discurso en la
 Oracion , que essa es tu mayor felicidad , por-
 que es señal clara , te quiere hazer caminar el
 Señor por Fè , y silencio en su divina pre-
 sencia , cuya senda es la mas provechosa , y
 la mas facil ; porque con vna sencilla vista , ò
 amorosa atencion à Dios , se representa el
 alma , como vn humilde mendigo delante de
 su Señor ; ò como vn niño sencillo se arroja
 en el suaue , y seguro seno de su amada ma-
 dre : assi lo dixo Gerson : *Ego licet per quadra-
 ginta annos vocauerim lectioni, & orationi, tamen
 nihil efficacius , & ad consecutionem mysticæ
 Theologiæ compendiosus inuenire potui, quam si
 spiritus noster fiat coram Deo, tanquam paruulus,
 & mendicus.*

9 No solo es esta Oracion la mas facil; pe-
 ro es tambien la mas segura , porque està li-
 bre de las operaciones de la imaginacion , su-
 geta siempre à los engaños del demonio , y à
 los movimientos del humor melancolico , y
 de discursos ; en los quales el alma facilmen-
 te se distrae , y con la especulacion se enmara-
 ña , mirandose à si misma.

10 Queriendo Dios enseñar à *Exod.*
 su Caudillo Moyfes , y darle las *34.*
 tablas de piedra con la Divina Ley
 escrita , le llamó à la falda del monte , en cu-
 yo

yo instante, estando Dios en èl, quedò el monte tenebroso, circuido de obscuras, y densas nubes, y Moyfes ocioso, sin saber, ni poder discurrir nada. Despues de siete dias, mandò à Moyfes subir à lo alto del monte, donde se le manifestò glorioso, y le llenò de gran consuelo.

11 Así à los principios que Dios quiere con extraordinario modo, conducir al alma à la escuela de las divinas, y amorosas noticias de la interior ley, le haze caminar con tinieblas, y sequedades, para acercarla à si, porque sabe muy bien la Divina Magestad, que para llegarse à èl, y entender los divinos documentos, no es el medio el de la propria industria, y discurso, sino el de la resignacion con silencio.

12 Que grande exemplo nos diò el Patriarca Noè! Despues de averle todos tenido por loco, y estar en medio de vn indomito mar, inundado por todo el mundo, sin velas, ni remos, circuido de ferozes animales dentro de la cerrada Arca, caminò con sola la Fè, sin saber, ni entender lo que Dios queria hazer dèl.

13 Lo que à ti mas te importa (ò alma redimida) es la paciencia, y no dexar la empreña de la Oracion, aunque no puedas discurrir; camina con la firme Fè, y con el San-

to silencio , muriendo en ti misma , con todas tus naturales industrias , que Dios es quien es , y no se muda , ni puede errar , ni querer otra cosa que tu bien. Claro està , que quien ha de morir , es fuerza que lo sienta ; pero que bien empleado tiempo el estar el alma muerta , muda , y resignada en la divina presencia , para recibir sin embaraço las divinas influencias!

14 De los divinos bienes no son capaces los sentidos ; y assi , si tu quieres ser feliz , y sabia ; calla , y cree ; sufre , y ten paciencia ; confia , y camina ; que mas te importa el callar , y dexarte llevar de la divina mano , que quantos bienes ay en el mundo. Y aunque te parecerà no hazes nada , y que estàs ociosa estando assi muda , y resignada , es infinito el fruto.

15 Mira el juméntillo vendado , dando bueltas à la rueda del Molino , que si bien no vè , ni sabe lo que haze , obra mucho en moler el trigo , y aunque èl no lo guste , tiene su dueño el fruto , y el gusto. Quien no juzgarà , que en tanto tiempo , que està la semilla debaxo de la tierra , no està yà perdida ? y despues se vè salir , crecer , y multiplicar. Lo mismo haze Dios en el alma , quando la priva de la consideracion , y discurso ; pues pensando ella no hazer nada , y estar perdida,

da, se halla con el tiempo medrada, despegada, y perfecta, sin aver jamás esperado tanta dicha.

16 Procura, pues, no afligirte, ni bolver atrás, aunque no puedas discurrir en la Oración; sufre, calla, y ponte en la divina presencia, persevera con constancia, y fia de su infinita bondad, que te ha de dar la constante Fe, la verdadera luz, y la divina gracia. Camina à ciegas vendada, sin pensar, ni discurrir; ponte en sus amorosas, y paternales manos, sin querer hazer otra cosa, que su divino beneplacito.

CAPITVLO III.

Profigue lo mismo.

17 **E**S comun sentir de todos los Santos que han tratado de espiritu, y de todos los Maestros mysticos, que no puede el alma llegar à la perfeccion, y vnion con Dios, por medio de la meditacion, y discurso, porque solo aprovecha para començar el camino espiritual, hasta alcançar vn habito de proprio conocimiento de la hermosura de la virtud, y de la fealdad del vicio: (1) *In* cuyo habito en opinion de Santa *prolo. de* Teresa, se puede alcançar en seis *mistic.*

meses: y en el de San Buenaventura, (1) en dos. *Theol. p. 655.*

18. O que compassión se les ha de tener à casi infinitas almas, que desde que comiençan, hasta que acaban la vida, se emplean en mera meditacion, haziendose violencia para discurrir, aunque Dios las prive del discurso, para passarlas à otro estado, y Oracion mas perfecta! y así se quedan despues de muchos años imperfectas, y al principio, sin hazer progreso, ni aun dar vn passo en el camino del espiritu; rompiendose la cabeça con la composicion del lugar, con la leccion de puntos, imaginaciones, y forçados discursos, buscando à Dios por afuera teniendo dentro de si mismas.

19. Desto se lamentò San Agustin en el tiempo que Dios le conducia al camino mystico, diciendole à su Magestad:

„ Yo errè, Señor, como la ovejuela perdida, buscandote con industrioso discurso fuera, estando

„ tu dentro de mi: mucho trabajè, buscandote fuera de mi, y tu tienes tu habitacion dentro de mi; si yo te deseo, y anhele por ti. Rodeè las calles, y las plaças de la Ciudad del te mundo buscandote, y no te hallè, porque

„ mal buscavan fuera la que estava dentro de mi mismo.

Soliloq.

cap. 31.

20 Vease al Doctor Angelico Santo Tomàs , que con fer en todos sus escritos tan circunspecto , parece se burla de aquellos que por afuera vãn siempre buscando à Dios por discurso , teniendole presente
 „ dentro de si mismo : Gran ce- *Opuscul.*
 „ guedad, y demasiada necedad (di- 63. cap:
 „ ze el Santo) ay en algunos , que 3. in fin.
 „ siempre buscan à Dios , conti-
 „ nuamente suspiran por Dios ; frecuente-
 „ mente desean à Dios ; claman , y llaman
 „ cada dia à Dios en la Oracion ; siendo ellos
 „ mismos segun el Apostol , Templo viuo de
 „ Dios , y su verdadera habitacion , siendo su
 „ alma la silla , y trono de Dios , en la qual
 „ continuamente descansa. Quien , pues , si-
 „ no vn necio busca fuera el instrumento , fa-
 „ biendo que lo tiene encerrado dentro de
 „ casa ? O quien se conforta con el manjar,
 „ que apetece , y no gusta ? Afsi es la vida de
 „ algunos justos , siempre buscando , y nunca
 „ gozando ; y afsi todas sus obras son menos
 „ perfectas.

21 Es constante , que Christo Señor nuestro enseñò à todos la perfeccion , y quiere siempre , que todos sean perfectos ; con especialidad los ignorantes , y sencillos. Claramente manifestò esta verdad , quando eligiò para su Apostolado à los mas ignorantes,

y pequeños , diziendo à su Eterno Padre : *Te confieſſo , y doy las gracias,* Matth. (ò Padre Eterno) *porque eſcondiſte eſ-* II. *ta diuina ciencia de los ſabios , y pruden-* *tes , y la manifeſtaſte à los ſencillos , y pe-* *queñuelos.* Y es cierto , que eſtos no pueden alcançar la perfeccion por agudas meditaciones , y fútiles conſideraciones ; pero ſon capaces , como los mas doctos , para poder llegar à la perfeccion , por los afectos de la voluntad donde mas principalmente conſiſte.

22 Enſeña San Buenaventura à no penſar en ninguna coſa , ni aun en Dios , porque es imperfeccion el tener formas , imagenes , y eſpecies , por fútiles que ſean , aſſi de la voluntad , como de la bondad , Trinidad , y vnidad , y aun de la miſma eſſencia diuina , porque todas eſtas eſpecies , y imagenes , aunque parezcan diſformes , no ſon ellas Dios , el qual no admite imagen , ni forma alguna. *Non ibi* (dize el Santo) *Miſtic.* *opportet cogitare res de creaturis , nec* Theol. *de Angelis , nec de Trinitate , quia* par.2.q. *hæc ſapiencia per affectus deſiderio-* vnica, *rum non per meditationem præuiam* pagin. *habet conſurgere.* Importa no penſar 685. *aquí nada de las criaturas , de* *los Angeles , ni del miſmo Dios , porque eſ-* *ta*

ta sabiduria, y perfeccion no se engendra por la meditacion sutil, sino por el deseo, y afecto de la voluntad.

23 No puede el Santo hablar con mas claridad, y te inquietaràs tu, y aun querràs dexar la Oracion, porque no puedes, ò no sabes discurrir en ella, pudiendo tener buena voluntad, buen deseo, y pura intencion. Si en los hijuelos de los Cuerbos, desamparados de sus padres, por pensar degeneraron, viendoles sin plumas negras, obra Dios con su rocío, porque no perezcan; que hará en las almas redimidas, aunque no puedan hablar, ni discurrir, si creen, confían, y abren la boca àzia el Cielo, manifestando su necesidad? No es mas que cierto, ha de proveer la divina bondad, dandoles el alimento necesario?

24 Claro està, que es gran martyrio, y no pequeño don de Dios, hallandose el alma privada de los sensibles gustos que tenia, caminar con sola la santa Fè, por las caliginosas, y desiertas sendas de la perfeccion; pero no se puede llegar à ella, sino por este penoso, aunque seguro medio; y assí procura estar constante, y no bolver atràs, aunque te falte el discurso en la Oracion; crees entonces con firmeza, calla con quietud, y persevera con paciencia, si quieres ser dichosa, y lle-

llegar à la divina vnion , à la eminente quietud, y suprema paz interior.

CAPITULO IV.

No se ha de afligir el alma , ni ha de dexar la Oracion , por verse rodeada de sequedades.

25 **S**abràs , que ay dos maneras de Oracion; vna tierna, regalada, amorosa, y llena de sentimientos; otra, obscura, seca, desolada, tentada, y tenebrosa. La primera es de principiantes; la segunda de aprovechados, y que caminan à ser perfectos. La primera la dà Dios para ganar à las almas; la segunda para purificarlas. Con la primera los trata como à niños, y miserables; con la segunda los comienza à tratar como à fuertes.

26 **A**quel primer camino se puede llamar vida animal, y es de aquellos, que vãn en busca de la devocion sensible, la qual suele dar Dios à los principiantes, para que llevados de aquel gustillo, como el animal del objeto sensible, se den à la vida espiritual. El segundo se llama vida de hombres, y es de aquellos que no procurando dulçura sensible, pelean, y batallan contra las proprias pasiones, para conquistar, y alcançar la per-

perfección, que es empleo proprio de hōbres.

27 Assegurate, que la sequedad es el instrumento de tu bien, porque no es otra cosa que falta de sensibilidad, remora que haze detener el buelo casi à todos los espirituales; y aun los haze bolver atrás, y dexar la Oracion, como se vè en muchissimas almas, q̄ perseveraran solo mientras gustan el sensible consuelo.

28 Sabe, que se vale el Señor del velo de las sequedades, para que no sepamos lo que obra dentro de nosotros, y con esto nos humillemos; porque si sintieramos, y reconocieramos lo que obra dentro de nuestras almas, entrara la satisfacion, y presuncion, pensando haziamos alguna cosa, y entendiendo estavamos muy cerca de Dios, con que nos vendriamos à perder.

29 Asienta por cierto en tu coraçon, que se ha de quitar primero toda la sensibilidad, para caminar por el interior camino, y el medio de que Dios se vale con las sequedades. Por estas quita tambien la reflexion, ò vista con que mira el alma lo que haze, vnico embaraço para passar adelante, y para que Dios se comunique, y obre en ella.

30 No debes, pues, afligirte, ni pensar no sacas fruto, por no experimentar en saliēdo de la Comunión, ò Oracion muchos sentimientos, porque es engaño manifesto. El labrador siem-

siembra en vn tiempo, y coge en otro. Assi Dios en las ocasiones, y à su tiempo te ayudará à resistir à las tentaciones, y te dará, quando menos lo pienes, santos propósitos, y mas eficazes deseos de servirle. Y para que no te dexes llevar de la vehemente sugestion del enemigo, que embidioso te persuadirà no hazes nada, y que pierdes el tiempo, para que dexes la Oraciõ, te quiero declarar algunos de los infinitos frutos, que saca tu alma destas grandes sequedades.

31 El primero es, perseverar en la Oracion, de cuyo fruto se originan otros muchos.

El segundo, experimentaràs vn fastidio de las cosas del mundo, el qual vâ poco à poco arrojando los malos deseos de la vida passada, y produciendo otros nuevos de servir à Dios.

El tercero, repararàs en muchas faltas que antes no reparavas.

El quarto, reconoceràs quando vâs à hazer alguna cosa mala, vna advertencia en tu coracon, que te refrena, para que no la executes, y otras vezes, para que no hables, para que no te quexes, ò te vengues, para que te prives de algun gustillo de la tierra, ò para que huyas desta, ò aquella ocasion, ò conversacion à que antes i bas, y estavas muy quieto, sin ninguna advertencia, ò estimulo de la conciencia.

El quinto, que despues de aver caido, como

mo flaco en alguna leve culpa, sentiràs dentro de tu alma vna reprehension, que te affligirà sobre manera.

El sexto, sentiràs dentro de ti deseos de padecer, y hazer la voluntad de Dios.

El septimo, inclinacion à la virtud, y facilidad mas grande en vencerte, y vencer las dificultades de las pasiones, y enemigos, que te embaraçan el camino.

El octavo, reconoceràs vn gran conocimiento, y aun confusion de ti misma, y estima grande de Dios sobre todo lo criado, desprecio de las criaturas, y vna firme resolucion de no dexar la Oracion, aunque sepas te ha de ser de cruelissimo martyrio.

El noveno, sentiràs mayor paz en el alma, amor à la humildad, y mortificacion: confianza en Dios, sumision, y despego de todas las criaturas; y finalmente, quantos pecados avràs dexado de hazer desde que tienes Oracion, todo es efecto de que el Señor obra dentro de tu alma sin que lo conozcas, por medio de la Oracion seca, aunque no lo sientas mientras estàs en ella, sino à su tiempo, y ocasion.

32 Todos estos frutos, y otros muchos son como nuevos pimpollos, que nacen de la Oracion que tu quieres dexar, por parecer-te, que estàs seca, que no vès fruto, ni te aprovechas en ella. Està constante, y perse-

uera con paciencia, que aunque tu no lo conoces, se aprovecha tu alma.

CAPITVLO V.

Profigue lo mismo, declarando quantas maneras ay de deuocion, y como se debe despreciar la sensible, y que el alma, aunque no discorra, no està ociosa.

33 **D**Os maneras ay de deuocion; la vna es effencial, y verdadera; la otra accidental, y sensible. La effencial es vna promptitud de animo para bien obrar, para cumplir los Mandamientos de Dios, y hazer todas las cosas de su servicio, aunque por la flaqueza humana no se pongan en execucion, como se desea. Esta es verdadera deuocion, aunque no se sienta gusto, dulçura, suauidad, ni lagrimas; antes fuele tenerse con tentaciones, sequedades, y tinieblas.

*S. Tho:
2. 2. q.
81. art.
1.*

*Suarez
tom. 2.
de Reli-
gio. lib.*

34 La deuocion accidental, y sensible, es, quando à los buenos deseos se les junta blandura de coracon, ternura, lagrimas, u otros afectos sensibles. Esta no se ha de buscar, antes es lo mas seguro tener

*2. c. 2 n.
16. C.
18.*

*S. Bern.
serm. 1.*

ner

Na-

ner la voluntad despegada, y des- *Dñi. Sua*
 preciarla, porque à mas de que fue- *rez. ibi.*
 le ser peligrosa, es de grande emba- *Molina,*
 razo para hazer progreso, y passar *de Orat.*
 adelante en el interior camino. Y *ibi, c. 6.*
 assi solo debemos abrazar la devo-
 cion verdadera, y essencial, la qual siempre es-
 tà en nuestra mano el procurarla, y haziendo
 cada vno de su parte lo que pudiere, la alcan-
 çar à ayudado de la Divina Gracia.
 Y esta se puede tener con Dios, con *S. Tho.*
 Christo, con los Misterios, con la *¶ Mol.*
 Virgen, y con los Santos. *ibi.*

35 Pienſan algunos quando se les dà la
 devocion, y gusto sensible, que son favores de
 Dios, y que yà entonces le tienen, y toda la vi-
 da es ansiar por esse regalo; y es engaño, por-
 que no es otra cosa que vn consuelo de la na-
 turaleza, y vna pura reflexion con que el alma
 mira lo que haze; la qual impide que se haga,
 ni se pueda hazer nada, ni se alcance la verda-
 dera luz, ni se de vn passo en el camino de la
 perfeccion. El alma es puro espiritu, y no se
 siente, assi los actos interiores, y de la volun-
 tad, como son del alma, y espirituales no son
 sensibles, con que no conoce el alma si ama, ni
 siente las mas vezes si obra.

36 De aqui inferirás, que aquella devocion,
 y gusto sensible, no es Dios, ni espiritu, sino

cebo de la naturaleza; y assi debes despreciarle, y no hazer caso, y perseverar con firmeza en la Oracion, dexandote guiar del Señor, que el te ferà luz en las tinieblas.

37 No creas quando estàs seca, y tenebrosa, en la presencia de Dios por Fè, y silencio, que no hazes nada, que pierdes tiempo, y que estàs ociosa, porque este ocio del alma, segun dize San Bernardo, es el negocio de los negocios de Dios: *Hoc otium magnum est negotium*. Y mas abaxo dize: La ociosidad es no vacar à Dios, porque este es el negocio de todos los negocios: *Ociosum est non vacare Deo, imò negotium negotiorum omnium hoc est*.

38 Ni se ha de dezir que està ociosa el alma, porque aunque no obra actiuè, obra en ella el Espíritu Santo. A mas, que no està sin ninguna actiuidad, porque obra, aunque espiritual, sencilla, è intimamente. Porque estar atenta à Dios, llegar se à el, seguir sus internas inspiraciones, recibir sus diuinas influencias, adorarle en su intimo centro, venerarle con vn pio afecto de la voluntad, arrojar tantas, y tan fantasticas imaginaciones, que ocurrè en el tiempo de la Oracion, y vencer con la suauidad, y el desprecio tantas tentaciones, todos son verdaderos actos, aunque sencillos, y totalmente espirituales, y casi imperceptibles, por la tranquilidad grande con que el alma los produce.

CAPITULO VI:

No se ha de inquietar el alma, por verse circuida de tinieblas, porque estas son el instrumento de su mayor felicidad.

39 A Y dos maneras de tinieblas, vnas infelizes, y felizes otras. Las primeras son las que nacen del pecado, y estas son desdichadas, porque conducen al Christiano al eterno precipicio. Las segundas son las que el Señor permite en el alma, para fundarla, y establecerla en la virtud; y estas son dichosas, porque la iluminan, la fortalecen, y ocasionan mayor luz; y así no has de turbarte, afligirte, ni desconsolarte, por verte obscura, y tenebrosa, juzgando que Dios te falta, y tambien la luz que antes experimentauas; antes bien, debes entonces perseuerar con constancia en la Oracion, porque es señal manifesta, que Dios por su misericordia quiere introducirte en la interior fenda, y dichoso camino del Parayso. O que dichosa seràs si la abraças con paz, y resignacion, como instrumentos de la perfecta quietud, de la verdadera luz, y de todo tu espiritual bien!

40 Sabe, pues, que el camino de las tinieblas, es de los que se aprovechan, y el mas perfecto, seguro, y derecho, porque en ellas haze el Señor su Trono: *Et posuit tenebras latibulum suum.* Psalm. 17. Por estas crece, y se haze grande la luz sobrenatural que Dios infunde en el alma. En medio dellas se engendra la sabiduria, y el amor fuerte. Por ellas se aniquila el alma, y se consumen las especies que embaracan la vista derecha de la diuina verdad. Por este medio introduce Dios al alma por el interior camino en Oracion de quietud, y perfecta contemplacion, tan de pocos experimentada. Por ellas finalmente purifica el Señor los sentidos, y sensibilidades, que embaracan el camino mystico.

41 Mira si se han de estimar, y abraçar las tinieblas; lo que debes hazer en medio dellas, es, creer estàs delante del Señor, y en su presencia; pero ha de ser con vna atencion suave, y quieta. No quieras saber nada, ni busques regalos, ternuras, ni sensibles deuociones, ni quieras hazer otra cosa que el diuino beneplacito, porque de otro modo no haràs en toda tu vida otra cosa que circulos, y no daràs vn passo en la perfeccion.

CAPITULO VII.

Para que el alma llegue à la suprema paz interior, es necessario que Dios la purgue à su modo; porque no bastan los exercicios, y mortificaciones que ella puede tomar por su mano.

42 **L**Vego que te resolvieres con firmeza à mortificar tus exteriores sentidos, para caminar al alto monte de la perfeccion, y vnion con Dios, tomarà su Magestad la mano, para purgar tus malas inclinaciones, desordenados apetitos, vana complacencia, propria estima, y otros ocultos vicios, que tu no conoces, y reynan en lo intimo de tu alma, y impiden la diuina vnion.

43 No llegaràs jamás à este dichoso estado, por mas que te fatigues con los exercicios exteriores de mortificacion, y resignacion, hasta que interiormente este Señor te purgue, y exercite à su modo, porque èl lo sabe, como se han de purgar los defectos secretos. Si tu perseveras con constancia, no solo te purgarà de los defectos, y apegos de los bienes naturales, y temporales; pero à su tiempo te purificarà tambien de los sobrenaturales, y sublimes, como son las comu-

nicaciones internas, los raptos, y extasis interiores, y otras infusas gracias, donde se apoya, y entretiene el alma.

44 Todo esto hará Dios en tu alma, por medio de la Cruz, y sequedad, si tu libremente le dás el consentimiento por la resignacion, caminando por estos desiertos, y tenebrosos caminos. Lo que tu has de hazer, será no hazer nada por sola tu eleccion. La correspondencia de tu libertad, y lo que tu debes hazer, ha de ser vnicamente callar, y sufrir, resignandote con quietud en todo lo que el Señor interior, y exteriormente te quisiere mortificar, porque este es el vnico medio para que tu alma llegue à ser capaz de las diuinas influencias mientras sufrieres la interior, y exterior tribulacion con humildad, quietud, y paciencia, no las penitencias, exercicios, y mortificaciones, que por tu mano puedes tomar.

45 Mas estima el labrador las yervas que planta en la tierra, que aquellas que por si solas nacieron, porque estas no llegan jamás à sazonarse. Del mismo modo estima Dios con mas caricia la virtud que siembra, è infunde en el alma, mientras se halle sumergida en su nada, quieta, tranquila, retirada en su centro, y sin ninguna eleccion, que todas las demás virtudes que pretende conquistar por su eleccion, y propriedad.

46 Lo que importa es, preparár tu coraçon à manera de vn blanco papel, donde pueda la divina sabiduria formar los caracteres à su gusto. O que grande obra será para tu alma estar en la Oracion las horas enteras, muda, resignada, y humillada, sin hazer, ni saber, ni querer entender nada.

CAPITULO VIII.

Prosigue lo mismo.

47 **C**On nuevo esfuerço te exercitaràs; pero de otro modo que hasta aqui, dando tu consentimiento para recibir las secretas, y diuinas operaciones, y para dexarte labrar, y purificar deste Diuino Señor, que es el vnico medio para que quedes limpia, y purgada de tus ignorancias, y dissoluciones; pero sabe que has de ser sumergida en vn amargo mar de dolores, y penas interiores, y externas, cuyo tormento te penetrará lo mas intimo del alma, y del cuerpo.

48 Experimentaràs el desamparo de las criaturas, y aun de aquellas, de quienes mas fiavas te avian de favorecer, y compadecer en tus angustias. Se secarán los cauces de tus potencias, sin poder hazer discurso alguno, ni aun tener vn buen pensamiento de Dios.

El Cielo te parecerà de bronce, sin recibir del ninguna luz. Ni te consolarà el pensamiento de aver llovido en tu alma el tiempo pasado tanta luz, y devoto consuelo.

49 Te perseguiràn los enemigos invisibles, con escrúpulos, con sugestiones libidinosas, y pensamientos inmundos; con incentivos de impaciencia, soberbia, rabia, maldicion, y blasfemia del nombre de Dios, de sus Sacramentos, y Santos Misterios. Sentiràs vna gran tibieza, tedio, y fastidio para las cosas de Dios, vna obscuridad, y tiniebla en el entendimiento; vna pusilanimidad, confusion, y apretura de coracon; vna frialdad, y flaqueza en la voluntad para resistir, que vna pajita te parecerà vna viga. Serà tu desamparo tan grande, que te parecerà que para ti yà no ay Dios, y que estàs impossibilitada de tener vn buen deseo, con que quedaràs, como entre dos paredes encerrada en continuo afan, y apretura, sin tener esperança de salir de tan tremenda opresion.

50 Pero no temas, que todo esso es necesario para purgar tu alma, y darla à conocer su miseria, tocando con las manos la aniquilacion de todas las pasiones, y desordenados apetitos, con que ella se alegrava. Finalmente, hasta que el Señor te libre, y purifique à su modo con estos interiores tormentos, no arro-
ja-

Jaràs el Ionàs del fentide en el mar, por mas que lo procures con tus exteriores exercicios, y mortificaciones, ni tendràs luz verdadera, ni daràs vn passo en la perfeccion, con que te quedaràs à los principios, y tu alma no llegará à la amorosa quictud, y suprema paz interior.

CAPITULO IX.

No se hà de inquietar el alma, ni hà de boluer atrás en el espiritual camino, por verse combatida de tentaciones.

51 **ES** tan vil, tan sobervio, y ambicioso nuestro proprio natural, y tan lleno de su apetito, y de su proprio juizio, y parecer, que si la tentacion no le refrenara, sin remedio se perdiera. Movido, pues, el Señor de compassion, viendo nuestra miseria, y perversa inclinacion, permite que vengan varios pensamientos contra la Fè, y horribles tentaciones, y vehementes, y penosas sugestiones de impaciencia, sobervia, gula, luxuria, rabia, blasfemia, maldicion, desesperacion, y otras infinitas, para que nos conozeamos, y nos humillemos. Con estas horribles tentaciones humilla aquella infinita bondad nuestra sobervia, dandonos en ellas la mas saludable medicina.

52 Todas nuestras obras (segun Cap.64 dize Isaias) son como los paños manchados, por las manchas de la vanidad, satisfacion, y amor proprio. Es necessario, que se purifiquen en el fuego de la tribulacion, y tentacion, para que sean limpias, puras, perfectas, y agradables à los diuinos ojos.

53 Por esto el Señor purifica al alma que llama, y quiere para si, con la lima sorda de la tentacion. Con ella la limpia de la escoria de la soberuia, auaricia, vanidad, ambicion, presuncion, y estima propia. Con ella la humilla, la pacifica, y exercita, y haze conocer su miseria. Por ella purifica, y desnuda el coracon, para que todas las obras que haga, sean puras, y de inestimable precio.

54 Muchas almas, quando padecen estos penosos tormentos, se turban, se afligen, y se inquietan, pareciendoles, que yà en esta vida comiençan à padecer los eternos castigos; y si por desgracia llegan al Confessor, que no tiene experiencia, en vez de consolarlas, las dexa mas confusas, y embaraçadas.

55 Es necesario creer, para no perder la paz interior, que es fineza de la diuina misericordia, quando assi te humilla, aflige, y exercita; pues por este medio llega tu alma à tener vn profundo conocimiento de si misma,

ma, juzgando, que es la peor, la mas mala, y la mas abominable de la tierra, con que viue humilde, baxa, y aborrecida de si misma. O que dichosas serian las almas, si se quietassen, y creyessen que todas estas tentaciones son ocasionadas del demonio, y recetadas de la diuina mano, para su ganancia, y espiritual prouecho.

56 Pero diràs, que no es obra del demonio, quando te molesta por medio de las criaturas, sino efecto de la culpa del proximo, y de su malicia, por auerte agrauiado, y vltrajado. Sabràs que esta es otra sutil, y solapada tentacion, porque aunque Dios no quiere el pecado ageno, quiere en ti su afecto, y el trabajo que se te origina de la agena culpa, para ver en ti logrado el bien de la paciencia.

57 Te haze vn hombre vna injuria; aqui ay dos cosas, el pecado de quien la haze, y la pena que tu padeces; el pecado es contra la voluntad de Dios, y le desagrada, aunque lo permite; la pena es conforme à tu voluntad, y la quiere para tu bien; y assi lo has de recibir como de su mano. La passion, y muerte de Christo Señor nuestro; efectos fueron de la malicia, y pecados de Pilato, y es cierto la quiso Dios en su Hijo para nuestro remedio.

58 Mira como se sirve el Señor de la culpa
pa

Para agena para bien de tu alma. O grandeza de la diuina Sabiduria, quien podrá inuestigar el abismo de vuestros secretos, y los medios extraordinarios, y caminos oscuros por donde conducis al alma, que la quereis purgar, transformar, y deificar!

CAPITULO X.

Prosigue lo mismo.

59 PARA que el alma sea habitacion del Rey Celestial, es necessario, que esté limpia, sin genero de mancha, por esso el Señor, como al oro, la purifica en el fuego de la horrible, y penosa tentacion. Es cierto, que nunca ama mas, ni cree el alma, que quando anda con estas tentaciones affigida, y trabajada; porque aquellas dudas, y rezelos que la rodean, si cree, ò no cree, si consiente, ò no consiente, no son otra cosa, que finezas del amor.

60 Bien claramente lo manifiestan los efectos que quedan en el alma, que de ordinario son vn desabrimiento de si misma, con vn profundissimo conocimiento de la grandeza, y omnipotencia de Dios. Vna gran confianza en el Señor, que le ha de librar de todos los riesgos, y peligros, con mucha mayor fortaleza en la Fè, creyendo, y confesando
ser

ser Dios el que dà las fuerças para sufrir el tormento que ocasionan estas tentaciones, porque fuera imposible resistir naturalmente un quarto de hora, segun la fuerça, y vehemencia con que algunas vezes aprietan.

61 Debes, pues, conocer, que tu mayor felicidad es la tentacion; y assi quanto mas te apretare, has de alegrarte con paz, en vez de entristecerte, y agradecer à Dios el beneficio que te haze. El remedio que has de tener en todas estas tentaciones, y abominables pensamientos es, despreciarlos, con una sossegada dissimulacion, porque no ay cosa que mas lastime al demonio, como soberbio, que verse despreciado, y que no se haze caso del, ni de lo que nos trae à la memoria. Y assi te has de portar con el, como quien no lo oye, y has de estarte en tu paz, sin inquietarte, y sin multiplicar razones, y respuestas, porque no ay cosa tan peligrosa, como trabar razones con quien tan presto nos puede engañar.

62 Los Santos, para llegar à serlo, por este penoso medio de la tentacion passaron, y quanto mas Santos llegaron à ser, mayores tentaciones padecieron. Y aun despues que llegaron à ser Santos, y perfectos, permitel Dios nuestro Señor, sean tentados con vehementes tentaciones, para que sea mayor

fu Corona, y para reprimir en ellos el espiritu de la vanidad: ò por no dar lugar à que entre, trayendoles afsi seguros, humillados, y desvelados del estado que tienen.

63 Finalmente, has de saber, que la mayor tentacion, es, estar sin tentacion; y afsi debes alegrarte quando te acometiere, y resistir à ella con paz, constancia, y resignacion, porque si quieres servir à Dios, y llegar à la alta region de la interior paz, por esta penosa senda de la tentacion has de passar, con estas pesadas armas te has de vestir, en esta cruel, y abominable guerra has de batallar, y por este fuego abrafador te has de pulir, renovar, y purificar.

CAPITVLO XI.

Se declara que cosa sea recogimiento interior, y como se ha de portar el alma en el, y en la espiritual guerra con que el demonio procura perturbarla en aquella hora.

64 **E**L recogimiento interior es Fè, y silencio en la presencia de Dios. Por aqui te has de habituar à recogerte en su presencia, con vna atencion amorosa, como quien se entrega, y vne à Dios con reverencia,

cia, humildad, y sumission, mirandole dentro de ti misma, en lo mas intimo de tu alma, sin forma, especie, modo, ni figura, en vista, y general noticia de Fè amorosa, y obscura, sin alguna distincion de perfeccion, ò tributo.

65 Alli estaràs con atencion, y vista sencilla, con advertencia tranquila, y llena de amor à Dios, resignandote, y entregandote en sus manos, para que disponga, y ordene en ti, segun su beneplacito; sin hazer reflexion à ti misma, ni aun à la misma perfeccion. Alli cerraràs los sentidos, poniendo en Dios el cuidado de todo tu bien, con vna soledad, y total olvido de todas las cosas desta vida. Finalmente la Fè ha de ser pura, sin imagenes, ni especies, sencilla sin discursos, y vniuersal sin reflexion de cosas distintas.

66 La Oracion de recogimiento interior està figurada en aquella lucha, que dize la Escritura tuvo toda la noche con Dios el Patriarca Iacob, hasta que saliò la luz del dia, y le bendixo: porque el alma ha de perseverar, y luchar con las dificultades, que sintiere en el recogimiento interior, sin desfistir, hasta que le amanezca la luz, y el Señor la dè su bendicion.

67 Aun no bien te avràs entregado à tu Dios en este interior camino, quando todo el

infierno se conjurará contra ti; porque vna sola alma recogida interiormente en su presencia, haze mas guerra à los enemigos, que mil de las otras, que caminan exteriormente, porque saben la infinita ganancia de vna alma interna.

68 Mas estimará Dios en el tiempo del recogimiento, la paz, y resignacion de tu alma en la variedad de pensamientos impertinentes, importunos, y torpes; que los buenos propósitos, y grandes sentimientos. El proprio esfuerço que harás para resistir los pensamientos, sabe, que es impedimento, y dexará à tu alma mas inquieto lo que importa es, despreciarlos con suavidad, conocer tu miseria, y ofrecer à Dios con paz la molestia.

69 Aunque no puedas salir del afan de los pensamientos, ni sientas luz, consuelo, ni espiritual sentimiento, no te afligas, ni dexes el recogimiento, porque son assechanças del enemigo; resignate entonces con fortaleza, padece con paciencia, y persevera en su presencia, que mientras de esta manera perseverares, se aprovecha interiormente tu alma.

70 Pensarás, por salir seca de la oracion de la misma manera que la començaste, que es falta de preparacion, y que no sacas fruto, es engaño, porque el fruto de la verdade-

ra

ra Oracion no està en gustar de la luz, ni tener noticia de las cosas espirituales; pues estas se pueden hallar en el entendimiento especulatiuo, sin la verdadera virtud, y perfeccion; solo està en padecer con paciencia, y perseverar en Fè, y silencio, creyendo estàs en la presencia del Señor, bolviendo à el tu coraçon, con quietud, y pureza de intencion, que mientras desta manera perseverares, tienes la vnica preparacion, y disposicion que en este tiempo necesitas, y cogeràs infinito fruto.

71 Es muy ordinaria la guerra en este interior recogimiento. Dios por vna parte te privarà de la sensibilidad, para probarte, humillarte, y purgarte. Por otra, te acometeràn los enemigos invisibles con continuas sugestiones para inquietarte, y estorvarte. Por otra, te atormentarà la misma naturaleza; enemiga siempre del espiritu, que en privandola de los gustos sensibles, se queda floxa, melancolica, y llena de tedio, de manera, que siente el infierno en todos los espirituales exercicios; y especialmente en el de la Oracion, y assi lo afflige sobre manera el deseo de acabarla, por la molestia de los pensamientos, por el cansancio de el cuerpo, por el sueño importuno, y no poder refrenar los sentidos, que cada vno por su parte

quisiera seguir sus gustos. Dichosa tu, si en medio deste martirio perseveras.

72 Acredita todo esto con su 8. de su
celestial doctrina aquella gran Doc- epistol.
tora, y Mistica Maestra Santa Teresa, en la Epistola que escrivio al Obispo de Osma, para instruirle como se avia de portar en la oracion, y en la variedad de pensamientos importunos, que acometen en aquella hora, donde dize: Es menester sufrir la importunidad del tropel de pensamientos, y imaginaciones importunas, è impetus de movimientos naturales, assi del alma, por la sequedad, y desvnion que tiene, como del cuerpo, por la falta del rendimiento que al espiritu hà de tener.

73 Estas llaman sequedades los espirituales; pero muy provechosas, si se abraçan, y sufren con paciencia. El que se enseñare à padecerlas, sin rehusarlas, sacará infinito provecho de este trabajo. Es cierto, q̃ en el recogimiento se defata mucho mas el demonio con el combate de pensamientos, para desvaratar la quietud al alma, y apartarla de aquel dulcissimo, y segurissimo trato interior, poniendola horror para que la dexe, yendo à ella las mas vezes, como si la llevassen à vn tormento rigorosissimo.

74 Con este conocimiento, dixo la Santa

, en

5, en la carta referida: Las aves, que son los de-
 ,, monios, pican, y molestan al alma con las
 ,, imaginaciones, y pensamientos importu-
 ,, nos, y los desasosiegos que en aquella hora
 ,, trae el demonio, llevando el pensamiento,
 ,, y derramandolo de vna parte à otra; y tras
 ,, el pensamiento se vâ el coraçon, y no es po-
 ,, co el fruto de la oracion, sufrir estas molef-
 ,, tias, è importunidades con paciencia; esto
 ,, es, ofrecerse en holocausto, que es consu-
 ,, mirse todo el sacrificio en el fuego de la
 ,, tentacion, sin que de alli salga cosa dèl. Vea-
 se como alienta esta Celestial Maestra à su-
 frir, y padecer los pensamientos, y tentacio-
 nes; porque mientras no se consientan, doblan
 la ganancia.

75 Tantas quantas vezes te exercitaràs
 en arrojar con suavidad estos vanos pensa-
 mientos, otras tantas Coronas te pone el Se-
 ñor en la cabeça; y aunque te parece no hazes
 nada, desengañate, que agrada al Señor mu-
 cho vn buen deseo, con firmeza, y estabilidad
 en la oracion.

76 Porque el estar alli (concluye la San-
 ,, ta) sin sacar nada, no es tiempo perdido, sino
 ,, de mucha ganancia, porque se trabaja sin in-
 ,, terès, y por sola la gloria de Dios, que aun-
 ,, que le parece que trabaja en valde, no es af-
 ,, si, sino que acontece como à los hijos que

,,trabajan en las haziendas de sus padres , que
 ,, aunque à la noche no lleuen jornal, al fin del
 ,, año lo llevan todo. Mira como califica la
 la Santa nuestra enseñanza con su preciosa
 doctrina.

CAPITULO XII.

Prosigue lo mismo.

77 NO ama Dios mas al que mas haze;
 al que mas siente , ni al que mues-
 tra mas afecto; sino al que mas padece, si ado-
 ra con Fè, y reverencia , creyendo, que està en
 la divina presencia. Es verdad, que el quitar-
 le al alma la Oracion de los sentidos , y de la
 naturaleza, le es riguroso martirio; pero el Se-
 ñor se alegra, y se goza en su paz, si assi se està
 quieta, y resignada. No quieras en esse tiem-
 po vlar la Oracion vocal, porque aunque en si
 es buena, y santa, vlarla entonces, es declarada
 tentacion , con la qual pretende el enemigo
 no te hable Dios al coraçon ; con pretexto de
 que no tienes sentimientos , y que pierdes el
 tiempo.

78 No mira Dios las muchas palabras , si-
 no al fin, si es purificado. Su mayor contento,
 y gloria en aquel tiempo , es , aver al alma en
 silencio , deseosa , humilde , quieta , y resig-
 nada. Camina , persevera , ora , y calla , que
 don-

donde no hallaràs sentimiento, hallaràs vna puerta para entrarte en tu nada, conociendo que eres nada, que puedes nada, ni aun tener vn buen pensamiento.

79 Quantos han comenzado este dichoso trato de la oracion, y recogimiento interior, y lo han dexado, tomando por pretexto el dezir, que no sienten ningun gusto, que pierden el tiempo, que los pensamientos les turban, que no es para ellos la oracion, porque no hallan ningun sentimiento de Dios, ni pueden discurrir, pudiendo creer, callar, y tener paciencia; todo lo qual no es otra cosa, que con ingratitud ir à caça de los sensibles gustos, dexándose llevar del amor proprio, buscándose à si mismos, y no à Dios, por no padecer vn poco de pena, y sequedad, sin atender à la infinita perdida que hazen; pues por vn minimo acto de reverencia, hecho à Dios en medio de la sequedad, reciben vn eterno premio.

80 Dixo el Señor à la Venerable Madre Francisca Lopez, Valenciana, Beata de la Tercera Orden de San Francisco, tres cosas de mucha luz sobre el recogimiento interior. La primera, que mas aprovechava al alma vn quarto de hora de oracion, con recogimiento de los sentidos, y potencias, y con resignacion, y humildad, que cinco dias de exer-

cicios penales, de filicios, disciplinas, ayunos, y dormir en tablas, porque todo es afligir el cuerpo, y con el recogimiento se purifica el alma.

81 La segunda, que mas le agrada à su Magestad el darle el anima en quieta, y devota oracion vna hora, que el ir à grandes peregrinaciones, y romerías; porque en la oracion aprovecha à sí, y à aquellos por quien ora, es de grande regalo à Dios, y merece gran peso de la gloria; y en la peregrinacion de ordinario se distrae el alma, y derrama el sentido, enflaqueciendose la virtud, sin otros peligros.

82 La tercera, que la oracion continua, era tener entregado siempre el corazón à Dios; y que para ser vn alma interior, avia de caminar mas con el afecto de la voluntad, que con fatiga del entendimiento. Todo se halla en su (1) vida.

83 Tanto quanto el alma goza del amor sensible, tanto menos se goza Dios en ella; y al contrario, quanto menos se goza el alma deste sensible amor, tanto mas se goza Dios en ella. Y sabe, que fixar en Dios la voluntad, con la repulsa de pensamientos, y tentaciones, con la mayor quietud

(1)

Tomo 2.
de la Co-
ronic. de
S. Iuan
Bautist.
Religio-
sos Frã-
cis. Des-
calç. fol.
687.

tud que se pueda, es alto modo de orar.

84 Concluirè este Capitulo, desengañandote del comun error de los que dicen, que en este interior recogimiento, ù oracion de quietud no obran las potencias, y que està ociosa el alma sin ninguna actividad, es engaño manifesto de poco experimentados, porque si bien no obra la memoria, ni la segunda operacion del entendimiento juzga, ni la tercera discurre, obra la primera, y mas principal operacion del entendimiento, por la simple apprehension, ilustrado por la Santa Fè, y ayudado de los Divinos Dones del Santo Espiritu. Y la voluntad atiende mas à continuar vn acto, que à multiplicar muchos; si bien, assi el acto del entendimiento, como el de la voluntad son tan sencillos, imperceptibles, y espirituales, que apenas el alma los conoce, ni menos reflecte, ò los mira.

CAPITULO XIII.

Lo que debe hazer el alma en el interior recogimiento.

85 HAs de ir à la oracion à entregarte de el todo en las divinas manos con perfecta resignacion, haziendo vn acto de Fè, creyendo estàs en la divina presençia, quedandote despues en aquel santo ocio con

quietud, silencio, y sosiego, procurando continuar todo el dia, todo el año, y toda la vida aquel primer acto de contemplacion por Fe, y amor.

86 No has de ir à multiplicar estos actos, ni à repetir sensibles afectos, porque impiden la pureza del acto espiritual, y perfecto de la voluntad; pues à mas de ser imperfectos estos suaves sentimientos, por la reflexion con que se hazen, por la satisfacion propria, y consuelo exterior con que buscan, saliendo fuera el alma à las exteriores potencias, no ay necesidad de renovarlos, como dixo muy bien el místico Falconi, en el siguiente simil.

87 Si se diese à vn amigo vna rica joya, ya, entregada vna vez, no ay necesidad de repetir la entrega, diciendole cada dia: Señor, aquella joya os doy. Señor, aquella joya os doy; sino dexarsela estar allà, y no quererfela quitar; porque mientras no se la quite, ù desee quitar, siempre se la tiene dada.

88 Del mismo modo, hecha vna vez la entrega, y resignacion amorosa en la voluntad del Señor; no ay sino continuarla, sin repetir nuevos, y sensibles actos, mientras no le quites la joya de la entrega, haziendo algo grave contra su divina voluntad, aunque te exercites por afuera en obras exteriores de tu vocacion,

cion, y estado, porque en essas hazes la voluntad de Dios, y andas en continua, y virtual oracion. Siempre ora (dixo Teofilato) el que haze cosas buenas, ni dexa de orar, sino quando dexa de ser justo.

89 Debes, pues, despreciar todas estas sensibilidades, para que tu alma se establezca, y haga el habito interior del recogimiento, el qual es tan eficaz, que sola la resolucion de ir à la oracion, desvela vna viua presençia de Dios; la qual es la preparacion de la oracion que se vâ à hazer, ò por mejor dezir, no es otra cosa, que vna continuacion mas eficaz de la oracion continuada, en la qual debe establecerse el contemplativo.

90 Què bien practicò esta leccion la Venerable Madre de Cantal, hija espiritual de San Francisco de Salès, y Fundadora en Francia, de la Orden de la Visitacion! En cuya vida, folio 92. se hallan las siguientes palabras, „ escritas à su Santo Maestro: Carissimo Padre, yo no puedo hazer acto alguno, siempre „ me parece que esta disposicion es mas firme, y segura: Mi espiritu en la parte superior se halla en vna simplicissima vnidad: no „ se vne, porque quando quiere hazer actos „ de vnion (lo que procura muchas vezes) siente dificultad, y claramente conoce que „ no puede ynirse, sino estar vnido. Quisie-

„ra servirse el alma de esta vnion , para exer-
 „cicio de la mañana , de la Santa Missa , pre-
 „paracion à la Comunión , y de hazimiento
 „de gracias : y finalmente, quísiera para todas
 „las cosas estar siempre en aquella simplicif-
 „sima vnidad de espíritu, sin mirar à otra co-
 „sa. A todo esto responde el Santo Maestro,
 „aprobandolo , y persuadiendola à que conti-
 „nue , acordandola , que el reposo de Dios està
 „en la paz.

91 En otra ocasion escriuiò al mismo San-
 „to estas palabras : Moviendome à
 „hazer actos mas especiales de mi *En su vi*
 „sencilla vista , total resignacion, *da, folio*
 „y aniquilacion en Dios , su infini- *92.*
 „ta bondad me reprehendiò , y diò
 „à entender, que esto solo procedia del amor
 „de mi misma , y que con esto ofendia à mi
 „alma.

92 Con lo qual te desengañaràs , y cono-
 „ceràs qual es el perfecto , y espíritual modo
 „de orar , y quedaràs advertida de lo que de-
 „bes hazer en el recogimiento interior , y sa-
 „bràs que importa , para que el amor sea per-
 „fecto , y puro , cercenar la multiplicacion
 „de los sensibles , y fervorosos actos , quedan-
 „dose el alma quieta , y con reposo en aquel
 „silencio interno. Porque la ternura , la dulcu-
 „ra , y los suaves sentimientos , que siente el
 „al-

alma en la voluntad , no es puro espiritu , sino acto mezclado con lo sensible de la naturaleza. Ni es amor perfecto , sino sensible gusto , el qual embaraça , y daña al alma , segun dixo el Señor à la Venerable Madre de Cantal.

93 Què dichosa será tu alma , y que bien empleada estará , si entra dentro , y se está en su nada , allá en el centro , y parte superior , sin advertir lo que haze , si está recogida , ò no ; si la vâ bien , ò mal ; si obra , ò no obra , sin mirar , ni cuidar , ni atender à cosa de sensibilidad! Entonces cree el entendimiento con acto puro , y ama la voluntad con amor perfecto , sin genero de impedimento , imitando aquel acto puro , y continuado de contemplacion , y amor , que dicen los Santos , tienen los Bienaventurados en el Cielo , sin mas diferencia , que verle ellos allá cara à cara , y aqui el alma con el Velo de la Fè obscura.

94 O què pocas son las almas que llegan à este perfecto modo de orar , por no penetrar bien este interior recogimiento , y silencio mistico , y por no desnudarse de la imperfecta reflexion , y sensible gusto! O si tu alma se arrojaſſe sin cuidadosa advertencia aun de si misma , à aquel santo , y espiritual ocio , y dixesse con San Agustin: *En sus*
tin: conf

tin: *Sileat anima mea, & transeat se, nō se cogitando.* Calle, y no quiera hazer, ni pensar en nada mi alma, olvidese de si misma; y aneguese en essa Fè obscura: què segura, y que ganada estaria, aunque le parezca, por verse en la nada, que està perdida!

conf. lib. 9. c. 10. pag. 59. conf. 2.

95 Corone esta doctrina la epistola que escriviò la ilustrada Madre de Cantal à vna gran sierva de Dios. Concediome la Divina Bondad (dize la iluminada Madre) esta manera de oracion, que con vna sencilla vista de Dios, me sentia en el toda entregada, embebida, y fosegada; continuòme siempre esta gracia, aunque por mi infidelidad me aya opuesto, dando lugar al temor, y creyendo ser invtil en este estado; por cuya causa, queriendo yo por mi parte hazer alguna cosa, lo echaua à perder todo, y aun de presente me siento tal vez combatida del mismo temor, si bien no es en la oracion, sino en los otros exercicios, en los quales quiero yo siempre obrar vn poco, haziendo actos, aunque conozco muy bien, que hazien-
dolos salgo de mi centro, y veo con especialidad, que esta sencilla vista de Dios, es tambien mi vnico remedio, y ayuda en

En su vida, lib. 3. cap. 89. fol. 289

„ todos mis trabajos , tentaciones , y sucesos
„ desta vida.

„ 96 Y ciertamente, si yo quisiessse seguir
„ mi impulso interno, no usaria otro medio
„ en todas las cosas , sin excepcion de ningun-
„ na , porque quando pienso fortificar mi al-
„ ma con actos , discursos , y resignaciones,
„ entonces me expongo à nuevas tentacio-
„ nes , y trabajos. A mas , que no lo puedo
„ hazer sin gran violencia , la qual me dexa
„ à secas ; y assi me es necessario bolver con
„ presteza à esta sencilla resignacion , cono-
„ ciendo , que Dios me haze ver en este mo-
„ do que él quiere , que totalmente se im-
„ pidan las operaciones de mi alma , por-
„ que su diuina actividad lo quisiera obrar
„ todo. Y por ventura no quiere de mi
„ otra cosa , que esta vnica vista en to-
„ dos los espirituales exercicios , en todas las
„ penas, tentaciones, y aflicciones que me pue-
„ den suceder en esta vida. Y es la verdad, que
„ quanto mas tengo mi espiritu quieto con
„ este medio, tanto mejor me sale todo, desva-
„ neciendose luego todas mis aflicciones. Y
„ mi Beato Padre San Francisco de Salès me
„ lo assegurò muchas vezes.

„ 97 Nuestra difunta Madre Su-
„ periora , me estimulaua à estar
„ firme en esta via , y à no temer

Fue la
Madre
Maria
de

na-

„nada en esta sencilla vista de *de Cas-*
 „Dios:deziame,que esto bastaua, y *tel.*
 „que quanto mayor es la desnudez, y quietud en Dios, mayor suauidad, y fuerza recibe el alma: la qual debe procurar ser tan pura, y sencilla, que no tenga mas apoyo.

„ 98 A este proposito se me ofrece, que pocos dias haze me comunicò Dios vna luz; la qual se me estampò de manera, como si desnudamente lo viera; y es, que yo no debo jamás mirarme à mi misma, sino caminar à ojos cerrados, apoyada en mi amado, sin querer ver, ni saber el camino, por el qual me guia, ni pensar en nada, ni aun pedirle gracia, sino estarme sencillamente toda perdida, y sossegada en èl. Hasta aqui aquella mistica, è ilustrada Maestra, con cuyas palabras se acredita nuestra doctrina.

CAPITVLO XIV.

Se declara como puesta el alma en la presencia de Dios con perfecta resignacion por el acto puro de Fe, va siempre en la oracion, y fuera de ella en virtual, y adquirida contemplacion.

99 Dirasme (como me han dicho muchas almas) que hecha la entrega de ti mis-

misma, con perfecta resignacion en la presencia de Dios, por el acto puro de Fè, yà referido, que no mereces, ni aprovechas, porque el pensamiento se divierte de manera, especialmente fuera de la oracion, que no puede estar fixo en Dios.

100 No te desconsueles, porque no pierdes el tiempo, ni el merito, ni dexas tampoco de estar en oracion, porque no es necesario, que en todo aquel tiempo del recogimiento estès pensando actualmente en Dios, basta aver tenido la atencion al principio, mientras no te diviertas de proposito, ni revoques la actual intencion que tuviste. Como el que oye Missa, y reza el Divino Oficio, que cumple muy bien con su obligacion, en virtud de aquella primer intencion actual, aunque despues no persevere, teniendo actualmente fixo el pensamiento en Dios.

101 Asi lo assegura con las siguientes palabras el Angelico Doctor Santo Tomàs: *Sola aquella primera intencion, y pensamiento en Dios, que al principio tuvo el que ora, tiene valor, y fuerza, para que todo lo demás del tiempo sea verdadera oracion impetratoria, y meritoria, aunque todo esse tiempo de mas que dura la oracion, no aya actual consideracion en Dios.* Mira si puede el Santo hablar mas claro à nuestro intento.

102 Demanera; que siempre dura la Oracion (dize Santo Tomàs) aunque ande vagueando con infinitos pensamientos la imaginacion, sino los quiere, ni dexa el lugar, ni la Oracion, ni muda la primera intencion de estar con Dios. Y es cierto , que no la muda, mientras no dexa el lugar ; con que se infiere en buena doctrina , que perseuera en la Oracion, aunque la imaginativa ande reholando, con varios, è involuntarios pensamientos. En „ espíritu , y en verdad (dize el Santo en el „ lugar citado) ora el que vâ à la Oracion con „ espíritu, è intento de orar , aunque despues „ por su flaqueza , y miseria ande vagueando „ con el pensamiento : *Euagatio vero mentis, quæ fit præter propositum , orationis fructum non tollit.*

103 Pero me diràs , que por lo menos no te has de acordar en aquel tiempo, de que estaràs delante de Dios , diziendole muy de ordinario : *Vos, Señor , estais dentro de mi, y quisiera dar-me toda a vos.* Respondo, que no ay necesidad ; porque tu tienes voluntad de hazer Oracion, y à esse fin fuiste à aquel lugar. La Fè, y la intencion te basta , y essas siempre perseueran, y quanto mas sencilla es esta memoria sin palabras, ni pensamientos , tanto es mas pura, espiritual, interior, y digna de Dios.

104 No seria desproposito, y poco respecto,

to; si estando tu en la presencia del Rey, le dixesses de quando en quando: *Señor, yo creo que està aqui vuestra Magestad.* Esto mismo es lo q̄ sucede; por el ojo de la pura Fè, vè el alma à Dios; le cree, y està en su presencia; y assi quando el alma cree, no tiene necesidad de dezir: *Mi Dios, vos estais aqui*; sino de creer como cree, pues en llegando el tiempo de la oracion, la Fè, y la intencion le guian, y llevan à contemplar à Dios, por medio de la pura Fè, y perfecta resignacion.

105 Desuerte, que mientras no retrates essa Fè, è intencion de estar resignada, siempre andas en Fè, y en resignacion; y por consiguiente en oracion, y virtual, y adquirida contemplacion; aunque no lo sientas, ni hagas memoria, ni nuevos actos, ni reflexion. Como el Christiano, la Casada, el Religioso, que aunque no hagan nuevos actos, ni recuerdos; el vno por la profesion, diziendo: *Yo soy Religioso*; la otra, por el matrimonio, diziendo: *Yo soy Casada*; y el otro, por el Bautismo, diziendo: *Yo soy Christiano*, no por esto dexan de estar siempre, bautizado el vno, casada la otra, y professo el otro. Solo estaràn obligados, el Christiano à hazer buenas obras en prueba de su Fè, y à creer mas con los efectos, que con las palabras. La Casada à dar señales de la fidelidad, que prometió à su es-

E

po:

poso, y el Religioso de la obediencia que ofreció à su Superior.

106 De la misma manera el alma interior resuelta vna vez à creer, que Dios està en ella, y à resignarse, y à no querer, ni obrar, sino por Dios, y à la presencia de Dios, se debe contentar con essa su Fè, è intencion en todas sus obras, y exercicios, sin formar, ni repetir nuevos actos de essa Fè, ni de essa resignacion.

CAPITVLO XV.

Prosigue lo mismo.

107 NO solamente sirve esta verdadera doctrina para el tiempo de la oracion, sino tambien para despues de ella, de noche, de dia, y à todas horas, y en todos los exercicios quotidianos de tu vocacion, obligacion, y estado. Y si me dixeres, que muchas vezes no te acuerdas entre dia de renovar la resignacion. Respondo, que aunque te parece que te diviertes de ella, por atender à las ocupaciones quotidianas de tu oficio, como estudiar, leer, predicar, comer, beber, negociar, y otros semejantes, te engañas, que no por esso sales de ella, ni dexar de hazer la voluntad de Dios, ni de andar en virtual oracion, como dize Santo Tomàs.

108 Porque todas estas ocupaciones no son contra su voluntad, ni contra su resignacion; porque es cierto, quiere Dios que comas, estudies, trabajes, negocies, &c. y así por atender à estos ejercicios, que son de su voluntad, y agrado, no sales de su presencia, ni de tu resignacion.

109 Pero si en la oracion, ò fuera de ella te divirtieffes, y distrayeffes voluntariamente, dexandote llevar de alguna passion, con advertencia, será bien entonces bolverte à Dios, y à su Divina presencia, renovando el puro acto de Fè, y de resignacion; pero no ay necesidad de hazer estos actos, quando te hallares con sequedad; porque la sequedad es buena, y santa, y no puede, por mas rigurosa que sea, quitarle al alma la Divina Presencia que està en la Fè establecida. Jamàs has de llamar à la sequedad distraccion; porque en los principiantes, es falta de sensibilidad, y en los aprovechados es abstraccion: por cuyo medio, si las abraças con constancia, estandote quieta en tu nada, se interiorizarà tu alma, y obrará el Señor en ella maravillas.

110 Procura, pues, desde que sales de la oracion, hasta que vuelvas à ella, no distraerte, ni divertirte, sino andar resignada totalmente en la voluntad de Dios, para que haga, y deshaga de ti, y de todas tus cosas, se-

gun su diuino beneplacito, fiandoté dèl como de amoroso Padre. No reuokes jamás la intencion, y aunque te ocupes en las obligaciones del estado en que Dios te ha puesto, andarás siempre en Oracion, en la presencia de Dios, y en perpetua resignaciõ. Por esto dixo S. Iuan Chrysostomo: *El justo no dexa de orar, sino es que dexa de ser justo: siempre ora el que siempre ora bien, y el buen deseo es Oracion, y si es continuo el deseo, es tambien continua la Oracion.*

Super 5
ad The
salon.

III Todo lo entenderás con este claro similitud. Quando vna persona comienza à caminar para ir à Roma, todos los passos que dà en el camino son voluntarios; y con todo esto no es necesario, que à cada passo manifieste su deseo, ni haga nuevo acto de la voluntad, diciendo: *Quiero ir à Roma, voy à Roma*; porque en virtud de aquel primer acto que tuvo de caminar à Roma, persevera siempre en èl la voluntad, de manera, que camina sin dezirlo, aunque no camina sin quererlo. Y aun experimentarás claramente, que este caminante con solo vn acto de voluntad, y vn querer, camina, habla, oye, vè, come, discurre, y haze otras diuersas operaciones, sin que estas le interrumpen la primera voluntad, ni aun el actual caminar à Roma.

III De la misma manera passa en el alma con-

contemplativa, hecha vna vez la determinacion de hazer la voluntad de Dios, y de estar en su presencia, se mantiene continuamente en esse acto, mientras no le revoque, aunque se ocupe en oír, hablar, comer, y qualesquier otras buenas obras, y exercicios exteriores de su vocacion, y estado. Todo lo dixo en pocas palabras el Angelico Doctor Santo Tomás de Aquino: *Non enim oportet, quod qui propter Deum aliquod iter arripuit, id qualibet parte itineris de Deo cogitet actu.*

Contra Gencil. lib. 3. capit. 138. num. 2. & 3.

113 Diràs, que todos los Christianos van en este exercicio, porque todos tienen Fè, y pueden, aunque no sean interiores, executar essa doctrina: especialmente los que caminan por el exterior camino de meditacion, y discurso? Es verdad, que tienen Fè todos los Christianos; y con especialidad los que meditan, y consideran; pero la Fè de los que caminan por la via interior es muy diferente, porque es Fè pura, vniversal, è indistinta; y por consiguiente mas practica, mas viua, eficaz, è ilustrada; porque el Espiritu Santo alumbra mas al alma mas dispuesta; y siempre lo està mas la que tiene recogido el entendimiento; porque à la medida del recogimiento alumbra el Divino Espiritu. Y aunque

es verdad , que en la meditacion comunica Dios alguna luz ; pero es tan escasa , y diferente de la que comunica al entendimiento recogido en Fè pura , y vniuersal , como la que ay dos , ò tres gotas de agua , à la de vn mar , porque en la meditacion se le comunican vna, dos, ò tres verdades particulares; pero en el recogimiento interior, y exercicio de Fè pura, y vniuersal, es vn mar de abundancia la sabiduria de Dios , que se le comunica en aquella obscura , simple, general, y vniuersal noticia.

114 Es tambien la resignacion mas perfecta en estas almas ; porque nace de la interior, è infusa fortaleza ; la qual crece al passo que se continua el interior exercicio de la Fè pura, con silencio, y resignacion. A la manera que crecen los dones del diuino Espiritu en las almas contemplativas ; que aunque se hallan tambien estos diuinos dones en todos los que estàn en gracia; pero son como muertos, y sin fuerça , y con casi infinita diferencia de aquellos que reynan en los contemplativos por su ilustracion, viueza, y eficacia.

115 Por donde te desengañaràs , que el alma interior, que tiene habito de ir cada dia à sus horas señaladas à la Oracion, con la Fè, y resignacion que te he dicho, và continuamente en la presencia de Dios. Esta importante, y ver-

verdadera doctrina, la enseñan todos los Santos, todos los experimentados, y mysticos Maestros, porque todos tuvieron vn mismo Maestro, que es el Diuino Espiritu.

CAPITVLO XVI.

Modo con que se puede entrar en el recogimiento interior por la Santissima Humanidad de Christo nuestro Señor.

116 AY dos maneras de espirituales totalmente opuestos. Vnos dicen, que siempre se han de meditar, y considerar los mysterios de la Passion de Christo. Otros dando en vn extremo opuesto, enseñan, que la meditacion de los misterios de la Vida, Passion, y Muerte del Salvador, no es Oracion, ni aun su memoria, que solo se ha de llamar Oracion la alta eleuacion en Dios, cuya diuinidad contempla el alma en quietud, y silencio.

117 Es cierto, que Christo Señor nuestro es la guia, la puerta, y el camino, segun el mismo lo dixo por su boca: *Ego sum Via, Veritas, & Vita.* Ioan. 24. Y que primero que el alma esté idonea para entrar en la presencia de la diuinidad, y para vnirse con ella, se ha de labar con la preciosa Sangre del Redentor, y se ha de adornar con la riqueza de su Passion.

118 Es Christo Señor nuestro con su doctrina, y exemplo, la luz, el espejo, la guia del alma, el camino, y vnica puerta para entrar en aquellos pastos de la vida eterna, y mar inmenso de la Diuinidad. De donde se infiere, que no se ha de borrar del todo la memoria de la Passion, y Muerte del Salvador. Y es tambien cierto, que por la mas alta eleuacion de mente à que aya llegado el alma, no se ha de separar de la Santissima Humanidad.

119 Pero no se infiere de aqui, que el alma que està enseñada al interior recogimiento: aquella que yà no puede discurrir, aya de estar siempre meditando, y considerando (como dizen los otros espirituales) en los santissimos mysterios del Salvador. Es Santo, y bueno el meditar, y pluguiesse à Dios, que todos los del mundo lo exercitassen. Y deben tambien al alma, que con facilidad medita, discurrir, y considera, dexarla en este estado, y no sacarla à otro mas alto mientras en el de la meditacion halla cebo, y prouecho.

120 A Dios solo toca, y no à la guia el passar al alma de la meditacion à la contemplacion; porque si el Señor no la llama con su especial gracia à este estado de Oracion, no hará nada la guia con toda su sabiduria, y documentos.

121 Para dar , pues , en el medio , y en la seguridad , y huir de estos dos extremos tan opuestos, que ni se ha de borrar, ni separar del todo la Humanidad , ni se ha de tener continuamente delante de los ojos ; avemos de suponer, que ay dos maneras de atender à la santa Humanidad, para entrar por la diuina puerta, que es Christo bien nuestro.

122 La primera , considerando los misterios, y meditando las acciones de la Vida, Passion, y Muerte del Salvador. La segunda, pensando en èl por la aplicacion del entendimiento , por la pura Fè , ò mediante la memoria. Quando el alma se vâ perficionando, è internando por el recogimiento interior , despues de aver meditado algun tiempo los mysterios , de los quales yâ està informada, entonces conserua la Fè , y el amor al Encarnado Verbo, estando dispuesta à hazer por su amor quanto le inspirare , obrando segun sus preceptos , aunque no los tenga siempre delante de los ojos. Como si à vn hijo le dixessen, que no debe nunca desamparar à su padre , no por esso le quieren obligar à tener siempre los ojos fixos en èl , sino à conseruarlo siempre en su memoria, para atender à su tiempo , y ocasion à lo que debe.

123 El alma , pues , que entrò en el recogimiento interior , por parecer de la experimen-

mentada guia, no tiene necesidad de entrar por la primera puerta de la meditacion de los mysterios; estando continuamente meditando en ellos, porque ni lo podrà hazer, sin gran fatiga del entendimiento, ni tiene necesidad de esos discursos, porque esos solo sirven de medio para llegar à creer lo que yà llegò à alcançar.

124 El modo mas noble, el mas espiritual, y el mas proprio destas almas aprouechadas en el recogimiento interior, para entrar por la Humanidad de Christo Señor nuestro, y conseruar su memoria, es de la segunda manera, mirando esta Humanidad, y su Passion por vn acto sencillo de Fè, amandola, y acordandose, que es el tabernaculo de la diuinidad, el principio, y fin de nuestra salvacion, y que por nuestro amor nació, padeciò, y llegò afrentosamente à morir.

125 Este es el modo que haze aprovechar à las almas interiores, sin que esta santa, piadosa, veloz, è instantanea memoria de la Humanidad les pueda feruir de embaraço para el curso del interior recogimiento, si yà no es, que quando entra en la Oracion, se siente el alma recogida, porque entonces serà mejor continuar el recogimiento, y mental exceso, pero no hallandose recogida, no le impide à la mas alta, y eleuada alma, à la mas
abf.

abstraída, y transformada, el sencillo, y veloz recuerdo de la Humanidad del Diuino Verbo.

126 Este es el modo que asegura Santa Teresa en los contemplatiuos, y el que destierra las opiniones ruidosas de algunos Escolasticos. Este es el camino recto, seguro, y sin peligro, y el que el Señor ha enseñado à muchas almas, para llegar al descanso, y santo ocio de la contemplacion.

127 Pongase, pues, el alma quando entra al recogimiento, à las puertas de la diuina misericordia, que es la amorosa, y suauememoria de la Cruz, y Passion de aquel Verbo Humanado, y muerto de amor. Estese alli con humildad resignada en la diuina voluntad para quanto quisiere hazer della su Magestad. Y si desta santa, y dulce memoria, es luego llevada al olvido, no ay necesidad de hazer nueva repeticion, sino de estarse en silencio, y quietud en la presencia del Señor.

128 Marauillosamente fauorece San Pablo nuestra doctrina en la epistola que escribió à los Colonenses, en donde les exorta à ella, y à nosotros, que si comemos, ò bebemos, ò hazemos alguna cosa, sea en nombre de Iesu Christo, y por su amor: Paul. ad Omne quodcumque facitis, in verbo, Colos. c. aut in opere, omnia in nomine Domini 3. v. 17.

Iesu Christi facite gratias agentes Deo, & Patri per ipsum. Quiera Dios, que todos comencemos por Iesu Christo, y que solo en èl, y por èl lleguemos à la perfeccion.

CAPITULO XVII.

Del silencio interno, y mistico.

129 **T**Res maneras ay de silencio: el primero, es de palabras; el segundo, de deseos; y el tercero, de pensamiento. El primero es perfecto: mas perfecto es el segundo; y perfectissimo el tercero. En el primero de palabras se alcanza la virtud: en el segundo de deseos se consigue la quietud: en el tercero de pensamientos, el interior recogimiento. No hablando, ni deseando, no pensando, se llega al verdadero, y perfecto silencio mistico, en el qual habla Dios con el anima, se comunica, y la enseña en su mas intimo fondo, la mas perfecta, y alta sabiduria.

130 A esta interior soledad, y silencio mistico la llama, y conduce, quando la dize, que la quiere hablar à solas, en lo mas secreto, y intimo del coraçon. En este silencio mistico te has de entrar, si quieres oir la suave, interior, y Divina voz. No te basta huir del mundo, para alcanzar este tesoro, ni el renunciar sus deseos, ni el despego de todo lo criado, sino

fino te despegas de todo deseo , y pensamiento. Reposa en este mystico silencio, y abriràs la puerta, para que Dios se te comunique , te vna consigo, y te transforme.

131 La perfeccion del alma no consiste en hablar , ni en pensar mucho en Dios , sino en amarle mucho. Alcançase este amor por medio de la resignacion perfecta , y el silencio interior. Todo es obras el amor de Dios, tiene pocas palabras. Assi lo encargò, y confirmò San Iuan Euangelista : *Filioli mei non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, & veritate.* Epist. i. c.3. ver.

132 Aora te desengañaràs , que 18. no està el amor perfecto en los actos amorosos, ni en las tiernas jaculatorias , ni aun en los actos internos, con que tu le dizes à Dios, que le tienes infinito amor, y que le amas mas que à ti misma. Podrà ser, que entonces te busques mas à ti, y à tu amor , que al verdadero , y de Dios ; porque obras son amores , que no buenas razones.

133 Para que vna racional criatura entienda tu deseo , tu intencion , y lo que tienes escondido en el coraçon , es necessario , que se lo manifiestes con palabras; pero Dios que penetra los coraçoines , no tiene necesidad de que tu se lo afirmes, y allegures; ni se paga, como dize el Euangelista , el amor de palabra, y len-

lengua, sino del verdadero, y de obra. Què importa el dezirle con grande conato, y fervor, que le amas tierna, y perfectamente sobre todas las cosas, si en vna palabrita amarga, y leve injuria no te resignas, ni por su amor te mortificas? Prueba manifesta, que era tu amor de lengua, y no de obra.

134 Procura con silencio resignarte en todo, que de esse modo, sin dezir que le amas, alcançaràs el amor perfecto, el mas quieto, eficaz, y verdadero. San Pedro dixo al Señor con grande afecto, que por su amor perderia de muy buena gana la vida; y à vna palabrita de vna moçuela le negò, y se acabò el fervor. La Magdalena no hablò palabra; y el mismo Señor enamorado de su amor perfecto, se hizo su Coronista, diciendo que amò mucho. Allà en lo interior, con el silencio mudo se exercitan las mas perfectas virtudes de Fè, Esperança, y Caridad, sin que aya necesidad de irse à Dios, diciendo, que le amas, que esperas, y le crees; porque este Señor sabe mejor, que tu lo que interiormente hazes.

Matth.

cap. 26.

Luca, c.

7.

135 Què bien entendió, y practicò este acto puro de amor, aquel profundo, y gran místico el Venerable Gregorio Lopez, cuya vida era toda vna continua oracion, y vn
con:

continuo acto de contemplacion , y amor de Dios, tan puro , y espiritual , que no daua parte jamás à los afectos , y sensibles sentimientos!

136 Despues de aver continuado por espacio de tres años aquella jaculatoria: *Haga-se tu voluntad en tiempo , y eternidad* , repitiendola tantas vezes , como respirava , le enseñò Dios aquel infinito tesoro del acto puro , y continuo de Fè, y amor , con silencio , y resignacion , que llegó à dezir èl mismo , que en treinta y seis años que despues viuiò , continuò siempre en su interno este acto puro de amor sin dezir jamás vn ay , ni vna jaculatoria , ni nada que fuera sensible , y de la naturaleza. O Serafin encarnado , y Varon endiosado ! Què bien supiste penetrar este interior , y mistico silencio , y distinguir el hombre interior de el exterior!



LIBRO SEGUNDO.

DEL PADRE ESPIRITUAL, y su obediencia, del zelo indiscreto, y de las penitencias interiores, y ex- teriores.

CAPITULO I.

*Para vencer las astucias del enemigo, el mejor
medio es, sugerarse à vn Padre
Espiritual.*

DE Todas maneras conviene elegir vn Maestro experimentado en la via interior; porque Dios no quiere hazer con todos lo que hizo con Santa Catalina de Sena, tomándolos de la mano para enseñarles inmediatamente el camino mistico. Si para los passos de naturaleza ay necesidad de Maestro, y guia: què será para los passos de gracia? Si para lo exterior, y aparente es menester Maestro: què será lo interior, y secreto? Si para la Teologia Moral, Escolastica, y Expositiva, que claramente se enseñan: què será para la mistica, secreta, reservada, y obscura? Si para el trato, y obras politicas, y exteriores: què será para el interior trato con Dios?

2 Es tambien necessaria la guia , para resistir , y desvanecer las astucias de Satanàs. Muchas razones diò San Agustin , porque Dios ordenò , que en su Iglesia presidiesen por luzes , Doctores , y Maestros , hombres de la misma naturaleza. La principal es , para librarnos de las astucias del enemigo , porque si dexara por norte de nuestras acciones al proprio dictamen , è impulso natural , tropezaramos por instantes , y dieramos de ojos en mil abismos , como les sucede à los hereges , y arrogantes. Si nos diera Angeles por Maestros , nos deslumbraran los demonios que se transfiguran en Angeles de luz. Y assi conuino , que Dios nos diera por guias , y consejeros hombres como nosotros. Y si esta guia es experimentada , luego conoce las fútiles , y diabolicas astucias , y en siendo conocidas , por su poca sustancia quedan breuemente desvanecidas.

3 Antes que se elija el Padre Espiritual , se ha de pensar bien , y se ha de hazer Oracion , porque es materia grauissima , y ha de venir de la mano de Dios , pero elegido , no se ha de dexar , sino por vrgentissimas causas , como son , no entender los caminos , y estados por donde Dios lleva al alma , porque ninguno puede enseñar lo que no sabe , segun buena regla de Philosophia.

4 Y fino aprehende, como dize San Pablo, las cosas del espiritu de Dios, serà para èl ignorancia, porque se han de examinar espiritualmente, y le falta la experiencia: pero el espiritual, el experimentado, todo lo vè claramente, y lo juzga como es. El no ser, pues, experimentada la guia, es la principal causa para dexarla, y elegir otra que lo sea, porque sin ella no se aprouecharà el alma. 1. ad Corint. cap. 2. n. 14.

5 Para pasar de vn estado malo al bueno, no ay necesidad de consejo; pero para pasar del bueno al mejor, es necesario tiempo, Oracion, y consejo, porque no todo aquello que es mejor en si, es para cada vno en particular mejor; ni todo lo que es bueno para vno, es bueno para todos: *Non omnibus omnia expediunt.* Vnos son llamados por camino exterior, y ordinario; otros por el interior, y extraordinario; y no todos estàn en vn estado, siendo tantos, y tan varios los del camino mystico; y es imposible pueda nadie dar vn passo por sus secretas, é interiores sendas, sin la experimentada guia, porque en vez de caminar derecho, darà en el precipicio. Ecclesi. 37. 31.

6 Quando el alma anda con temores en el acierto de su camino, y desea totalmente librarse dellos, la sugesion à vn Padre Espiritual

tual experimentado, es el medio mas seguro, porque con luz interior descubre con claridad qual sea tentacion, y qual inspiracion; y distingue los mouimientos que nacen de la naturaleza, del demonio, y de la misma alma; la qual debe sugetarse en todo, à quien tiene experiencia, y le puede descubrir los apegos, idolilos, y malos habitos que la embaraçan el buelo; porque deste modo, no solo se librará de las diabolicas astucias; pero caminará mas en vn año, que caminaria en mil con otra guía sin experiencia.

7 En la vida del iluminado Padre Fray Iuan Taulero, se refiere, como aquel secular que le adelantò en el estado de la perfeccion dize de si mismo, que desengañado del mundo, y descofo de ser Santo, se diò à vna grande abstinencia; hasta que vna noche de enfermo, y debilitado quedò dormido, y en el sueño oyò vna voz del Cielo, que le dezia: *Hombre de tu propria voluntad, si antes de tiempo tu mismo te matas, te darás à ti mismo acerbos penas.* Lleno de terror, se fue à vn desierto, y comunicò su camino, y abstinencia con vn Santo Anacoreta, el qual por disposicion del Cielo le sacò de aquel engaño diabolico. Dixole, que hazia su abstinencia por agradar à Dios: preguntòle el Anacoreta, que con que consejo la hazia, y aviendole dicho, que

con ninguno , le respondió , que era manifiesta tentacion del demonio. Aquí abrió los ojos , y desengañado de su perdicion , viuió siempre con consejo de Padre Espiritual; y asegura el mismo , que en siete años le dió mas luz, que quantos libros se han estampado.

CAPITULO II.

Prosigue lo mismo.

8 AY vna gran ventaja en tener Maestro en el camino mystico , à servirse de los espirituales libros, porque el Maestro practico dize à su tiempo lo que se debe hacer , y en el libro se leerà aquello que menos conuendrà, y de essa manera falta el documento necessario. Hazense tambien con los libros mysticos muchas aprehensiones falsas , pareciendole al alma tener lo que en la verdad no tiene, y estar mas adelante en el estado mystico, de lo que ha llegado; de donde nacen muchos perjuizios, y riesgos.

9 Es cierto , que la leccion frequente de los libros mysticos , que no se funda en luz practica, sino en pura especulatiua , haze mas mal que bien, porque confunde à las almas, en vez de alumbrarlas , y las llena de noticias discursiuas, que embarazan sumamente , por-
que

que aunque son noticias de luz , entran por afuera , y embotan las potencias , en lugar de vaciarlas, para que Dios las llene de si mismo. Muchos leen continuamente en estos libros especulatiuos, por no quererse sugetar à quien les puede dar luz , de que no les conuiene semejante leccion, porque es cierto, que si se sugetan, y la guia tiene experiencia , no lo permitirá , y entonces se aprouecharian , y no se cuidarian de leerlos , como lo hazen las almas que se sugetan , que tienen luz , y se aprouechan. Con que se infiere ser de grande quietud, y seguridad tener vna guia experimentada, que gouierne, y enseñe con luz actual, para no ser engañada del demonio, y de su proprio iuizio, y parecer ; pero no por esto se condena la leccion de los espirituales libros en general, porque aqui se habla en particular con las almas puramente internas , y mysticas , para quienes se ha escrito este libro.

10 Todos los Santos, y Maestros mysticos confiesan, que la seguridad de vn alma mystica , consiste en rendirse muy de coraçon à su Padre Espiritual , comunicandole quanto passa en su interior. Para prueba desta verdad referirè vnas palabras que dixo el Señor à Doña Marina de Escobar. Refiere en su vida , que estando enferma , preguntò al Señor , si callaria , y dexa-

Lib. I. c.

20 part.

ria de dar cuenta al Padre Espiritual de las cosas extraordinarias, que passauan por su alma, por no cansarse, y ocupar al Padre Espiritual. Respondiò el Señor: Que no seria bien no dar cuenta al Padre Espiritual, por tres razones. La primera, porque assi como el oro se purifica en el crisol; y assi como de las piedras se conoce el valor, tocandolas en el contraste, assi el alma se purifica, y descubre su valor, tocandola el Ministro de Dios. La segunda, porque convenia para no errar, que las cosas se governassen por el orden, que su Magestad hà enseñado en su Iglesia, Sagrada Escritura, y doctrina de los Santos. La tercera, porque no se encubran, sino que sean manifestas à su Iglesia las misericordias, que su Magestad haze à sus siervos, y à las almas puras, para que assi se animen los Fieles à servir à su Dios, y èl sea en ellos glorificado.

rr En el mismo lugar dize las siguientes palabras: En la conformidad de esta verdad, como mi Confessor cayesse enfermo, y me mandasse, que à la persona con quien me confessaui entretanto, no le diessse cuenta de todas las cosas que por mi passauan, sino de algunas con prudencia, quexeme à nuestro Señor de no tener con quien comunicar mis cosas, y respondiòme su Magestad: Ya

*tienes vno que suple las faltas de tu Confessor , dile
 ,, todo lo que passa por ti. Respondi luego, no Se-
 ,, ñor , esso no Señor : Porque? (dixo el Señor)
 ,, porque mi Confessor me manda , que no le
 ,, dè quenta de todo , y tengo de obedecerle.
 ,, Dixome su Magestad : Contento me has dado
 en essa respuesta, y por oirtela dezir , te dixe lo que
 oiste : hazlo assi , pero bien puedes darle cuenta de
 algunas cosas, como el mismo te dixo:*

12 Es tambien muy del intento lo que
 refiere Santa Teresa de si misma: Siempre (dize
 la Santa) que el Señor me mandaua alguna cosa,
 si el Confessor me dezia otra, me torna-
 ua el Señor à dezir , que obedeciesse al Su vida
 Confessor : despues su Magestad le bol- lib.2.c.
 uia , para que me lo tornasse à mandar. 26.
 Esta es la sana, y verdadera doctrina;
 pues assegura à las almas , y desvanece las dia-
 bolicas astucias.

CAPITVLO III.

*El zelo de las almas, y el amor al proximo , pueden
 embarazar a interior paz.*

13 NO ay para Dios mas agra- In Eze-
 dable sacrificio (dize Gre- chi. ho-
 gorio) que el ardiente zelo de las almas. mil.12.
 Para este ministerio embiò el Padre Eterno à

su Hijo Iesu Christo al mundo, y desde enton-
ces, quedò entre los officios por el mas noble,
y sublimado; pero si el zelo es indiscreto, es
de notable impedimento para la subida del
espíritu.

14 Apenas te veràs con nueva luz feruo-
rosa, quando querràs emplearte toda en el
beneficio de las almas, y corre mucho ries-
go no sea amor proprio lo que à ti te parece-
rà puro zelo. Suele este tal vez reuestirse de
vn desordenado deseo, de vna vana compla-
cencia, de vna afectacion industriosa, y esti-
macion propria, enemigos todos de la paz del
alma.

15 Nunca es bien amar à tu proximo con
detrimento de tu espiritual bien. El agrado à
Dios con sencillez, ha de ser el vnico blanco
de tus obras. Este ha de ser tu vnico deseo, y
cuydado, procurando templar tu desordenado
feruor, para que reyne en tu alma la tranqui-
lidad, y paz interior. El verdadero zelo de las
almas que has de procurar, ha de ser el amor
puro à tu Dios; este es el frutuofo, el eficaz, y
el verdadero, y el que haze milagros en las al-
mas, aunque con voces mudas.

16 Primero encomendò San Pablo la aten-
cion à nuestra alma, que à la del
proximo: *Attendite tibi, & doctri-* Ad Ti-
nae, dixo en su Canonica Epistola. moth. 4

No

No te adelantes con fatiga, que quando sea el tiempo oportuno, y puedas ser de algun prouecho para tu proximo, Dios te sacará, y pondrá en el empleo que mas te conuenga; à él solo toca esse cuidado, y à ti estarte en tu quietud despegada, y totalmente resignada en el diuino beneplacito. No entiendas estar en este estado ociosa; haze mucho quien en todo atiende à cumplir la diuina voluntad. El que atiende à sí mismo por Dios, haze el todo, porque vale mas vn acto puro de interior resignacion, que ciento, y aun mil exercicios por propria voluntad.

17 Aunque la cisterna sea capaz de mucha agua, no la tendrá jamás, hasta que el Cielo la favorezca con su lluvia. Estate quieta, alma bendita, estate quieta humilde, y resignada; para todo lo que Dios quisiere hazer de ti: dexa à Dios el cuydado, que él sabe como amoroso Padre lo que à ti mas te conuiene: conformate totalmente con su voluntad, que es donde està fundada la perfeccion; porque el que haze la voluntad del Señor, este es madre, hijo, y hermano del mismo Hijo de Dios.

18 No pienses que estima Dios mas à quien mas haze, aquel es mas amado, que es mas humilde, mas fiel, y resignado, y mas correspondiente à su inspiracion, y diuino beneplacito.

CAPITULO IV.

Prosigue lo mismo.

19 SEan todos tus deseos de conformarte con la voluntad de aquel Señor, que sabe sacar raudales de agua de la piedra seca, à quien desagradan mucho las almas, que por ayudar à otros antes de tiempo, se defraudà à si mismas, dexandose llevar del indiscreto zelo, y de la vana complacencia.

20 Como el discipulo de Eli- 4. Reg.
seo, que embiado por el Profeta, pa- 4. 13.
ra que con su baculo refucitasse à un difunto, por la complacencia que tuvo, no furtiò el efecto, y quedò por Eliseo reprobado. Reprobòse tambien el sacrificio de Cain, siendo el primero que se ofreciò à Dios en el mundo, por complacerse en la ventaja de ser primero, mas que su padre Adàn en ofrecer à Dios sacrificio.

21 Hasta los Discipulos de Christo Señor nuestro adolecieron de este achaque, teniendo vano gozo, quando lançavan los demonios, y por esso fueron agriamente reprehendidos por su Divino Maestro. Antes que Pablo predicasse à las gentes, y evangelizasse el Reyno de Dios, siendo yà Vaso de eleccion, Ciudadano de el Cielo, y escogido de Dios, para
es-

este ministerio, fue necesario probarle, y humillarle, encerrandole en vn calabozo. Y querràs tu hazerte Predicador, sin aver passado por la prueba de los hombres, y de los demonios? Y querràs ponerte en vn tan gran ministerio, y hazer fruto, sin aver passado por el fuego de la tentacion, de la tribulacion, y pasiva purgacion?

22 Mas te importa à ti estarte quieta, y resignada en el santo ocio, que hazer muchas, y grandes cosas por tu proprio juizio, y parecer. No creas, que las acciones heroicas que hizieron, y hazen los grandes siervos de Dios en la Iglesia, son obras de su industria; porque todas las cosas, asì espirituales, como temporales, son ordenadas desde abeterno por la Divina Providencia, hasta el movimiento de la mas minima hoja. Quien haze la voluntad de Dios, haze todas las cosas. Esta has de sollicitar, estandote quieta con perfecta resignacion, para todo lo que Dios quisiere disponer de tu persona. Conocete indigna de tan alto ministerio, como llevar almas al Cielo, y con esso no pondràs embaraço à la quietud de tu alma, à la interior paz, y al divino buelo.

§(✠)§(✠)§(✠)§

CAPITVLO V.

Para guiar almas por el camino interior, son necessarias luz, experiencia, y diuina Vocacion.

23 TE parecerà, y con gran satisfacion; que eres à proposito para guiar almas por el camino del espiritu, y quizás será soberuia secreta, ambicion espiritual, y conocida ceguedad; porque à mas de pedir este alto exercicio superior luz, total despego, y las demás calidades que te dirè en los siguientes capitulos, es necessaria la gracia de vocacion, sin la qual todo es vanidad, satisfacion, y propria estima; porque aunque el gouernar almas, y conducir las à la contemplacion, y perfeccion, es santo, y bueno; como sabes que Dios te quiere en esse empleo? Y aunque tu conozcas (lo que no es facil) que tienes grande luz, y experiencia, de donde te consta, que te quiere el Señor en esse exercicio?

24 Es este vn ministerio de calidad, que no nos auemos nosotros jamás de poner en èl, hasta que Dios nos ponga por medio de los Superiores, ò las espirituales guias. Seria para nosotros de graue perjuizio, aunque al proximo fuèsemos de algun prouecho. Que
nos

nos importa ganar para Dios todo vn mundo, si nuestra alma padece detrimento? *Mat. 16*

25 Aunque sepas con euidencia, que tu alma està dotada de interior luz, y experiencia, lo que mas à ti te importa, es estarte en tu nada, quieta, y resignada, hasta que Dios te llame para el beneficio de las almas: A el solo toca, que conoce tu insuficiencia, y despego: no te toca à ti hazer esse juizio, ni adelantarte à esse ministerio, porque te cegará, te perderà, y engañará el amor proprio, si te gobiernas por tu parecer, y juizio en vn negocio de tanto peso.

26 Pues si la experiencia, la luz, y suficiencia no bastan para admitir este empleo, quando falta la gracia de vocacion; que será sin la suficiencia? Que será sin la luz interior? Que será sin la debida experiencia? Cuyos dones no se comunican à todas las almas, sino à las despegadas, à las resignadas, y aquellas que passaron à la perfecta aniquilacion por medio de la terrible tribulacion, y passiva purgacion. Desengañate, alma bendita, que todas las obras que en este exercicio no fueren gouernadas de vn verdadero zelo, nacido del amor puro, y del animo purgado, vãn vestidas de la vanidad, del amor proprio, y de la ambicion espiritual.

27 O quantos pagados de si mismos em-
prehenden por su proprio pareccer, y juizio
este ministerio, y en vez de agradar à Dios,
vaciar, y despegar sus almas, aunque hagan al-
gun fruto en el proximo, se llenan de tierra,
de paja, y de estimacion propria! Estate quie-
ta, y resignada, niega tu juizio, y deseo, abis-
mate en tu insuficiencia, y en tu nada, que aì
solo està Dios, la verdadera luz, tu dicha, y la
mayor perfeccion.

CAPITVLO VI.

*Instruccion, y auisos à los Confessores, y Guías
Espirituales.*

28 **E**L mas alto, y fructuoso misterio es
el del Confessor, y Espiritual di-
rector, y el de irreparables daños, sino se exer-
cita con acierto.

29 Serà acertado elegir vn Patron para
tan gran ministerio, y que sea aquel Santo à
quien mas se inclinare la deuocion.

30 El primero, y mas seguro documento
es, procurar el interior, y continuo recog-
miento, y con esso se acertarà en todos los
exercicios, y empleos del proprio estado, y vo-
cacion, y con especialidad en el del Confes-
sonario, porque saliendo el alma interiormēte
recogida à estos exteriores, y necessarios exer-
ci-

cicios, es Dios el que alumbra , y obra en ellos.

31 Para guiar à las almas que fueren interiores, no se les ha de dar documentos, sino ir las quitando con suavidad, y prudencia los embarços que impiden las influencias de Dios. Pero será necesario instruir las con aquel santo consejo de: *Secretum meum mihi*. Pienſan muchas almas, que ſon capaces de las interiores materias todos los Confesſores; y à mas de ſer engaño, ſe experimenta vn gran perjuizio en comunicarlas con los que no lo fueren; porque aunque el Señor las aya pueſto en el interior camino, no lo conoceràn, ni ſe le auifa-ràn, por faltarles la experiencia; antes bien, las impediràn la ſubida à la contemplacion, mandandolas que mediten por fuerça, aunque no puedan, con lo qual las aturden, y arruinan en lugar de ayudarlas al buelo, porque Dios quiere, que caminen à la contemplacion, y ellos las tiran à la meditacion, por no ſaber otro camino.

32 Para que ſe haga fruto, no ſe ha de buſcar à ninguna alma para guiarla, importa que ellas vengan, y no ſe han de admitir todas, eſpecialmente mugeres, porque no ſuelen venir con la diſpoſicion ſuficiente. Es gran medio para hazer fruto, no hazerſe Maeſtro, ni querer parecerlo.

33 Del nombre de hija, ha de vsar lo menos que pueda el Confessor; porque es peligrosísimo, siendo Dios tan zeloso, y tan amoroso el epitecto.

34 Los empleos que ha de admitir el Confessor fuera del confesionario, han de ser pocos, porque Dios no le quiere agente de negocios; y si posible fuera, no avia de ser visto sino en el confesionario.

35 El ser padrino, y albacea, no se ha de admitir vna vez en la vida, porque acarrea muchas inquietudes al alma, opuestas todas à la perfeccion de tan alto ministerio.

36 El Confessor, ò Guia Espiritual, no ha de visitar jamás las hijas espirituales, ni aun en caso de enfermedad, si yà no es, que entonces fuere llamado por la enferma.

37 Si el Confessor procura el interior, y exterior retiro, seràn sus palabras (aunque èl no lo conozca) carbones encendidos, que abrasaràn las almas.

38 En el confesionario han de ser de ordinario suaves las reprehensiones; aunque en el pulpito sean rigurosas; porque en este ha de ser furioso Leon, y en aquel se ha de vestir la mansedumbre de Cordero. O quan eficaz es la suave reprehension para los penitentes! En el confesionario estàn yà movidos, y en el pulpito importa por su ceguedad, y du-

dureza aterrarlos ; pero se les hà de desengañar , y reprehender con rigor à los que llegan mal dispuestos , y quieren por fuerça la absolucion.

39 Despues de hazer lo possible en el beneficio de las almas , no se hà de mirar el fruto ; porque el demonio haze con sutileza parecer proprio lo que es ageno , y de Dios , y acomete con la estimacion propria , y vana complacencia ; enemigos capitales de la aniquilacion, que hà de procurar siempre el Confessor, para morir espiritualmente.

40 Aunque vea muchas vezes, que las almas no se aprovechan , y que las aprovechadas pierden el espiritu , no se inquiete , quedese en su interior paz , à imitacion de los Angeles Custodios ; alientese interiormente entonces con aquel desengaño , que tal vez lo permite Dios entre otros fines para humillarle.

41 Debe huir el Confessor , y hazer huir à las almas que guia , de todo genero de exterioridad, porque es muy aborrecida del Señor.

42 Aunque no debe mandar à las almas que comulguen , ni quitarles ninguna comunión por prueba , ni mortificacion , quando ay infinitos modos de probar , y mortificar , sin tanto perjuizio; sin embargo , no hà de ser eicaso con las almas que se hallan movidas del

deseo verdadero, porque Iesu Christo no se quedò para estar cerrado.

43 Por experiencia se sabe, que la penitencia no se cumple, quando es grande, y demasiada, siempre es mejor que sea de materia vtil, y moderada.

44 Si el Padre Espiritual muestra con singularidad à alguna hija mas aficion, es de grandissima inquietud para las otras. Importa aqui el dissimulo, y la prudencia, y no alabar con especialidad à ninguna, porque el demonio es amigo de poner cizaña con la guia, y se vale de aquellas mismas palabras para inquietar à las otras.

45 El continuo, y principal exercicio en las almas puramente misticas, hà de ser en el interior, procurando la guia con dissimulo destruir el amor proprio, y alentarlas à la paciencia de las interiores mortificaciones con que el Señor las purga, aniquila, y perficiona.

46 El deseo de revelaciones suele embarazar mucho à las almas interiores, y especialmente à las mugeres, y no ay sueño natural, que no le bautizen con el nombre de vision. Es necessario mostrar aborrecimiento à estos impedimentos.

47 Aunque en las mugeres es dificil el silencio en las cosas que el director ordena, sin embargo debe procurarlo, porque no es bien, que

que lo que el Señor inspira , sea blanco de la censura.

CAPITVLO VII.

Profigue lo mismo , descubriendo los apegos que suelen tener algunos Confessores , y guias espirituales , y declara las calidades que han de tener para el exercicio de la confesion , y tambien para guiar almas por el camino mistico.

48 DEbe procurar el Confessor animar à los penitentes à la oracion , y con especialidad , quando llegan à sus pies con frecuencia, y los reconoce con deseo de su espiritual bien.

49 La maxima que el Confessor mas hà de observar , para no llegar se à perder , es no admitir ningun regalo por quantas cosas ay en el mundo.

50 Aunque ay muchos Confessores , no todos son buenos ; porque vnos saben poco, otros son muy ignorantes , otros se assen à los aplausos de la gente noble , otros buscan los favores de los penitentes , otros los regalos, otros llenos de ambicion espiritual buscan el credito , solicitando tener muchos hijos espirituales, otros afectan su magisterio , y hazen del Maestro , otros afectan las visiones , y re-

velaciones de sus hijos espirituales, y en vez de despreciarlas, vnico medio para assegurarlas en la humildad, y para que no les embaracen se las alaban, y se las hazen escribir, para enseñarlas, para hazer ruido, y dar campanada. Todo es amor proprio, y vanidad en los directores, y de gran perjuizio para el espiritual provecho de las almas; porque es cierto, que todos estos respetos, y apegos son embaraço para exercitar con fruto el oficio, el qual pide total despego, y su fin, y atencion hà de ser solamente la gloria de Dios.

51 Ay otros Confessores, que con facilidad, y liviandad de coraçon creen, aprueban, y alaban todos los espíritus, otros dando en el extremo vicioso, condenan sin reservacion todas las visiones, y revelaciones, ni todas se han de creer, ni todas se han de condenar. Ay otros que se hallan tan enamorados del espíritu de sus hijas, que quanto sueñan, aunque sean embelecos, lo veneran, como sagrados misterios. O quantas miserias se han expimentado por esta causa en la Iglesia!

52 Ay otros Confessores vestidos de mundana cortesia, que con poca atencion al santo lugar de el confesionario hablan con los penitentes materias vanas, y superfluas, y muy ajenas de la decencia que pide el Santo Sacramento, y la disposicion para recibir su Divi-

na

na gracia. Y tal vez sucede estar aguardando para confesarse muchos penitentes llenos de propias, y domesticas ocupaciones, y quando reconocen la demasiada, y superflua dilacion, se desabren, se contristan, è impacientan, perdiendo la disposicion con que se auian preparado para recibir el Santo Sacramento. Con que la mezcla de estas superfluas, y vanas materias, no solamente haze perder el precioso tiempo, sino que perjudica tambien al santo lugar, al Sacramento, à la disposicion del penitente que se confiesa, y à la de todos los que esperan para confesarse.

53 Para confessar, aun se hallan algunos buenos; pero para gouernar espiritus por el camino mystico, son tan pocos, que dixo el Padre Maestro Iuan de Auila, no auia entre mil vno. San Francisco de Salès, que entre diez mil. Y el iluminado Taulero, que entre cien mil no se hallaua vn experimentado Maestro de espiritu; y es la causa, porque ay pocos que se dispongan à recibir la ciencia mystica: *Pauci ad eam recipiendam se disponunt*, dixo Enrique Arphio. Ojalà no fuera tanta verdad como es! que no huuiera tantos engaños en el mundo, como ay, y se hallaran mas santos, y menos pecadores.

Lib. 3.

p. cap.

22.

54 Quando desea la guia espiritual con eficacia , que todos amen la virtud, y el amor que de Dios tiene es puro , y perfecto , con pocas palabras, y menos razones , cogerà infinito fruto.

55 Si el alma interior , quando està en la purga de las passiones , y en el tiempo de la abstraccion , no tiene vna guia experimentada que le refrene el retiro , y soledad à que la tira su inclinacion, y suma propension, quedará impossibilitada para los exercicios de la confesion , predicacion, y estudio: y aun para los de su obligacion estado, y vocacion.

56 Debe, pues, atender el experimentado director con mucho cuydado , quando comiençan las potencias à estar ocupadas en Dios , no dar mucho lugar à la soledad , mandandole al alma no dexe los exteriores exercicios de su estado , como de estudio , y otros empleos, aunque parezcan distractiuos, mientras no se opongan à su vocacion ; porque se abstrae tanto el alma en la soledad , se interna tanto en el retiro , y se alexa de manera de la exterioridad , que despues si se aplica de nuevo , es con fatiga , con repugnancia, y con perjuizio de las potencias , y de la salud de la cabeça. Daño considerable, y digno de la atencion de los Espirituales directores.

57 Pero si estos no rienen experiencia,
no

no sabrán quando se forma la abstracion , y en el mismo tiempo pareciendoles tanto consejo , las animarán al retiro , y hallarán en él la perdicion. O quanto importa ser experimentada la guia en el espiritual , y mystico camino.

CAPITVLO VIII.

Prosigue lo mismo.

58 **LOs** que gouiernan almas sin experiencia, proceden à ciegas, sin llegar à entender los estados del alma, ni sus interiores, y sobrenaturales operaciones. Solo conocen , que vnas vezes se halla bien el alma , y que tiene luz ; otras que està en obscuridad , pero que estado sea cada vno destos, y qual sea la raiz de donde proceden essas mudanças , ni lo alcançan, ni lo entienden, ni lo pueden averiguar por los libros, sin auerlo en si mismos experimentado , en cuya fragua se engendra la verdadera, y actual luz.

59 Si la guia no ha passado por las vías secretas , y penosas del interior camino , como lo puede comprehender, ni aprobar ? Serà no pequeña fortuna para el alma hallar vna sola guia experimentada , que la fortifique en las insuperables dificultades , y la asegure en las continuas dudas deste viage. De otra manera

no llegará al santo, y precioso monte de la perfeccion, sino es con vna gracia extraordinaria, y singular.

60 El director, que está despegado, mas anhela à la interior soledad, que al empleo de las almas; y si algun Maestro Espiritual tiene sentimiento, quando se le vâ vn alma, y le dexa por otra guia, es señal manifesta que no estava despegada, ni buscava puramente la gloria de Dios, sino su credito.

61 El mismo daño, y achaque se experimenta, quando el director haze alguna diligencia secreta, para atraer à su direccion alguna alma que vâ gouernada por otra guia. Este es vn notable daño, porque si se tiene por mejor que el otro director, es soberuio, si se reconoce peor, es traidor à Dios, à aquella alma, y à si mismo por el malicioso perjuizio que haze al prouecho de los proximos.

62 Tambien se descubre otro daño considerable en los Maestros Espirituales, y es, que no permiten que las almas que guian, comuniquen con otros, aunque sean mas santos, mas doctos, y mas experimentados que ellos. Todo es apego, amor proprio, y propria estimacion. No les permiten à las almas este desahogo, por el temor que tiene de perderlas, y que no se diga, que sus hijos espirituales buscan en los otros la satisfacion que no hallan

llan en ellos. Y las mas vezes por estos imperfectos fines embaracan à las almas sus adelantamientos.

63 De todos estos, y otros infinitos apegos, se libra el Director que llegò à oir la interior voz de Dios, por auer passado por la tribulacion, tentacion, y pasiua purgacion; porque la voz interior de Dios haze innumerables, y maravillosos efectos en el alma que dà lugar, que la escucha, y la gusta.

64 Es de tanta eficacia, que arroja la honra mundana, la estimacion propria, la ambicion espiritual, el deseo de credito, el querer ser grande, el presumir que es solo, y pensar que lo sabe todo. Arroja los amigos, las amistades de cumplimiento, el trato de las criaturas, el apego à los hijos espirituales, el hazer del Maestro, y del hazendado. Arroja la demasiada inclinacion al confesionario, la aficion desordenada à gouernar almas, pensando que tiene essa habilidad. Arroja el amor proprio, la autoridad, la presumpcion, el tratar del fruto que haze, el hazer alarde de las cartas que escriue, el enseñar las de los hijos espirituales, para dar à entender, que es grande operario. Arroja la embidia de los otros Maestros, y el solicitar que vengan todos à su confesionario.

65 Finalmente la voz interior de Dios en
el

el alma del director, engendra el desprecio, la soledad, el silencio, y el oluido de los amigos, de los parientes, y de los espirituales hijos, y no se acuerda dellos, sino quando le hablan. Esta es la vnica señal para conocer el despego del Maestro; pero haze este mas fruto callando, que millares de los otros, aunque se valgan de infinitos documentos.

CAPITVLO IX.

Como la sencilla, y prompta obediencia es el vnico medio para caminar con seguridad por el interior camino, y para alcançar la interior paz.

66 SI de veras te resuelues à negar tu voluntad, y hazer en todo la diuina, el medio necessario es la obediencia, ora por el fudo indissoluble del voto hecho al Superior en Religion; ora por la libre lazada de la entrega de tu voluntad à vna especial, y experimentada guia, de las calidades que acabamos de dezir en los antecedentes capitulos.

67 No llegaràs jamás al monte de la perfeccion, ni al alto trono de la interior paz, si te gouernas por tu voluntad propria. Esta cruel fiera enemiga de Dios, y de tu alma se ha de vencer. Tu propria direccion, y juizio, como à rebeldes, los ha de auassallar, depone-

ner , y quemar en el fuego de la obediencia. Allí se descubrirà , como en piedra de toque, si es amor proprio,ò diuino el que figues. Allí en aquel holocausto ha de aniquilarse hasta la vltima sustancia , tu iuizio , y tu voluntad propria.

68 Mas vale vna vida ordinaria debaxo de la obediencia , que la que haze por su propria voluntad grandes penitencias; porque la obediencia, y sujecion, à mas de estar libres de los engaños de Satanàs, es el mas verdadero holocausto que se sacrifica à Dios en el altar de nuestro coraçon. Por esso dezia vn gran siervo de Dios, que queria mas coger estiercol por la obediencia , que estar arrobado hasta el tercer Cielo por su voluntad propria.

69 Sabràs, que la obediencia es vn camino compendiofo para llegar presto à la perfeccion. Es imposible poder el alma alcançar la verdadera paz del coraçon, sino niega, y vence su iuizio, y rebeldia. Y para negarse , y vencer su iuizio , el remedio es manifestarse en todo con resolucion de obedecer à quien està en lugar de Dios : *Effundite coram illo corda vestra. Psalm. 61.* Porque de todo aquello que sale de la boca con verdadero rendimiento, à los oïdos del Padre Espiritual , queda libre seguro, y exonerado el coracõ; el remedio, pues, mas eficaz para hazer progreso en el camino del

del espíritu, es imprimirse en el coraçon, que su espiritual director està en lugar de Dios, y que quanto ordena, y dize, es dicho, y ordenado, por su diuina boca.

70 A la Venerable Madre Sor Ana Maria de San Ioseph, Religiosa Francisca Descalça, la dixo Dios muchas veces: *Que mas queria obedeciesse à su Padre Espiritual, que à el mismo.* Su vida, §.43

A la Venerable Sor Catalina Paluci, dixo el Señor vn dia: *Debes ir à tu Padre Espiritual con pura, y sincera verdad, como si viniesse à mi; sin buscar si es, o no es observante. Solo has de pensar, que èl es gouernado por el Espiritu Santo, y que està en mi lugar. Quando observarán esto las almas, no permitirè yo que ninguna sea del engañada.* O diuinas palabras, dignas de estamparse en los coraçones de aquellas almas, que desean adelantarse en la perfeccion. Su vida, lib.2 cap.16.

71 Revelò Dios à Doña Mariana de Escobar, que si à su parecer Christo Señor nuestro la mandasse comulgar, y su Padre Espiritual se lo impidiesse, tenia obligacion de seguir el parecer del Padre Espiritual. Y vn Santo baxò del Cielo à dezirla la razon; y era, que en lo primero podia auer engaño, y en lo segundo no. Su vida.

72 A todos aconseja el Espiritu Santo, en los

los Proverbios, que tomemos consejo, y no fiemos de nuestra prudencia: *Ne imitaris prudentiæ tuæ.* Y por Tobias dize, Cap. 3: que para acertar no te has de go- verner jamàs por tu proprio juizio, sino que siempre has de pedir parecer: *Consilium semper à sapiente perquire.* Aun- Cap. 4: que el Padre Espiritual yerre en n. 14. dar el consejo, no puedes tu errar en seguirle; porque obras prudentemente: *Qui iudicio alterius operatur, prudenter operatur.* Y Dios no dà lugar que yerren los directores para conservar, aunque sea con milagros, el Tribunal visible del Padre Espiritual, por donde se sabe con toda seguridad, qual es la divina voluntad.

73 A mas de ser esta doctrina comun de todos los Santos, de todos los Doctores, y Maestros de espiritu, la afiançò, y assegurò Christo Señor nuestro, quando dixo, que los Padres Espirituales sean oídos, y obedecidos con su propria persona: *Qui vos audit me audit.* Y esto aun quando sus obras no corresponden con las palabras, y consejos, como consta por San Mateo: S. Luc: cap. 10
Quæcumque dixerint vobis facite; secundum autem opera eorum nolite facere. Cap. 2.

CAPITVLO X.

Profigue lo mismo.

74 EL alma, que es observante de la santa obediencia, es poseedora (como dize San Gregorio) de todas las virtudes. A esta la premia Dios su humildad, y obediencia, ilustrando, y enseñando à su Guia, à cuya direccion debe (por estar en lugar de Dios) sugerirse, todo, y por todo en descubriendo con libertad, claridad, fidelidad, y sencillez todos los pensamientos, obras, inclinaciones, inspiraciones, y tentaciones, desta manera no puede engañarla el demonio, y se asegura sin temor de dar cuenta à Dios de las acciones que haze, y de las que omite. De modo, que quien quiere caminar sin Guia, sino viue engañado, està muy cerca de serlo, porque la tentacion le parecerà inspiracion.

*Lib. 35.**in Iob, c.**12.*

75 Sabràs, que para ser perfecto, no te basta obedecer, y honrar à los Superiores, es tambien necesario obedecer, y honrar à los inferiores.

76 Hà de ser, pues, la obediencia para ser perfecta, voluntaria, pura, prompta, alegre, interior, ciega, y perseverante. Voluntaria sin fuerça, y sin temor; pura sin

in-

interès terreno , sin respeto mundado, ò amor proprio, puramente por Dios; prompta sin replica, sin escusa, y sin dilacion; alegre sin affliction interior, y con diligencia interior, no solo hà de ser exterior, y aparente, sino de animo, y de coraçon; ciega sin juizio propio, sujetandolo con la voluntad à aquella de quien manda, sin investigar la intencion, el fin, ò la razon de la obediencia; perseverante con firmeza, y constancia hasta morir.

77 *La obediencia* (dize San Buenaventura) *hà de ser prompta sin dilacion; deuota sin dedignarse; voluntaria sin contradicion; simple* Tract. 8. *sin examen; perseverante sin pausa; ordenada sin desvio; gustosa sin turbacion; latio. valiente sin pusilanimidad, y vniversal sin excepcion.* Desengañate, alma bendita, que aunque quieras hazer la voluntad de Dios con toda diligencia, no hallaràs jamás el camino, sino por medio de la obediencia. En querer vn hombre gobernar se por si mismo, vâ perdido, y engañado. Aunque el alma tenga muy altas señales de que es buen espíritu el que la habla, sino se sujeta, al parecer, del espíritu al director, tengase por demonio. Assi lo dize Gerson, y otros muchos Maestros de espíritu. Tract. de dist. veraru. reuelat. num. 19

78 Sellarà esta doctrina aquel caso de San.

Santa Teresa: viendo la Santa Madre, que Doña Catalina de Cardona hazia en el desierto grande, y rigurosa penitencia, se resolvió à imitarla contra el parecer de su Padre Espiritual que lo impedía: dixola entonces el Señor: *Esso no, hija, buen camino llenas, y seguro: Vès toda la penitencia que haze Doña Catalina: pues en mas* Su vida 369.

tengo tu obediencia. Desde entonces hizo voto de obedecer al Padre Espiritual. Y en el capitulo veinte y seis refiere, que la dixo Dios muchas vezes, no dexasse de comunicar toda su alma, y las mercedes que la hazia con el Padre Espiritual, y que en todo le obedeciesse.

79 Mira como hà querido Dios que se asegurasse esta celestial, e importante doctrina, por la Sagrada Escritura, por los Santos, por los Doctores, por las razones, y exemplos, para desarraigat de el todos los engaños de el enemigo.

CAPITVLO XI.

Quando, y en que cosas le importa mas obedecer al alma interior.

80 PARA que sepas quando es mas necesaria la obediencia, te quiero advertir, que quando mas experimentares las horri-

ribles, è importunas sugestiones del enemigo, quando mas padecieres las tinieblas; las angustias, las sequedades, y desamparos, quando mas te vieres rodeada de tentaciones, de ira, rabia, blasfemia, luxuria, maldicion, fastidio, desesperacion, impaciencia, y desolacion, entonces es, quando mas te conuiene creer, y obedecer al experimentado director, quietandote con su santo consejo, para no dexarte llevar de la vehemente persuasion del enemigo, que te harà creer en la afliccion, y graue desamparo, que estás perdida, que eres aborrecida de Dios, que estás en su desgracia, y que yà no aproueche la obediencia.

81 Hallaraste circuida de penosos escrúpulos, de dolores, ansias, angustias, martyrios, desconfianças, desamparo de criaturas, y molestias tan acérbas, que te pareceràn inconsolables tus aflicciones, è inspirables tus tormentos. O alma bendita, que dichosa seràs, si crees à tu Guia, te sujetas, y obedeces! Entonces caminas mas segura por el secreto, è interior camino de la noche obscura, aunque à ti te parecerà, que vàs errada, que eres peor que nunca, que no vès en tu alma, sino abominaciones, y señales de condenada.

82 Juzgaràs con euidencia, que estás espiritada, y possida del demonio, porque las

señales deste interior exercicio, y horrible tribulacion, se equiuocan con las de la inuasion penosa de los espiritados, y endemoniados. Cree entonces con firmeza à tu guia, porque en la obediencia està tu verdadera felicidad.

83 Estaràs aduertida, que en viendo el demonio, que vn alma en todo se niega, y rinde à la obediencia de su director, haze desfatar todo el infierno para impedirle este infinito bien, y santo sacrificio. Suele enuidioso, y lleno de furor poner cizaña entre los dos, haziendo concebir al alma tedio, enojo, auersion, repugnancia, desconfiança, y odio contra la guia, y tal vez se vale de su lengua para dezirla muchos oprobios. Pero si esta es experimentada, se rie de las fútiles assechanças, y diabolicas astucias. Y aunque el demonio procura persuadir à las almas deste estado con varias sugestiones, que no crean à su director para que no le obedezcan, ni passen adelante, sin embargo pueden creer, y creen lo que basta para obedecer, aunque sin propria satisfacion.

84 Pediràs à tu guia vna licencia, ò le comunicaràs alguna recibida gracia: si al negarte la licencia, ò desvanecerte la gracia, porque no te ensoberuezcas, te apartas de su consejo, y le dexas, es señal que fue falsa la gra-

gracia, y que vâ arriesgado tu espíritu. Pero si crees, y obedeces, aunque lo sientas viua-mente, es señal de que estás viua, y mal mortificada; pero te adelantaràs con aquella violenta, y rigurosa medicina, porque aunque la parte inferior se turbe, y se resienta, la parte superior del alma la abraça, y quiere ser humillada, y mortificada, porque sabe, que essa es la voluntad diuina. Y aunque tu no lo conoces, vâ creciendo en tu alma la satisfacion de la guìa.

85 El medio para negar el amor proprio, y para deponer el proprio iuizio has de saber, que es sugetarse en todo con verdadero rendimiento al consejo del Espiritual Medico. Si este te impide lo que tu gustas, ò te manda lo que no desees, luego se te ofrecen contra el santo consejo millares de razones falsas, y aparentes, por donde se conoce que no està del todo mortificado tu espíritu, ni ciego el iuizio proprio, enemigos capitales de la pronta, y ciega obediencia, y de la paz del alma.

86 Es necessario entonces, que te venças à ti misma, que superes los viuos sentimientos, y que desprecies las falsas razones, obedeciendo, callando, y exercitando el santo consejo, porque desta manera se desarraygan el apetito, y el iuizio proprio.

87 Por esto los antiguos Padres, como

experimentados Maestros de espíritu exerci-
tauan à sus discipulos con varios, y extraordi-
narios modos: à vnos les mandauan, que plan-
tassen las lechugas por las hojas: à otros, que
regassen los troncos secos, y à otros, que
cosiesen, y descosiesen muchas vezes el ha-
bito, todos ardidés marauillosos, y eficazes
para probar la sencilla obediencia, y cortar
de raíz la mala yerua del iuizio, y voluntad
propria.

CAPITVLO XII.

Prosigue lo mismo.

88 SAbE, que no daràs vn passo en el
camino del espíritu mientras no
procures vencer este fiero enemigo del iui-
zio proprio; y el alma que no conocerà este
daño, no tendrá jamás remedio. Vn enfer-
mo que conoce su enfermedad, sabe de cier-
to, que aunque tenga sed, no le conuiene el
beber, y que la medicina, aunque amarga,
le aprouecha; por esso no cree à su apctito,
ni se fia de su iuizio, sino que se sujeta à vn
experimentado Medico, obedeciendole en
todo como à medio de su remedio. El cono-
cer que està enfermo, le ayuda à no fiarse de si
mismo, y à seguir el acertado parecer del
Medico.

89 Todos estamos enfermos de el achaque del amor, y juizio proprio; todos estamos llenos de nosotros mismos, no sabemos apeteecer, sino lo que nos daña; y lo que nos aprovecha, nos desagrada, y enfada. Es, pues, necesario usar el remedio del enfermo, que quiere sanar, que no es creer à nuestros juizios, y antojos, sino al acertado parecer de el espiritual, y experimentado Medico, sin replica, y sin escusa, despreciando las razones aparentes del amor proprio, que si de esta manera obedecemos, sanarèmos de cierto, y quedará vencido el proprio amor, enemigo de la quietud, de la paz, de la perfeccion, y del espiritu.

90 Quantas vezes te avrán engañado tus propios juizios? Y quantas vezes avrás mudado de parecer, con verguença de averte creído à ti misma? Si vn hombre te huviesse engañado dos, ò tres vezes, no te fiarás mas del: pues porquè te fias de tu proprio juizio, aviendote tantas vezes engañado? No le creas mas, alma bendita, no le creas, sugetate con verdadero rendimiento, y sigue la obediencia à ciegas.

91 Estarás muy contenta, por tener vna Guia experimentada, y aun lo tendrás à grandicha, y será de poca importancia, si estimas mas tu juizio, que su consejo, y no te rindes

en todo à èl con toda verdad, y sinceridad.

92 Adolece vn gran Señor de vna grave enfermedad, tiene en su casa vn celebre, y experimentado Medico, conoce este luego la dolencia, sus causas, calidades, y estado; y sabiendo de cierto, que se sana aquella enfermedad con rigurosos cauterios, le ordena lenitivos. No es vn grande desatino? Si sabe que el lenitivo es de poco provecho, y que el cauterio es eficaz: porquè no se lo aplica? Porque aunque el enfermo quiere sanar, conoce el Medico su interior, y que no està dispuesto para recibir estas fuertes medicinas; y así le ordena prudentemente los suaves lenitivos; porque aunque con ellos no sana, se conserva para que no passe à mortal dolencia.

93 Què importa que tengas el mejor director del mundo, sino tienes verdadero rendimiento? Aunque este sea experimentado, y conozca el daño, y el remedio, no aplica la medicina eficaz, que mas te importa para negar tu voluntad, porque conoce tu interior, y espíritu, que no està dispuesto para dexar desarraigat la enfermedad de tu proprio juicio; y así no curaràs jamás, y será milagro te conserves en gracia con tan fiero enemigo dentro de tu alma.

94 Despreciarà tu Guia, si es experimentada todo linage de mercedes, mientras no estè

tè bien fundado tu espíritu: creele, obedece, abracando el consejo; porque con esse desprecio, si el espíritu es fingido, y del demonio, se conocerà luego la soberbia secreta, fraguada por el que remeda estos espíritus. Pero si el espíritu es verdadero, aunque sientas la humillacion, te harà notabilissimo provecho.

95 Si el alma gusta de ser estimada, y que se divulguen los favores que recibe de Dios, sino obedece, y cree al director, que los desestima, todo es mentira, y demonio el Angel que se transforma. Viendo el alma que la experimentada Guia desprecia estos engaños, si es malo el espíritu, le pierde el cariño fingido que le mostrava, y procura poco à poco apartarse del, buscando otro à quien engañar; porque los sobervios nunca hazen compañía con quien los humilla; pero al contrario, si el espíritu es verdadero; y de Dios, con estas pruebas se dobla el amor, y la constancia, tolerandolas, deseando mas, y mas la propria desestimacion; con que se califica sin engaño lo solido del espíritu.



CAPITVLO XIII.

La frequente comunion es medio eficaz para alcançar todas las virudes, y en especial la interior paz.

94 **Q** Vatro cosas son necessarias para alcançar la perfeccion, y paz interior. La primera, es la oracion. La segunda, la obediencia. La tercera, la frequente comunion. La quarta, la interior mortificacion. Yà que hemos tratado de la oracion, y obediencia, bien ferà tratar agora de la Comun-ion.

95 Sabràs, que ay muchas almas que se privan de los infinitos bienes de esta preciosa comida, por parecerlas, que no estàn bastante-mente preparadas, y que es necessaria vna Angelica pureza. Si tu tienes vn fin puro, vn deseo verdadero de hazer el divino beneplacito, sin mirar la sensible devocion, ni la propria satisfacion, llega con seguridad, que bien dispuesta estàs.

96 En este escollo del deseo de hazer la divina voluntad, se han de romper todas las dificultades, y vencer todos los escrúpulos, las tentaciones, las dudas, los temores, las repugnancias, y contradicciones. Y aunque la mejor preparacion es comulgar el alma con fre-

frecuencia , porque vna comunión es disposición para la otra ; sin embargo , quiero enseñarte dos modos de preparación. La primera , para las almas exteriores que tienen buen deseo , y voluntad. Y la segunda , para las espirituales , que viuen interiormente , y tienen mas luz , y conocimiento de Dios , de sus misterios, de sus operaciones, y Sacramentos.

97 La preparación para las almas exteriores, es confesarse , retirarse de las criaturas antes de la Comunión, estarse en silencio, considerando , que es lo que se hà de recibir , y quien es el que lo recibe , y que vâ à hazer el mas grave negocio que ay en el mundo , como es recibir al gran Dios. Què favor tan singular, dexarse recibir la misma limpieza de la suciedad! La Magestad , de la vileza! Y el que es sumo Criador , de la mas minima criatura!

98 La segunda preparación , que es para las almas interiores , y espirituales , hà de ser procurar viuir con mas pureza, con mayor negacion de si mismas, con vn total despego, con interior mortificación , y continuo recogimiento , y caminando de este modo , no tienen necesidad de prepararse actualmente; porque su vida es vna continua , y perfecta preparación.

99 Si tu no conoces en tu alma estas virtudes, por la misma razon debes llegar con frecuencia à esta soberana mesa para alcan- çarlas. No te impida el verte seca, defectuosa, y fria, porque la frequente comunión es medicina que sana los defectos, y aumenta las virtudes. Por el mismo caso que estás enferma, te has de llegar al Medico, y por estar fria al fuego.

100 Si tu llegas con humildad, con deseo de hazer la divina voluntad, y con la licen- cia del Confessor, cada dia le puedes recibir, y cada dia te mejoraràs, y aprovecharàs. No te acobardes, por verte sin aquel afectuoso, y sensible amor, que dicen algunos es necessa- rio; porque este afecto sensitivo no es perfec- to, y de ordinario se dà à las almas flacas, y de- licadas.

101 Diràs, que te sientes mal dispuesta, sin devocion, sin fervor, y aun sin deseo deste di- vino manjar: què como le has de frequentar? Ten por cierto, que nada desto te impide, ni te daña, mientras tuvieres firme proposito de no pecar, y voluntad determinada de huir to- do genero de ofensa. Y si de todas las que te acordaste te confessate, no dudes, que estás bien aparejada para llegar à esta divina, y celestial mesa.

CAPITULO XIV.

Prosigue lo mismo.

102 **S**Abràs, que en este inefable Sacramento se vne Christo con el alma, y se haze vna misma cosa con ella; cuya fineza es la mas alta, y admirable, y la mas digna de consideracion, y gratitud. Grande fue la fineza de hazerse hombre: mayor la de morir por nuestro amor ignominiosamente en vna Cruz; pero el darse todo entero al alma en este maravilloso Sacramento, no admite comparacion. Este es el singular favor, y la infinita fineza; porque yà no ay mas que dar, ni mas que recibir. O si lo penetrassemos! O si lo conociessemos!

103 Que quiera Dios, siendo quien es, comunicarse à mi alma! Què quiera Dios hazer vn reciproco vinculo de vnion con ella, siendo la misma miseria! O almas, si comiessemos en esta celestial mesa! O si nos quemassemos en esta ardiente carga! O si nos hiziessemos vn espiritu con este Señor Soberano! Quien nos engaña? Quien nos estorva para que no lleguemos à abrafarnos como la Salamandra con el divino fuego desta tanta mesa?

104 Es verdad, Señor, que vos entráis en mi todo miserable; pero es tambien verdad, que

que vos quedais en vuestra gloria, en vuestros esplendores, y en vos mismo. Recibios, pues, (ò mi Iesvs!) en vos mismo, en vuestra belleza, y Magestad. Yo me alegro infinito, que la vileza de mi alma no pueda perjudicar vuestra hermosura. Entrad, pues, en mi sin salir de vos. Viuid en medio de vuestros esplendores, y de vuestra magnificencia, aunque esteis en mi obscuridad, y miseria.

105 O alma mia, que grande es tu vileza; y que grande tu pobreza! Quien es, Señor, el hombre que assi os acordaís del, que assi le visitais, y engrandeceis? Quien es el hombre, que assi le estimais, queriendo tener con él vuestras delicias, y habitar personalmente en él con vuestras grandezas? Como, Señor, la miserable criatura podrá recibir la infinita Magestad? Humillate, alma mia, hasta el profundo de la nada, confieffa tu indignidad, mira tu miseria, y reconoce la maravilla del divino amor, que se dexa envilecer en este incomprehensible misterio para comunicarse, y vnirse contigo.

106 O grandeza del amor! Què se encierre el amoroso Iesvs en vna pequeña Hostia? Què se cierre este gran Señor en vna carcel por mi amor? Què se haga en cierto modo esclavo del hombre, dandose todo él, y sacrificandose por él al Padre Eterno? O Divi-

no encarcelado! Encarcelad fuertemente mi coraçon , para que no buelva jamàs à su libertad, sino que todo aniquilado , muera al mundo, y quede con vos vnido.

107 Si quieres alcançar en fumo grado todas las virtudes ; llega , alma bendita ; llega con frecuencia ; porque todas estàn repressas en esta sacrosanta mesa. Come , alma , de este celestial manjar, come , y persevera; llega con humildad ; llega con Fè à comer el divino , y blanco Pan ; porque es el blanco de las almas, y de alli tira el amor flechas, diziendo : Llega, alma , y come este sabroso manjar , si quieres alcançar la limpieza , la caridad , la pureza, la luz, la fortaleza, la perfeccion, y la paz.

CAPITVLO XV.

Declarase en que tiempo se deben vsar las exteriores , y corporales penitencias , y quan nocivas son quando se hazen indiscretamente por el proprio juicio , y parecer.

108 SAbràs , que ay algunas almas , que por esmerarse mas en fantidad, vienen à quedarse muy atrás en ella , haziendo penitencias indiscretas, como los que quieren cantar mas de lo que sus fuerças alcançan, que por el mismo caso que las facan de flaqueza para hazerlo mejor, lo hazen peor.

109 En este barranco han caído muchos, sin querer rendir su juicio à sus Padres Espirituales, pareciendoles, que sino se arrojan à rigurosas penitencias, jamás llegarán à ser santos, como si en solo ellas estuviera la santidad. Dizen, que quien poco siembra, poco coge, y ellos no siembran otra semilla con sus indiscretas penitencias, que amor proprio, en lugar de arrancarle.

110 Pero lo peor que ay en estas indiscretas penitencias, es, que con el uso destos fechos, y esteriles rigores, se engendra, y conaturaliza vna amargura de coraçon para consigo, y para con los proximos, que es bien agena del verdadero espíritu: para consigo, porque no experimentan la suauidad del yugo de Christo, y la dulçura de la caridad, sino solo la aspereza de las penitencias, con que queda el natural defabrido; de donde viene à estarlo también con los proximos à notar, y reprehender muchos sus faltas; à tenerlos por imperfectos, y defectuosos, por el mismo caso que los vè ir por otro camino menos rigido que el suyo. De aqui nace el ensobervecerse con sus exercicios, y penitencias, viendo que son pocos los que las hazen, y teniendose por mejores que los otros, con que vienen à dar vna gran baxa en las virtudes. De aqui la embidia de los otros, por verlos menos penitentes, y
mas

mas fauorecidos de Dios, indicio claro, que ponian la confianza en sus proprias diligencias.

112 El sustento del alma es la Oracion, y el alma de la Oracion es la interior mortificacion; porque aunque las peniteneias corporales, y todos los demàs exercicios, con los quales se castiga la carne, sean buenos, santos, y loables (mientras sean con discrecion moderados, segun el estado, y calidad de cada vno, y por el parecer del espiritual Director) sin embargo no grangearàs virtud alguna por essos medios, sino vanidad, y viento de vana gloria, sino nacen del interior. Por esso sabràs aora en que tiempo has de vsar mas principalmente las exteriores penitencias.

113 Quando el alma comienza à retirarse de el mundo, y del vicio, debe domar el cuerpo con rigor, para que se sugete al espiritu, y siga la Ley de Dios con facilidad. Importa entonces jugar las armas del cilicio, ayuno, y disciplina, para arrojar de la carne las rayzes del pecado. Pero quando el alma se vâ entrando en el camino del espiritu, abraçando la interior mortificacion, se deben templar las penitencias del cuerpo, por estar bastante-mente trabajado del espiritu; el coraçon se debilita, el pecho padece, el cerebro se cansa,

y to-

y todo el cuerpo queda pesado, è inhàbil para las funciones del alma.

114 Debe, pues, atender el sabio, y experimentado director à no permitir à estas almas, que executen los excessos de penitencia corporal, y exterior à que son mouidas, por la grande estimacion de Dios, que conciben en el recogimiento interior, tenebroso, y purgatiuo, porque no es bien consumir el cuerpo, y el espiritu à vn mismo tiempo, ni cortar las fuerças, por las ríguosas, y excessivas penitencias, yà que con la interior mortificacion se vàn disminuyendo. Por esto dixo muy bien S. Ignacio de Loyola en sus exercicios: *Que en la Via purgatiua eran necessarias las corporales penitencias, que en la iluminaciua se auian de moderar, y mucho mas en la vuitiua.*

115 Pero diràs, que los Santos vsavan siempre horribles penitencias. No las hazian con indiscrecion, ni por su iuizio proprio, sino por el parecer de sus Superiores, y Guias Espirituales, las quales se las permitian, porque reconocian eran mouidas interiormente del Señor à estos rigores, para confundir con su exèplola miseria de los pecadores, ò por otros muchos fines. Otras vezes se las permitian, para que humillassen el feruor del espiritu, y contrapesassen los raptos: todos los quales son motivos particulares, y no hazen regla general para todos.

CAPITVLO XVI.

La diferencia grande que ay de las penitencias exteriores, à las interiores.

116 **H**As de saber, que son muy leues las mortificaciones, y penitencias que vno se toma por si (aunque sean las mas rigurosas que hasta oy se han hecho) en comparacion de las que lleva por mano agena ; porque en las primeras entra el, y la propria voluntad que menoscaban el sentimiento , quanto es mas voluntario , pues en fin haze lo que quiere. Pero en las segundas todo es penoso lo que se lleva, y el modo con que se lleva, que es por la voluntad agena.

117 Esto es lo que Christo Señor nuestro dixo à San Pedro, y à todos en el, como cabeça de toda la Iglesia: *Quando eras moço, y principiante en la virtud, tu te ceñias, y mortificauas; pero quando passes à escuelas mayores, y yà fueres anciano en la virtud, otro te ha de ceñir, y mortificar.* Y entonces, si me quieres seguir perfectamente, negandote del todo à ti mismo , has de dexar essa tu Cruz, y tomar la mia; esto es, llevar bien que otro te crucifique.

118 No ay que hazer diferencia entre estos ; y aquellos ; tu padre , y tu hijo ; tu amigo , y tu hermano , han de ser los primeros
que

que han de mortificarte , y levantarse contra ti ; y esto con razon, ò sin ella , pareciendoles embuste, hipocresia, ò imprudencia la virtud de tu alma , y poniendo estorvos à tus santos exercicios. Esto , y mucho mas te sucederà , si de veras quieres servir al Señor, y dexarte purificar de su mano.

119? 120 Desengañate , que aunque son buenas las mortificaciones , y exteriores penitencias , que tu mismo tomaràs por tu mano , no alcançaràs por ellas la perfeccion; porque aunque doman el cuerpo, no purifican el alma , ni purgan las interiores pasiones , que son las que impiden la perfecta contemplacion, y divina vnion.

121 Es muy facil mortificar el cuerpo por medio del espiritu; pero no el espiritu por medio del cuerpo. Verdad es, que en la mortificacion interior , y del espiritu, para vencer las pasiones , y desarraigar el amor , y juicio proprio , importa trabajar hasta la muerte sin perdonar punto, aunque el alma se halle en el mas alto estado; y assi en la interior mortificacion se hà de poner el principal cuidado, porque no basta la corporal , y exterior , aunque sea buena, y santa.

122 Aunque vno reciba las penas de todos los hombres juntos , y haga mas asperas penitencias, que hasta oy se han hecho en la Iglesia

fia de Dios, sino se niega, y mortifica con la mortificacion interior, estará muy lexos de llegar à la perfeccion.

123 Buena prueba es desta verdad lo que le sucediò al Beato Enrique Suson, que despues de veinte años de rigurosos cilicios, disciplinas, y abstinencias tan grandes, que solo el leerlo mete grima, le comunicò Dios vna luz por medio de vn extasis, con la qual llegó à conòcer que no avia començado, y fue así, que hasta que el Señor le mortificò con tentaciones, y grandes persecuciones, no llegó à la perfeccion. Con esto te desengañaràs, y conòceràs la diferencia grande que ay de las penitencias exteriores à las interiores, y de la mortificacion interior à la exterior.

*Su vida
cap. 23.*

CAPITVLO XVII.

Como se hà de portar el alma en los defectos que cometiere, para no inquietarse, y para sacar fruto de ellos.

124 QVando cayeres en algun defecto en qualquiera materia que sea, no te turbes, ni te aflijas, porque son efectos de nuestra flaca naturaleza, manchada por la original culpa, tan propensa al alma, que tiene necesidad de especialissima gracia, y privi-

legio ; como le tuvo la Virgen *Concil.*
 Santissima , para quedar libre , y *Tri. sef.*
 exempta de las veniales culpas. 6.c.23.

125 Si quando caes en el defecto, ò negligencia te inquietas, ò alteras, es señal manifesta, que reyna todavia en tu alma la soberuia secreta. Pensaràs , que yà no auias de caer en defectos , y flaquezas ? Si aun à los mas Santos , y perfectos les permite el Señor algunas leues caidas ; y les dexa algunos resabios que tuvieron quando principiantes , para tenerlos mas seguros, y humillados, y para que piensen siempre , que nunca han pasado de aquel estado ; pues estàn todavia en las faltas de los principios : de que te maravillas tu, si caes en algun leue defecto , ò flaqueza?

126 Humillate , conoce tu miseria , y dale à Dios las gracias de auerte preferuado de infinitas culpas , en que infaliblemente hubieras caído, y cayeras , segun tu inclinacion, y apetito. Que se puede esperar de la deleznable tierra de nuestra naturaleza , sino malezas , abrojos, y espinas ? Es milagro de la divina gracia, no caer cada instante en innumerables culpas. Escandalizariamos à todo el mundo, si Dios continuamente no nos tuviera de su mano.

127 Te persuadirà el enemigo comun,
 lue-

luego que cayeres en algun defecto, que no vâs bien fundado en el camino, que vâs errando, que no te enmendaste de veras, que no hiziste bien la confession general, que no tuviste el verdadero dolor; y que assi estâs fuera de Dios, y en su desgracia. Y si algunas vezes repitieres por desgracia el venial defecto: què de temores, cobardias, confusiones, y vanos discursos te pondrà el demonio! Te representarà, que empleas en vano el tiempo que no hazes nada, que tu oracion es infructuosa, que no te dispones como debes, para recibir la Divina Eucaristia; que no te mortificas, segun lo prometes à Dios cada dia, que la oracion, y comunion sin mortificacion es vna pura vanidad. Con esto te harà desconfiar de la Divina Gracia, representandote tu miseria, y haziendola gigante, dandote à entender, que cada dia se empeora tu alma, en lugar de aprovecharse, pues se vè con repetidas caídas.

128 O alma bendita, abre los ojos, y no te dexes llevar de los engañosos, y dorados silvos de Satanàs, que procura tu ruina, y cobardía, con essas razones falsas, y aparentes. Cercena esos discursos, y consideraciones, y cierra la puerta à todos esos vanos pensamientos, y diabolicas sugestiones. Deponen esos vanos temores, y ahuyentan la cobardía,

conociendo tu miseria, y confiando en la divina misericordia. Y si mañana bolvieres à caer, como oy, buelue mas, y mas à confiar en aquella suprema, y mas que infinita bondad, tan prompta à olvidarse de nuestros defectos, y à recibirnòs en sus braços como amorosos hijos.

CAPITV LO XVIII.

Prosigue lo mismo.

129 DEbes, pues, siempre que cayeres en algun defecto, sin perder tiempo, ni hazer discursos sobre la caída, arrojar el vano temor, y cobardia, sin inquietarte, ni alterarte, sino conociendo tu defecto con humildad, mirando tu miseria, buelvete con amorosa confiança al Señor, poniendote en su presencia, y pidiendole perdon con el coraçon, y sin ruido de palabras, quedate con sosiego en haziendo esto, sin discurrir, si te hà, ò no perdonado, bolviendo à tus exercicios, y recogimiento, como sino huvieras caído.

130 No serà necio, el que aviendo salido con otros à correr la joya, por aver caído en lo mejor de la carrera, se estuviessè en tierra llorando, y afligiendo, discurriendo sobre la caída? Hombre, le diria, no pierdas tiempo, levantate, y buelue à correr, que el que con bre-

vedad se levanta, y continuá su carrera, es como fino cayera.

131 Si desees alcançar el alto grado de la perfeccion, y de la interior paz, has de jugar la espada de la confiança en la divina bondad de noche y de dia, y siempre que cayeres. Esta humilde, y amorosa conversacion, y total confiança en la divina misericordia, has de vsar en todas las faltas, imperfecciones, y defecto, que con advertencia, ò sin ella cometieres.

132 Y aunque caigas muchas vezes, y te veas pusilanime, procura animarte, y no afligirte; porque lo que Dios no haze en quarenta años, lo haze tal vez en vn instante, con particular misterio, para que viuamos baxos, y humillados; y para que conozcamos, es obra de su poderosa mano el librarnos de los defectos.

133 Quiere Dios tambien con su inefable sabiduria, que no solo de las virtudes; pero tambien de los vicios, y passiones, con que el demonio procura, y pretende derribarnos hasta los abismos, hagamos escala para subir al Cielo: *Ascendamus, etiam per vicia, & passiones nostras.* Dize S. Agustin, para que no hagamos de la medicina ponçoña, y de las virtudes vicios, desvaneciendo con ellas, quie-

Serm. 3.

Ascens.

Lib. 37.

cap. 17.

re Dios hazer de los vicios virtudes, sanando-
nos con aquello mismo que nos avia de da-
ñar. Así lo dize San Gregorio: *Quia ergo nos de
medicamento vulnus facimus, facit ille de vulnere
medicamentum, vt qui virtute percutimur, vicio
curemur.*

147 Por medio de las pequeñas caídas
nos da el Señor à entender, que su Magestad
es el que nos libra de las grandes; con lo qual
nos trae humillados, y desvelados, que es de lo
que mas necesidad tiene nuestra altiva natu-
raleza; y así, aunque debes andar con mucho
cuidado en no caer en ningun defecto, ni im-
perfeccion, si te vieres caído vna, y mil vezes,
debes vsar el remedio que te he dado, que es
la amorosa confianza en la divina misericor-
dia. Esta es el arma con que has de pelear, y
vencer la cobardia, y los vanos pensamientos.
Este es el medio que has de vsar para no per-
der el tiempo, para no inquietarte, y para ha-
zer progreso. Este es el tesoro con que has de
enriquecer tu alma. Y por aqui finalmente,
has de llegar al alto monte de la perfec-
cion, de la tranquilidad, y de la in-
terior paz.



LIBRO TERCERO.

DE LOS ESPIRITUALES
 Martirios con que Dios purga à las almas, de
 la contemplacion infusa, y pasiva, de la resig-
 nacion perfecta, humildad interna, divina
 sabiduria, verdadera aniquilacion,
 è interior paz.

CAPITULO I.

*La diferencia que ay del hombre exterior al
 interior.*

AY dos maneras de espirituales per-
 sonas, vnas interiores, y exteriores
 otras. Estas buscan à Dios por afue-
 ra, por el discurso, imaginacion, y considera-
 cion; procuran con gran conato para alcan-
 çar las virtudes, muchas abstinencias, mace-
 racion de cuerpo, y mortificacion de los sen-
 tidos; se entregan à la rigurosa penitencia;
 se visten de cilicios, castigan la carne con
 disciplinas, procuran el silencio, y llevan la
 presencia de Dios, formandole presente en
 su idea, ò imaginacion; yà como Pastor, yà
 como Medico, yà como amoroso Padre, y
 Señor: se deleytan de hablar continuamente
 de Dios, haziendo may de ordinario fervo-
 ro-

rosos actos de amor: todo lo qual es arte, y meditacion.

2 Por este camino desean ser grandes, y afuer de voluntarias, y exteriores mortificaciones, vãn en busca de los sensibiles afectos, y fervorosos sentimientos, pareciendoles, que solo quando los tienen, reside Dios en ellos.

3 Este es camino exterior, y de principiantes, y aunque es bueno, no se llegará por el à la perfeccion, ni aun se dará vn passo, como lo manifesta la experiencia en muchos, que despues de cinquenta años de este exterior exercicio, se hallan vacios de Dios, y llenos de si mismos, y solo tienen de espirituales el nombre.

4 Ay otros espirituales verdaderos, que han passado por los principios del interior camino, que es el que conduce à la perfeccion, y vnion con Dios; al qual los llamó el Señor por su infinita misericordia, de aquel exterior camino en que se exercitaron primero. Estos recogidos en lo interior de sus almas, con verdadera entrega de las divinas manos, con olvido, y total desnudez aun de si mismos, vãn siempre con levantado espiritu en la presencia del Señor, por Fè pura, sin imagen, forma, ni figura; pero con gran seguridad fundada en la interior tranquilidad, y
fos-

fossiego, en cuyo infuso recogimiento tira el espíritu con tanta fuerza, que haze recoger allà dentro del alma el coraçon, el cuerpo, y todas las corporales fuerzas.

5 Estas almas como han passado yà por la interior mortificacion, y Dios las hà purgado con el fuego de la tribulacion, con infinitos, y horribles tormentos, recetados todos de su mano, y à su modo, son señoras de si mismas; porque en todo se han vencido, y negado; y assi viuen con gran fossiego, y paz interior. Y aunque en muchas ocasiones sienten repugnancia, y tentaciones, falen presto vencedoras; porque como yà son almas probadas, y dotadas de la divina fortaleza, no pueden durar los movimientos de las pàsiones. Y si bien pueden perseverar por largo tiempo las vehementes tentaciones, y penosas sugestiones del enemigo, quedan todas vencidas con infinita ganancia; porque yà es Dios el que dentro dellas pelea.

6 Han alcançado yà estas almas vna gran luz, y conocimiento verdadero de Christo Señor nuestro, assi de la Divinidad, como de la Humanidad. Exercitan este infuso conocimiento con silencio quieto en el interior retiro, y parte superior de sus almas con vn espíritu libre de imagenes, y exteriores representaciones, y con vn amor puro, y desnudo de

todas las criaturas. Se levantan , aun de las acciones exteriores, al amor de la Humanidad, y Divinidad. Tanto quanto conocen , aman , y tanto quanto gozan se olvidan , y en todo experimentan , que aman à su Dios con todo su coraçon, y espíritu.

7 Estas felices, y elevadas almas no se alegran de nada del mundo, sino del desprecio , y de verse solas , y que todos las dexen , y olviden. Viuen tan despegadas, que aunque reciben continuamente muchas gracias sobrenaturales, no se mudan, ni se inclinan à ellas, mas que sino las recibieran , conservando siempre en lo intimo del coraçon vna grande baxeza, y desprecio de si misma , humilladas siempre en el abismo de su indignidad, y vileza.

8 Del mismo modo se estàn quietas, ferenas, y con igualdad de animo en las glorias , y favores extraordinarios , como en los mas rigurosos , y acerbos tormentos. No ay nueva que las alegre, ni suceso q̃ las entristezca. Las tribulaciones no las perturban, ni la interior continua, y divina comunicacion las desvanece, quedando siempre llenas del santo zelo , y filial temor en vna maravillosa paz , constancia , y serenidad.

CAPITULO II.

Prosigue lo mismo.

9 **E**N el exterior camino procuran hazer continuos actos de todas las virtudes, vna despues de la otra, para llegar à conseguirlas. Pretenden purgar las imperfecciones con industrias proporcionadas à su destruccion. Los apegos procuran desarraygarlos de vno en vno con diferencia, y opuesto exercicio; pero nada llegan à conseguir por mucho que se cansan, porque nosotros nada podemos hazer, que no sea imperfeccion, y miseria.

10 Pero en el interior camino, y recogimiento amoroso en la diuina presençia, como es el Señor el que obra, se establece la virtud, se desarraygan los apegos, se destruyen las imperfecciones, y se arrancan las pasiones, y el alma se halla libre, y despegada, quando se ofrecen las ocasiones, sin auer jamás pensado el bien que Dios por su infinita misericordia le tenia preparado.

11 Has de saber, que estas almas, aunque tan perfectas, como tienen luz verdadera de Dios, con essa luz misma conocen profundamente sus miserias, flaquezas, é imperfecciones, y lo mucho que les falta para llegar à la

la perfeccion que caminan: se descontentan, y aborrecen à si mismas, y se exercitan en amoroso temor en Dios, y proprio desprecio; pero con vna verdadera esperança de Dios, y desconfiança de si mismas.

12 Tanto quanto se humillan con el verdadero desprecio, y proprio conocimiento, tanto mas agradan à Dios, y llegan à estar con singular respeto, y veneracion en su presencia.

13 Todas las buenas obras que hazen, y lo que continuamente padecen, assi en lo interior, como en lo exterior, no lo estiman en nada delante de aquella divina presencia.

14 Su continuo exercicio es, entrar se dentro de si en Dios con quietud, y silencio; porque alli està su centro, su morada, y sus delicias. Mas estiman este interior retiro, que hablar de Dios, retiranse en aquel interno secreto, y centro del alma, para aquel interno Dios, y recibir su divina influencia, con temor, y amorosa reverencia; si salen fuera, es solo al conocimiento, y desprecio de si mismas.

15 Pero sabràs, que son pocas las almas que llegan à este dichoso estado, porque son pocas las que quieren abraçar el desprecio de dexarse labrar, y purificar; por cuya causa, aunque son muchas las que entran en este interior

rior camino, es rara la que passa adelante, y no se queda en los principios. Dixo el Señor à vn alma: *Este interior camino es de pocos, y aun de raros; es tan alta gracia, que no la merece ninguno; es de pocos, porque no es otra cosa este camino, que vna muerte de los sentidos, y son pocos los que assi quieren morir, y ser aniquilados, en cuya disposicion se funda este tan soberano don.*

16 Con esto te desengañaràs, y acabaràs de conocer la diferencia grande que ay del camino exterior al interior, y quan diferente es la presençia de Dios, que nace de la meditacion de la presençia de Dios, infusa, y sobrenatural, nacida del interior, è infuso recogimiento, y de la passiva contemplacion. Y finalmente, sabràs la diferencia grande que ay del hombre exterior al interior.

CAPITVLO III.

El medio para alcançar la interior paz, no es el gusto sensible, ni el espiritual consuelo, sino la negacion del amor proprio.

17 Dize San Bernardo, que servir à Dios, no es otra cosa, que hazer bien, y padecer mal. El que quiere caminar à la perfeccion por dulçura, y consuelo, viue engañado. No has de querer de Dios otro consuelo,
que

que acabar la vida por su amor, en estado de verdadera obediencia, y sujecion.

18 No fue el camino de Christo Señor nuestro el de la dulçura, y suauidad, ni fue esse al que nos combidò con sus palabras, y exemplo, quando dixo: *El que quisiere venir despues de mi, nieguese à si mismo, tome su Cruz, y sigame. Matth. 24. 26.* Al alma, que quiere vnirse con Christo, le conuiene conformarse con èl, siguiendole por el padecer.

19 Apenas començaràs à gustar la dulçura del diuino amor en la Oracion, quando el enemigo con cautelosa astucia te pondrà deseos de desierto, y soledad, para que puedas sin embaraço de nadie tender las velas à la continua, y gustosa Oracion.

20 Abre los ojos, y adierte, que este consejo, y deseo no se conforma con el verdadero consejo de Christo Señor nuestro, el qual no nos combidò à seguir la dulçura, y consuelo de la propria voluntad, sino à la propria negacion, diziendo: *Abneget semetipsum.* Como si dixera: El que quisiere seguirme, y venir à la perfeccion, venda totalmente su proprio arbitrio, y dexando todas las cosas, se exponga en todo al yugo de la obediencia, y sujecion por la propria negacion, la qual es la mas verdadera Cruz.

21 Muchas almas se hallaràn dedicadas à
Dios,

Dios; que reciben de la diuina mano grandes sentimientos, visiones, y mentales eleuaciones, y cõ todo esso no las auerà el Señor comunicado la gracia de hazer milagros, penetrar los escondidos secretos, y de anunciar los frutos, como à otras almas, q̃ passaron constantes por la tribulacion, tentaciõ, verdadera Cruz en este estado de perfecta humildad, obediencia, y fugecion.

22 O que gran dicha es ser subdita, y sugeta! Què gran riqueza es ser pobre! Què grande honra el ser despreciada! Què alteza el estar abatida! Què consuelo el estar afligida! Què sublime ciencia el estar reputada por necia! Y finalmente; què felicidad de felicidades el ser con Christo crucificada! Esta es aquella dicha de que el Apostol se gloriaua: *Nos autem gloriari oportet in* Ad Gal, *Cruce Domini nostri Iesu Christi.* Glo- 14.
riense los otros en sus riquezàs, dignidades, delicias, y honras, que para nosotros no ay mas honrà, que ser con Christo negados, despreciados, y crucificados.

23 Però ay dolor! que apenas se hallarà vna alma que desprecie los espirituales gustos, y quiera ser negada por Christo, abraçando su Cruz con amor: *Multi sunt vocati; pauci verò electi;* dize el Espiritu Santo. Son muchos los llamados à 22.
la perfeccion; pero pocos los que

llegan, porque son pocos los que abraçan la Cruz con paciencia, constancia, paz, y resignacion.

24 Negarse à si mismo en todas las cosas, estar sugeto al parecer ageno, mortificar continuamente todas las pasiones interiores, aniquilarse en todo, y por todo à si mismo, segun siempre lo que es contrario à la propria voluntad, al apetito, y juizio proprio es de pocos: muchos son los que lo enseñan; pero pocos los que lo practican.

25 Muchas almas emprendieron, y emprenden cada dia este camino, y perseveran mientras gustan la sabrosa dulçura de la miel del primitiuo feruor; pero apenas cessa esta suauidad, y sensible gusto, por la tempestad que sobreuiene de la tribulacion, tentaciõ, y sequedad (necesarias para llegar al alto monte de la perfeccion) quando declinan, y bueluen las espaldas al camino: señal manifesta, que se buscaban à si mismas, y no à Dios, ni à la perfeccion.

26 Plegue à Dios, que las almas que tuvieron luz, y fueron llamadas à la interior paz, (y por no estar constantes en la sequedad, y en la tribulacion, y tentacion, bolvieron atrás) no sean echadas à las tinieblas exteriores, como el que fue hallado sin vestidura de boda, aunque era fieruo, por no averse dispuesto, dexandose llevar del amor proprio,

27 Este monstruo se ha de vencer. Esta hidra de siete cabeças del amor proprio se ha de degollar, para llegar à la cumbre del alto monte de la paz. Cebase en todo este monstruo; y à se introduce entre los deudos, que impiden estrañamente con su comunicacion, à que el natural se dexa llevar con facilidad. Yà se mezcla con buena cara de gratitud en la aficion apasionada, y sin limite al Confessor. Yà en la aficion à las vanaglorias espirituales sutilísimas, yà las temporales, y honrillas muy delicadas, apegadas todas à los huesos. Yà se apega à los gustos espirituales, y aun se asienta en los mismos dones de Dios, y gracias gratis datas. Yà desea con demasia la conseruacion de la salud, y con dissimulo el tratamiento, y propria comodidad. Yà quiere parecer bien con sutilezas muy delicadas; y finalmente, se apega con notable propension, à su proprio juizio, y parecer en todas las cosas, cuyas rayzes estàn entrañadas en la propria voluntad. Todos son efectos del amor proprio, y si no se niegan, es imposible subir à la alteza de la perfecta contemplacion, à la suma felicidad de la amorosa vnion, y sublimemente trono de la interior paz.

CAPITULO IV.

*De dos martyrios espirituales con que Dios purga
al alma, que quiere consigo
vnirla.*

28 **A** Ora sabrás como suele Dios vsar dos modos de purgar las almas, que quiere perficionar, y alumbrar, para vnirlas estrechamente consigo. El primero, del qual tratarèmos en este, y el siguiente capitulo, es con amargas aguas de aflicciones, tentaciones, angustias, apreturas, è interiores tormentos.

29 El segundo es con fuego ardiente de inflamado amor, impaciente, y hambriento. Tal vez se vale de entrambos en aquellas almas, que quiere colmar de gracias, de amor, de luz, y paz interior. Yà las mete en la legia fuerte de tribulaciones, y amarguras internas, y externas, abrafandolas con el fuego de la rigurosa tentacion; yà en el crisol del amor ansioso, y zeloso, apretandolos fuertísimamente; porque al passo que quiere el Señor que sea mayor la iluminacion, y vnion de vna alma, tanto es mas fuerte el tormento, y purgacion; porque todo el conocimiento, y vnion con Dios nace del parecer, que es la prueba verdadera del amor.

30 O si entendiesses los prouechos grandes de la tribulacion! Esta es la que borra los pecados, purga al alma, y obra la paciencia. Esta es la que en la oracion la inflama, la dilata, y haze exercitar el mas sublimado acto de caridad. Esta es la que alegra al alma, la acerca à Dios, la haze llamar, y entrar en el Cielo. Esta es la que prueba à los verdaderos siervos de el Señor, y los haze sabios, fuertes, y constantes. Esta es la que haze oír à Dios con presteza: *Ad Dominum cum tribularer clamaui, & exaudiuit me.* Esta es la Ps. 119 que aniquila, y perficiona. Esta es finalmente la que haze à las almas de terrestres, celestiales, y de humanas, diuinas, transformandolas, y vniendolas con modo maravilloso à su humanidad, y diuinidad. Bien dixo San Augustin, que la vida del alma sobre la tierra es la tentacion.

31 Bienaventurada el alma que siempre es combatida, si resiste constante à la tentacion. Este es el medio que el Señor toma para humillarla, aniquilarla, consumirla, mortificarla, negarla, perficionarla, y llenarla de sus diuinos dones. Por este medio de la tribulacion, y tentacion la llega à coronar, y transformar. Persuadete, que al alma para ser perfecta, le son necessarias tentaciones, y batallas.

32 O alma bendita ! si tu supiessees estar constante , y quieta en el fuego de la tribulacion , y te dexasses lauar con el agua amarga de la affliccion , que presto te hallaràs rica de dones celestiales , y que presto haria en tu alma la bondad diuina vn rico trono , y habitacion hermosa , para solazarse en ella.

33 Sabe , que no tiene este Señor su reposo , sino en las almas quietas , en aquellas que el fuego de la tribulacion , y tentacion ha quemado la escoria de las passiones ; y en aquellas que el agua amarga de las afflicciones ha consumido las manchas sucias de los desordenados apetitos. Y finalmente , no descansa este Señor , sino donde reyna la quietud , y està desterrado el proprio amor.

34 Pero no llegará tu alma à este dichoso estado , ni experimentará la preciosa prenda de la interior paz , aunque aya salido vencedora con la diuina gracia de los exteriores sentidos , mientras no estuviere purificada de las desordenadas passiones de la concupiscencia , de la estimacion propria , de los deseos , cuydados , aunque espirituales , y de otros muchos apegos , y ocultos vicios , que están dentro della misma , impidiendo miserablemente la pacifica entrada de aquel gran Señor , que quiere vnirse , y transformarse contigo.

35 Impiden tambien este gran don de la paz del alma las mismas virtudes adquiridas, y no purificadas. Tambien està el alma impedida por el desordenado deseo de los sublimes dones, por el apetito de sentir el espiritual consuelo; por el apego à las infusas, y diuinas gracias, entreteniendo se en ellas, y deseando muchas otras para gozarlas. Y finalmente, por el deseo de ser grande.

36 O quanto ay de purificar en vn alma que ha de llegar al santo monte de la perfeccion, y transformacion con Dios! O que dispuesta, desnuda, negada, y aniquilada debe estar el alma para no impedir la entrada deste diuino Señor, y su continua comunicacion!

37 Esta disposicion de preparar al alma en su fondo, para la diuina entrada; es necesario que la haga la diuina Sabiduria. Si vn Serafin no es bastante à purificar al alma, como se purificarà la misma alma fragil, miserable, y sin experiencia?

38 Por esto el mismo Señor te dispondrà, y preparará passiuamente, sin que tu lo entiendas, con el fuego de la tribulacion, y tormento interior, sin mas disposicion de tu parte, que el consentimiento en la interior, y exterior Cruz.

39 Experimentaràs dentro de ti misma la passiva sequedad, las tinieblas, las angustias,

las contradicciones, la repugnancia continua; los interiores desamparos, las horribles desolaciones, las continuas, è importunas sugestiones, y vehementes tentaciones del enemigo. Y finalmente, te veràs tan atribulada, que no podràs alçar el coraçon lleno de amargura, aũ para hazer vn minimo acto de Fè, Esperança, ni de amor.

40 Aqui te veràs desamparada, y fugeta à las passiones de impaciencia, ira, rabia, blasfemia, y desordenados apetitos, pareciendote ser la mas miserable criatura, la mayor pecadora, la mas aborrecida de Dios, y desnuda de toda virtud, con pena casi de infierno, viendote affigida, y desolada, por pensar que has perdido del todo à Dios; este será tu cruel cuchillo, y mas acerbo tormento.

41 Pero si bien te veràs assi oprimida, pareciendote con euidencia ser soberuia, impaciente, y ayrada; no tendrán fuerça, ni lugar en tu alma estas tentaciones, por la oculta virtud, y don interior de la fortaleza, que reina en lo intimo della, superando la mas terrible pena, y vehemente tentacion.

42 Esta constante (ò alma bendita) està constante, que nunca mas amas, ni està mas cerca de Dios, que en semejantes desamparos; que si bien el Sol està escondido por las nubes, no muda su lugar; ni pierde por esto su hermoso

so resplandor. Permite el Señor este penoso desamparo en tu alma, para purgarte, limpiarte, negarte, y desnudarte de ti misma, y que deste modo seas tu toda suya, y del todo te entregues à él, así como su infinita bondad se dà de todo à ti, para que seas sus delicias, que aunque tu gimes, te lamentas, y lloras, él se alegra, y goza en lo mas secreto, y escondido de tu alma.

CAPITULO V.

Quan importante, y necessario le sea al alma interior padecer à ciegas este primero, y espiritual martyrio.

43 PARA que el alma de terrestre se haga celestial, y llegue à aquel fumo bien de la vnion con Dios, es necessario q̃ se purifique en el fuego de la tribulacion, y tentacion.

44 Y aunque es verdad, y maxima experimentada, que todos los que sirven al Señor han de padecer trabajos, persecuciones, y tribulaciones, las dichas almas, que son guiadas de Dios, por la via secreta del interior camino, y contemplacion purgatiua, han de padecer sobre todo fuertes, y horribles tentaciones, y mas atrozes tormentos, que aquellos cō que se coronaron los Martyres en la primitiua Iglesia.

45 Los Martyres à mas de ser breve el tormento, que apenas era de dias, se gozaua con clara luz, y especial socorro en la esperanza de los vezinos, y seguros premios. Pero el alma desolada, que ha de morir en si misma, y desnudar, y limpiar el coraçon, viendose desamparada de Dios, cercada de tentaciones, tinieblas, angustias, congojas, afanes, y rigurosas sequedades. Prueba cada instante la muerte en su penoso tormento, y tremenda desolacion, sin experimentar vn minimo consuelo, con vna afficcion tan grande, que no parece su pena, sino vna prolongada muerte, y continuo martyrio. Pero ay dolor! Que raras son las almas que figuen à Christo Señor nuestro con paz, y resignacion en semejantes tormentos!

46 Allà martyrizauan los hombres, y consolaua Dios al alma, aora quien desconsuela es Dios, que se esconde, y los demonios, como crueles sayones atormentan de mil modos al cuerpo, y al alma, quedando dentro, y fuera todo el hombre crucificado.

47 Te pareceràn insuperables tus angustias, y inconsolables afficciones, y que el Cielo yà no llueue sobre ti: te veràs circuida de dolores, rodeada de tormentos internos, las tinieblas de las potencias, la impotencia de los discursos, te afligiràn las vehementes tentacio-

ciones, las penas desconfianças, y los molestos escrúpulos; hasta la luz, y el juicio te desampararán.

48 Todas las criaturas te darán molestia; los consejos espirituales te darán pena, la lección de los libros, aunque santos, no te confortará como solia; si te hablan de paciencia, te afligirán sobre manera; el temor de perder à Dios por tus ingratitudes, y malas correspondencias, te atormentará hasta lo mas intimo de las entrañas. Si gimes, y pides socorro à Dios, hallarás, en vez de alivio, la interior reprehension, y el disfauor, como otra Cananea, que al principio no la respondió, y despues la tratò de perra.

49 Y aunque en este tiempo no te desamparará el Señor, porque fuera imposible pasar vn solo instante sin su ayuda; pero será tan oculto el socorro, que no lo conocerá tu alma, ni será capaz de la esperanza, y el consuelo; antes bien le parecerá estar sin remedio, padeciendo como los condenados, las penas del infierno, y las trocaria por las tuyas à muerte violenta, y le sería de mucho alivio; pero le parecerá imposible, como à ellos, el fin de las aflicciones, y de los desconsuelos.

Circundederunt me dolores mortis, & pericula inferni inueenerunt me. Psalm.

144.

50 Pero ay alma bendita, si tu supieses quanto eres amada, y defendida de aquel diuino Señor, en medio de tus amorosos tormentos, los experimentarias tan dulces, que seria necesario hiziessse Dios vn milagro para que viuiesses. Està constante (ò alma dichosa) està constante, y tèn buen animo, que aunque à ti misma seas insufrible, seràs de aquel sumo bien amparada, enriquecida, y amada, como si no tuvieras otra cosa que hazer, que encaminarte à la perfeccion, por los grados mas altos del amor.

51 Y sino buelues la cara, y perseueras con constancia, sin dexar la empreßa; sabe que hazes à Dios el mas agradable sacrificio, de tal manera, que si este Señor fuera capaz de pena, no hallaria jamás quietud, hasta la vnion amorosa que haria con tu alma.

52 Si del caos de la nada ha sacado tantas marauillas su omnipotencia, que hará en tu alma hecha à su imagen, y semejança, si tu perseueras constante, quieta, y resignada, con el conocimiento verdadero de tu nada. Feliz el alma, que aun quando turbada, affligida, y desolada, se està constante allà dentro, sin salir fuera à buscar el exterior consuelo.

53 No te aflijas demasiado, y con inquietud, porque continuen estos martyrios atrozes; perseuera en humildad, y no te salgas fue-

fuera à buscar la ayuda, que todo tu bien està en callar, sufrir, y tener paciencia, con quietud, y resignacion: ai hallaràs la diuina fortaleza para superar tan acerba guerra, dentro de ti està el que por ti pelea, que es la misma fortaleza.

54 Quando llegares à este penoso estado de la tremenda desolacion, no le es prohibido à tu alma el llanto, y el lamento, mientras en la parte superior estuvieres resignada. Quien podrá sufrir la pesada mano del Señor sin el llanto, y lamento? Se lamentò aquel gran Campeon Iob, y aun el mismo Christo Señor nuestro en sus desamparos; pero fueron sus llantos resignados.

55 No te aflijas, porque Dios te crucifique, y prueve tu fidelidad, imita à la Cananea, que siendo desechada, se humillò, y le siguiò, aunque la tratò de perra. Es necesario beber el Caliz, y no bolver atràs. Si te quitaran las escamas de los ojos, como San Pablo, verias la importancia del padecer, y te gloriarias como èl, estimando en mas ser crucificado, que ser del Apostolado.

56 No està la dicha en gozar, sino en padecer con quietud, y resignacion. Santa Teresa apareciò despues de muerta à vna alma, y la dixo, que solo la avian premiado las penas, y que no avia tenido vn adarme de premio de quan-

quantos extasis, reuelaciones, y consuelos avia gozado acá en el mundo.

57 Aunque este penoso martyrio de la horrible desolacion, y pasciua purgacion, es tan tremendo, que con razon le dan nombre de infierno los mysticos; porque parece imposible viuir vn solo instante con tan atroz tormento; de tal manera, que se puede dezir con mucha verdad, que el que lo padece viue muriendo, y muriendo viue vna prolongada muerte; con todo esto sabe, que es necessario sufrirla para llegar à la dulce, suave, y abundante riqueza de la alta contemplacion, y amorosa vnion; y no ha auido alma santa, que ha llegado à este estado, que no aya pasado por este espiritual martyrio, y penoso tormento. San Gregorio le padeciò los dos vltimos meses de su vida. Dos años, y medio San Francisco de Asis. Cinco Santa Maria Magdalena de Pazis. Santa Rosa del Perú quinze. Y despues de tantos prodigios, que pasmaron al mundo, le padeciò Santo Domingo, hasta media hora antes de su feliz transito. Y assi, si tu quieres llegar à ser lo que los santos fueron, es necessario sufrirlo que ellos sufrieron.



CAPITULO VI.

*Del segundo martyrio espiritual, con que Dios
purga al alma, que quiere consigo
vnirla.*

58 **E**L otro martyrio mas vtil, y meri-
torio en las almas yà aprouecha-
das en la perfeccion, y alta contemplacion, es
vn fuego del amor diuino, que abraza al alma,
y haze que pene con el mismo amor. Yà la
aflige la ausencia del amado; yà la atormenta
el suaue, ardiente, y dulce peso de la amorosa,
y diuina presencia. Este dulce martyrio, la ha-
ze siempre suspirar, vnas vezes si goza, y tiene
à su amado, con el gusto de tenerle, que no ca-
be en si; otras, si no manifesta con el ansia en-
cendida de buscarle, hallarle, y gozarle: todo
es suspirar, padecer, y morir de amor.

59 O si se llegasse à entender la contrarie-
dad de accidentes, que vn alma enamorada
padece! La guerra tan terrible, y fuerte por
vna parte, y tan dulce, suaue, y amorosa por
otra. El martyrio tan penetrante, y agudo con
que el amor la atormenta, y la Cruz tan peno-
sa, y dulce, sin querer verse libre de ella en es-
ta vida.

60 A la medida que crece la luz, y el amor,
crece el dolor, por ver ausente el bien que

tan

tanto ama. El sentirlo cerca de si es gozo, y el no acabar de conocerlo, y poseerlo perfectamente la acaba la vida. Tiene la comida, y bebida junto à la boca, estando con mucha hambre, y sed, y no puede satisfacerte. Se vè engolfada, y anegada en vn mar de amor, y la mano poderosa junto à si, que la puede remediar, y con todo esto no lo haze, ni sabe èl quando verà lo que tanto desea.

61. Siente à vezes la voz interior de su amado, que la dà prisa, y llama, y vn siluo muy delicado, que sale de lo intimo del alma donde èl mora, que la penetra fuertemente hasta derretirla, y deshazerla; viendo quan cerca lo tiene dentro de si, y quan lexos, pues no acaba de poseerlo. Esto la embriaga, desmaya, desfallece, y llena de insaciabilidad; por esto se dice, que el amor es fuerte como la muerte; pues tambien èl mata como ella.

CAPITVLO VII.

La interior mortificacion, y perfecta resignacion son necessarias para alcançar la interior paz.

62. LA mas futil saeta que nos tira la naturaleza, es inducirnos à lo illicito, con pretexto de necessario, y prouechoso. O quantas almas se han dexado llevar, y han per-

di-

dido el espíritu por este dorado engaño ! No gustarás jamás del delicioso maná:

Quod nemo nocet, nisi quia accipit ; sino Ap.c.2.
te vences perfectamente, hasta morir en tu misma; porque el que no procura morir à sus pasiones , no està bien dispuesto para recibir el don de entendimiento, sin cuya infusion es imposible que entre en la introuersion, y se mude en el espíritu , y así los que están fuera viuen sin él.

63 Resignate, y niegate en todo, que aunque la verdadera negacion de si mismo es aspera à los principios, es facil en medio, y al fin es suauissima. Conocerás que estás muy lexos de la perfeccion, sino hallas à Dios en todas las cosas. El puro, y perfecto, y esencial amor , sabrás que consiste en la Cruz , en la voluntaria negacion, y resignacion, en la perfecta humildad, pobreza de espíritu, y desprecio de ti misma.

64 En el tiempo de la rigurosa tentacion, desamparo, y desolacion importa entrarte , y estarte en lo intimo de tu centro , para que solo mires , y contemples à Dios, que tiene su trono, y quietud en el fondo de tu alma. La impaciencia , y amargura de coraçon, experimentarás , que nacen del fondo del amor sensible, vacio , y poco mortificado. Conoce el verdadero amor , y sus efectos, quando

L

do

do el alma se humilla profundamente, y quiere verdaderamente ser mortificada, y menospreciada.

65 Muchos ay que aunque se han dado à la Oracion, no gustan de Dios, porque en falliendo de la Oracion, ni se mortifican, ni atienden mas à Dios. Es necesario para alcançar la pacifica, y continua atencion, gran pureza de intencion de coraçon, grande paz de alma, y total resignacion. A los sencillos, y mortificados les es muerte la recreacion de los sentidos, nunca van à ella sino forçados, por necesidad, y edificacion del proximo.

66 El fondo de nuestra alma, sabràs que es el assiento de nuestra felicidad. Allí nos manifiesta el diuino Señor las maravillas. Allí nos engolfamos, y perdemos en el mar inmenso de su infinita bondad, en quien quedamos estables, è iamobles. Allí la inefable fruicion de nuestra alma, y la eminente, y amorosa quietud. El alma humilde, y resignada que llegó à este fondo, yà no busca sino el grado puro de Dios, y el diuino, y amoroso Espiritu la enseña todas las cosas con su suaue, y viuificacion.

67 Entre los Santos se hallan algunos gigantes, que continuamente padecen con tolerancia los achaques del cuerpo, de los quales tiene Dios mucho cuydado; pero es alto, y su-

supremo don el de aquellos que por la fortaleza del Santo Espiritu, toleran con resignacion, y paciencia las cruces interiores, y exteriores. Este es aquel genero de santidad tan raro, como precioso delante de los ojos de Dios. Son raros los espirituales, que van por este camino, porque son pocos en el mundo los que totalmente se niegan à si mismos para seguir à Christo crucificado, con sencillez, y desnudez de espiritu, por los desiertos, y espinosos caminos de la Cruz, sin hazer de si mismos reflexion.

68 La vida negada, es sobre todos los milagros de los Santos, ni conoce si es viua, ò muerta; si perdida, ò ganada; si consiente, ò resiste, porque à nada puede hazer reflexion: esta es la vida resignada, y la verdadera; pero aunque en mucho tiempo no llegues à este estado, y te parezca no has dado vn passo, no por esto desmayes, que lo que se le ha negado à vn alma en muchos años, suele Dios darselo en vn punto.

69 El que desea padecer à ciegas, sin consuelo de Dios, ni de criaturas, tiene mucho andado para resistir à las injustas acusaciones, que contra el hazen los enemigos, aun en la mas tremenda, y interior desolacion.

70 El espiritual que viue para Dios, y en Dios, en medio de las adversidades del cuer-

Po,y del alma, està interiormente contento, porque la Cruz,y la afficcion son su vida, y sus delicias. La tribulacion,es vn gran tesoro,con el qual honra Dios en esta vida à los suyos,por esso los hombres malos, son para los buenos necessarios,y tambien los demonios, que por solicitar nuestra ruina,nos affijen, y en vez de mal, nos hazen el mayor bien, que se puede imaginar. Para que la vida humana sea à Dios accepta, no puede estar sin la tribulacion, assi como el cuerpo sin el alma, el alma sin la gracia, y la tierra sin el Sol. Con el viento de la tribulacion, separa Dios en la era del alma, la arista del grano.

71 Quando Dios crucifica lo intimo del alma, no puede ninguna criatura consolarla; antes bien,los consuelos le son graues, y amargas Cruces. Y si està bien instruida en las leyes,y disciplinas de los caminos del amor puro en el tiempo de las grandes desolaciones, y trabajos interiores, no debe, ni podrà buscar fuera el consuelo en las criaturas,ni lamentarse con ellas, ni podrà leer libros espirituales, porque este es vn oculto modo de apartarse del padecer.

72 Ten lastima à las almas que no se les puede persuadir, es el mayor bien la tribulacion,y el padecer.Los perfectos siempre han de desear morir, y padecer; siempre muriendo,

do, y siempre padeciendo. Es vano el hombre que no padece, porque nació para trabajar, y padecer, y mucho mas los amigos, y escogidos de Dios.

73 Desengañate, que para llegar el alma à la total transformacion con Dios, es necesario, que se pierda, y niegue à su viuir, sentir, saber, poder, y morir; viuiendo, y no viuiendo; muriendo, y no muriendo; padeciendo, y no padeciendo; resignandose, y no resignandose, sin hazer à nada reflexion.

74 La perfeccion en sus sequazes, no recibe sus esplendores, sino por el fuego, martyrios, dolores, tormentos, penas, y desprecios de buena gana sufridos. Y el que desea ver siempre donde poner el pie para descansar, y no traspassa la region de la razon, y del sentido, no entrará jamás al retrete secreto de la ciencia mystica, aunque leyendo guste, y saboree por afuera su inteligencia.

CAPITULO VIII:

Prosigue lo mismo.

75 SAbrás que no se manifestará el Señor dentro de tu alma, mientras no estuviere negada en si misma, y muerta en sus sentidos, y potencias. Ni llegará jamás à este estado, hasta que resignada perfectamente

te se refuelua à estar con Dios à solas , estimando tanto los dones , como los desprecios; la luz , como las tinieblas ; y la paz , como la guerra. Finalmente, para que el alma llegue à la perfecta quietud, y suprema paz interior, debe primero morir en si misma , y viuir solo en Dios, y para Dios.

76 Sabe, que tanto quanto estará muerta tu alma en si misma , tanto mas conocerà à Dios. Pero si no atiende à la continua negació de si misma, y à la interior mortificacion , no llegará jamás à este estado , ni conseruarà à Dios dentro de si, con que siempre estará sujeta à los accidentes , y passiones del animo, como son, juzgar, murmurar, resentirse , escusarse, defenderse, por conseruar su honra, y estimacion propria, enemigos de la quietud , de la perfeccion, de la paz, y del espiritu.

77 La diuersidad de los estados entre los espirituales , solo consiste en no morirse todos igualmente. Pero en los dichosos que mueren continuamente tiene Dios su Parayso , su honra, sus bienes , y sus delicias en la tierra. Grande es la diferencia que ay entre el hazer, padecer, y morir; el hazer es deleitable , y de principiantes ; el padecer con desseo , es de los que se aprouecharán el morir siempre en si mismos, es de los aprouechados , y perfectos ; de cuyo numero son bien raros los que se hallan en el mundo,

78 Que feliz seràs, si no cuidas de otra cosa, que de morir en ti misma, entonces no solo saldràs vencedora de los enemigos, sino de ti misma, en cuya vitoria hallaràs de cierto el puro amor, la perfecta quietud, y la diuina sabiduria. Es imposible, que pueda nadie sentir, y viuir mysticamente en sencilla inteligencia de la diuina, è infusa sabiduria, si no muere primero en si, por la total negacion del sentido, y racional apetito.

79 La verdadera leccion del espiritual, y la que tu debes aprender, es, dexar todas las cosas en su lugar, y no mezclarte, ni introducirte en ninguna, que no sea por obligacion de oficio; porque el alma que se mortifica en dexarlo todo por Dios, entonces comienza à tenerlo todo por la eternidad.

80 Ay algunas almas que buscan el descanso; otras sin buscarlo gustan d'el; otras gustan de la pena, y otras la buscan. Las primeras no andan nada; las segundas caminan; las terceras corren, y las quartas buelan.

81 Sentir mal del regalo, y tenerlo por tormento, es propiedad de verdadero mortificado. El gozo, y paz interior son frutos del diuino Espiritu, y ninguno los llega à poseer, si en lo intimo del coraçon no està resignado. Mira que los enojos de los buenos pasan presto; pero con todo esto procura no

tenerlos, ni pararte en ellos, porq̃ dañan la salud, perturban la razon, è inquietã el espiritu.

82 Entre otros santos consejos que has de obseruar, atiende al que se sigue; no mires los defectos agenos, sino los propios; guarda el silencio con vn trato interior continuado; mortificate en todo, y à todas horas, y con esso te libraràs de muchas imperfecciones, y te haràs señora de grandes virtudes. No juzgues jamás mal de nadie; porque la mala sospecha del proximo, turba la pureza del coracon, le inquieta, haze salir fuera al alma, y la desasosiega.

83 No tendràs jamás perfecta resignacion; si miras los respetos humanos, y reparas en el idolillo del que diràn. El alma que camina por la via interior, si entre las criaturas, y su trato mira la razon, se perderà, no ay mas razon, que no mirar à la razon, y pensar, que Dios permite se nos hagan sinrazones, para humillarnos, y aniquilarnos, y para que en todo viuamos resignados. Mira que estima Dios mas vn alma que viue interiormente resignada, que otra que haze milagros, aunque resucite muertos.

84 Ay algunas almas, que aunque tienen oracion, por no mortificarse, siempre se quedan imperfectas, y llenas de proprio amor. Tèn por verdadera maxima, que al alma de si mis-

misma despreciada ; y que en su conocimien-
to es nada , nadie la puede hazer agrauio,
ni injuria. Finalmente , espera , sufre , calla,
y ten paciencia : nada te turbe , nada te es-
pante, que todo se acaba , solo Dios no se mu-
da , y la paciencia todo lo alcança ; quien à
Dios tiene, todo lo tiene ; quien à Dios no tie-
ne, todo le falta.

CAPITULO IX.

*Para alcançar la interior paz , es necessario
conozca el alma su
miseria.*

85 SI el alma no cayesse en algunos de-
fectos , jamás llegaría à penetrar su
miseria , aunque oiga viuas voces, y lea libros
espirituales. Ni podrá jamás alcançar la pre-
ciosa paz , si primero no conoce su miserable
flaqueza; porque es difícil el remedio , donde
no ay conocimiento claro del defecto.

86 Permitirá Dios en ti vno, y otro defec-
to, para que con esse conocimiento de ti mis-
ma, viendote tantas vezes caida, te persuadas;
que eres nada , en donde se funda la humil-
dad perfecta , y la paz verdadera. Y para que
mejor penetres tu miseria, y lo que eres, quie-
ro darte à entender algunas de tus muchas
imperfecciones.

7 Estàs tan viua, que si por ventura caminando te detienen el passo, ò estoruan el camino, sientes el infierno. Si te niegan lo debido, y se oponen à tu gusto, te embrauezes con sentimiento. Si vès algun defecto en el proximo, en vez de compadecerte, y pensar estàs sujeta à la misma caída, le reprehendes con imprudencia. Si desees algo de propria comodidad, y no lo puedes alcançar, te melancolizas, y llenas de amargura. Si recibes del proximo algun pequeño agrauio, te alteras, y lamentas. Demanera, que por qualquier nïneria te descompones dentro, y fuera, y te pierdes à ti misma.

88 Bien quisieras exercitar la paciencia; pero con la paciencia agena. Y si dura toda la impaciencia, dàs con mucha industria la culpa al compañero, sin atender, que à ti misma eres insufrible. Passado el rencor, te buelues con astucia à hazerte virtuosa, dando documentos, y refiriendo sentencias espirituales con sutileza de ingenio, sin enmendar-te de tus passados defectos. Aunque te acusas de buena gana, reprehendiendo tus culpas en presencia de otras personas; mas es justificarte con quien vè tus defectos, para boluer de nuevo à la antigua estima, que es defecto de humildad perfecta.

89 Otras vezes alegas con sutileza, que
no

no por vicio, sino por zelo de justicia te lamentas con el proximo: te persuades las mas vezes, que eres virtuosa, constante, y valerosa, hasta dar la vida en manos del tyrano, solo por el amor diuino, y apenas oyes la palabrita amarga, quando te afliges, te turbas, y te inquietas. Todas son industriosas mañas del amor proprio, y soberuias secretas de tu alma. Conoce, pues, que reyna en ti el amor proprio, y que para alcançar esta preciosa paz es el mayor impedimento.

CAPITULO X.

Se enseña, y descubre qual sea humildad falsa, y verdadera, y se declaran sus efectos.

90 **S**Abràs, que ay dos maneras de humildad, vna falsa, y fingida, y otra verdadera. La fingida es de aquellos, que como el agua, que hà de subir, toman vna caída exterior, y artificiosa de rendimiento, para subir luego. Estos huyen la estimacion, y honra para que los tengan por humildes; dicen de si, que son muy malos, para que los tengan por buenos; y aunque conocen su miseria, no quieren que de los otros sea conocida. Esta es humildad falsa, y fingida, y soberuia secreta.

91 Ay otra humildad verdadera , y es de aquellos que alcançaron perfecto habito de humildad. Estos jamàs piensan en ella, sino que juzgan humildemente de si, obran con fortaleza, y tolerancia, viuen, y mueren en Dios, ni atienden à si , ni à las criaturas : en todo se estàn constantes, y quietas ; sufren con gozo las molestias , deseando siempre mayores , para imitar à su amado, y despreciado Iesvs; desean ser tenidos en el vulgo por fabula, y escarnio, se contentan con lo que Dios les dà, y se encogen con sossegada confusion en los defectos; no se humillan por el consejo de la razon, sino por el afecto de la voluntad : no ay honra que apetezcan , ni injuria que les turbe , no ay trabajo que les inquiete , ni prosperidad que los ensoberuezca, porque se estàn siempre inmóviles en su nada, y en si mismos con perfecta paz.

92 Y para que te desengañes de la interior, y verdadera humildad, sabràs, que no consiste en los actos exteriores , en tomar el infimo lugar , ni en vestir pobre , hablar baxo, cerrar los ojos , suspirar afectuoso , ni en acusarse de defectos , diziendo que es miserable, para dar à entender que es humilde. Solo està en el desprecio de si mismo , y en el deseo de ser despreciado , con vn baxo , y profundo conocimiento , sin que el alma se tenga
por

por humilde, aunque vn Angel se lo revele.

93 El arroyo de luz, con que en las mercedes ilustra el Señor al alma, haze dos cosas, descubre la grandeza de Dios, y al mismo passo haze conocer al alma su hediondez, y miseria; de manera, que no ay lengua que pueda dezir el abismo en que queda sumergida; deseosa de que todos conozcan su vileza, y està tan lexos de la vanagloria, y de la complacencia, quanto conocida que es sola bondad de Dios, y pura misericordia suya, aquella merced que la franquea.

94 Nunca seràs dañada de los hombres, ni de los demonios, sino de ti misma en tu propria soberuia, y de la violencia de tus pasiones. Guardate de ti, porque tu misma eres para ti el mayor demonio del infierno. No quieras ser estimada, quando Dios hecho hombre es tenido por necio, embriago, y endemoniado. O necesidad de los Christianos! que queramos gozar de la bienauenturança, sin querer imitarle en la Cruz, en los oprobios, en la humildad, pobreza, y demás virtudes!

95 El verdadero humilde se està en la quietud de su coraçon reposado, alli sufre la prueba de Dios, de los hombres, y del demonio sobre toda razon, y discrecion, possiendose à si mismo en paz, y quietud, esperando con toda humildad el agrado puro de Dios,

Dios, así en la vida, como en la muerte. No le inquietan las cosas de afuera, mas que sino fuesen. A este la Cruz, y muerte son delicias, aunque exteriormente no le manifieste. Pero ay de quien hablamos, que se hallan pocos destos humildes en el mundo!

96 Desea, espera, sufre, y muere incognita, que aqui està el amor humilde, y el perfecto. O que de paz experimentaràs en el alma, si te humillas profundamente, y abraças los desprecios! No seràs perfectamente humilde, aunque conozcas tu miseria, sino desees, que sea de todos conocida; entonces huiràs las alabanzas, abraçaràs las injurias, despreciaràs todo lo criado, hasta à ti misma, y si te viniere alguna tribulacion, no culparàs à ninguno, sino que juzgaràs viene de la mano del Criador, como dador de todo bien.

97 Si quieres llevar bien los defectos de tus proximos, pon los ojos en los tuyos propios. Y si piensas aver hecho algun provecho en la perfeccion por ti misma, sabe que no eres humilde, ni has dado vn passo en el camino del espiritu.

98 Los grados de la humildad son las calidades del cuerpo enterrado; estar en el infimo lugar sepultado como muerto, estar hediondo, y corrompido à si mismo; y en su propria estimacion ser poluo, y nada. Finalmente, si quie-

quieres ser bien auenturado, aprende à menospreciar, y à ser menospreciado.

CAPITVLO XI.

Maximas para conocer el coraçon sencillo, humilde, y verdadero.

99 **A**Lientate à ser humilde, abraçando las tribulaciones como instrumento de tu bien. Alegrate en el desprecio, y desea que solo Dios te sea vnico refugio, amparo, y consuelo. Ninguno, por grande que sea en este mundo, es mas de aquello que fuere en los ojos de Dios; y assi el verdadero humilde, desprecia todo quanto ay, hasta si mismo, y solo en Dios tiene su reposo, y descanso.

100 El verdadero humilde sufre con quietud, y paciencia los trabajos interiores, y este en poco tiempo camina mucho, como el que nauega con viento en popa.

101 El verdadero humilde halla à Dios en todas las cosas; y assi, todo lo que le sucede desprecio, injuria, y afrenta, por medio de las criaturas, lo recibe con gran paz, y quietud interior, como embiado de la diuina mano, y ama sumamente al instrumento con el qual le prueba el Señor.

102 No ha llegado à tener humildad profunda el que se complace en la alabança, aunque

que no la desee, ni la busque, y aunque huya de ella, porque al coraçon humilde, las alabanzas le son amargas Cruces, aunque en todo se està quieto, y inmoble.

103 No tiene humildad interior el que no se aborrece à si mismo con vn mortal odio, pero pacifico, y quieto. No llegará jamás à alcançar este tesoro, el que no tuviere vn baxo, y profundissimo conocimiento de su vileza, de su hediondez, y miseria.

104 El que se escusa, y replica, no tiene coraçon sencillo, y humilde, especialmente, si es con los Superiores, porque las replicas nacen de la secreta soberuia que reyna en el alma, y de esta la total ruina.

105 La po rria supone poco rendimiento, y este menos humildad, y ambas à dos, son fomento de inquietud, discordia, y turbacion.

106 Al humilde coraçon no le inquietan las imperfecciones, aunque le traspassen el alma de dolor, puramente por ser contra su amoroso Señor. A este no le turba tampoco el no poder hazer cosas grandes, porque siempre se està en su nada, y su miseria, antes bien se admira de si mismo, quando haze alguna cosa de virtud, y luego dà las gracias al Señor, con vn verdadero conocimiento, de que es solo su Magestad el que lo haze todo, y de si queda en quanto obra descontento.

107 El verdadero humilde, aunque lo vè todo, no mira nada para juzgarlo, porque solo de si juzga mal.

108 El verdadero humilde siempre halla escusa para defender al que le mortifica, por lo menos en la sana intencion. Quien se enojará, pues, con el bien intencionado?

109 Tanto, y mas desagrada à Dios la falsa humildad, como la verdadera soberuia; porque aquella es tambien hypocresia.

110 El verdadero humilde, aunque le sucedan todas las cosas al revès, ni se inquieta, ni se aflige, porque le coge preuenido, y le parece, que ni aun esso merece. Este no se inquieta en los molestos pensamientos con que el demonio le atormenta, ni en las tentaciones, tribulaciones, y desolaciones, antes bien se reconoce indigno, y lo tiene à gran consuelo, que el Señor le atormente por el demonio, aunque tan vil instrumento; y todo lo que padece, le parece nada, ni haze jamás cosa que juzgue merece se haga caso de ella.

111 El que ha llegado à la perfecta, y interior humildad, aunque no se inquieta de nada, como se aborrece por conocer en todo su imperfeccion, su ingratitud, y miseria, padece gran Cruz en sufrirse à si mismo. Esta es la señal para conocer la verdadera humildad del coraçon; pero esta dichosa alma,
M que

que ha llegado à este santo odio de si misma, viue anegada, abismada, y sumergida en su nada, de donde la eleua el Señor para comunicarle la diuina sabiduria, y hazerla rica de luz, de paz, de tranquilidad, y amor.

CAPITULO XII.

La soledad interior es la que principalmente conduce para alcançar la interior paz.

112 **S**Abràs, que aunque la soledad exterior ayuda mucho para alcançar la interior paz, no es esta de la que habló el Señor, quando dixo por su Profeta: *Lleuarela à la soledad, y la hablarè* Osea.2. *al coraçon*; sino de la interior, que es la que vnicamente conduce, para alcançar la preciosa Margarita de paz interior. Consiste la interior soledad en el oluido de todas las criaturas, en el despego, y perfecta desnudez de todos los afectos, deseos, y pensamientos, y de la propria voluntad. Esta es la verdadera soledad, donde descansa el alma con vna amorosa, è intima serenidad, en los braços del sumo bien.

113 **O** que infinitos espacios ay dentro del alma, que ha llegado à esta diuina soledad! O que intimas, que retiradas, que secre-

cretas, que anchas, y que imensas distancias ay dentro de la feliz alma, que ha llegado à ser verdaderamente solitaria! Allí trata, y se comunica el Señor interiormente con el alma. Allí la llena de si, porque està vacia; la viste de su luz, y amor, porque està desnuda, la eleua, porque està baxa, y la vne, y la transforma en si, porque està sola.

114 O apacible soledad, y cifra de eternos bienes! O espejo, donde se mira de continuo el Padre Eterno! Con razon te llamas soledad, porque estás sola, que apenas ay vna alma, que te busque, que te ame, y te conozca. O diuino Señor! Como las almas no caminan à esta gloria de la tierra? Como pierden tanto bien por vn solo afecto, y deseo de lo criado? O que dichosa seràs, si lo dexas todo por Dios! A él solo busca, à él solo anhela, y por él solo suspira. No quieras nada, y nada te darà molestia, y si desearas algun bien, aunque espiritual, sea de manera, que no te inquiete, quando no se configa.

115 Si con esta libertad dieres à Dios el alma despegada, libre, y sola, seràs la mas feliz de las criaturas de la tierra, porque en esta santa soledad tiene el Altísimo su habitation secreta. En este desierto, y Parayso, se dexa Dios tratar, y solamente en este interior retiro se oye aquella marauillosa, eficaz,

interior, y diuina voz. Si quieres entrar en este Cielo de la tierra, olvida todo cuidado, y pensamiento; desnudate de ti misma, para que viua el amor de Dios en tu alma. Viue quanto pudieres abstraída de las criaturas, entriegate en todo à tu Criador, y ofrecete en sacrificio en paz, y quietud de espíritu.

116 Sabe, que quanto mas el alma se desnuda, tanto mas se vâ entrando en la interior soledad, y tanto mas queda de Dios vestida, y quanto mas el alma queda sola, y vacia de si misma, tanto mas el Diuino Espiritu la llena.

117 No ay vida mas beata, que la solitaria; porque en esta feliz vida se dà Dios todo à la criatura, y la criatura toda à Dios por vna intima, y suaue vnion de amor. O que pocos llegan à gustar esta verdadera soledad! Para ser el alma verdadera solitaria, debe olvidarfe de todas las criaturas, y aun de si misma; de otro modo no podrá llegarfe interiormente à Dios.

118 Muchos dexan todas las cosas temporales; pero no dexan su gusto, su voluntad, y à si mismos, y por esto son tan pocos los verdaderos solitarios, porque si el alma no se despega de su gusto, de su despego, de su voluntad, de los espirituales dones, y del descanso, aun en el mismo espíritu, no podrá llegar à esta suma felicidad de la interior soledad.

119 Camina(ò alma bendita) camina sin detenerte à esta bienaventurança de la interior soledad. Mira que te dà Dios voces , para que te entres en tu interior centro, donde te quiere renouar, mudar, llenar, vestir, y enseñar vn nueuo, y celestial Reyno , lleno de alegría, de paz, de gozo, y serenidad.

CAPITULO XIII.

Se explica que cosa sea la contemplacion infusa, y passiva, y se declaran sus maravillosos efectos.

120 SAbrás , que quando el alma està yà habituada al interior recogimiento , y contemplacion adquirida , que hemos dicho , quando yà està mortificada , y en todo desea negarse à sus apetitos ; quando yà muy de veras abraça la interior , y exterior mortificacion , y quiere muy de coraçon morir à sus passiones , y proprias operaciones, entonces fuele Dios tirarla , eleuandola , sin que lo aduierta, à vn perfecto reposo, en donde suauemente le infunde su luz, su amor , y fortaleza , encendiendola , è inflamandola con verdadera disposicion para todo genero de virtud.

121 Alli el diuino Esposo suspendiendole las potencias, la adormece con vn suauissimo,

y dulcissimo sueño; allí dormida, y quieta recibe, y goza, sin entender lo que goza, cō suauissima, y dulcissima calma. Allí el alma eleuada, y sublimada en este pasciuo estado, se halla vnida al sumo bien, sin que le cueste fatiga esta vnion. Allí en aquella suprema region, y sagrado templo del alma, se agrada el sumo bien, se manifiesta, y dexa gustar de la criatura con vn modo superior à los sentidos, y à todo humano entender. Allí el solo espíritu, que es Dios, no siendo la pureza del alma capaz de las cosas sensibles, la domina, y se haze dueño, comunicandola sus ilustraciones, y sentimientos, necesarios para la mas pura, y perfecta vnion.

122 Buelta en sí el alma de estos dulces, y diuinos abraços, sale rica de luz, de amor, y de vna estima de la diuina grandeza, y conocimiento de su miseria, hallandose toda diuinamente mudada, y dispuesta à abraçar, à padecer, y à practicar la mas perfecta virtud.

123 Es, pues, la sencilla, pura, infusa, y pasciua contemplacion, vna experimental, è intima manifestacion, que dà Dios de sí mismo, de su bondad, de su paz, y de su dulçura; cuyo objeto es Dios puro, inefable, abstraído de todos los particulares pensamientos dentro del silencio interno. Pero es Dios gustoso, Dios que nos atrae, Dios que dulce-
mente

mente nos levanta con vn modo espiritual, y purissimo : don admirable , que le concede su Magestad à quien quiere , como quiere , y quando quiere , y por el tiempo que quiere, aunque el estado desta vida mas es de Cruz, de paciencia , de humildad, y de padecer, que de gozar.

124 Jamàs gustaràs este diuino nectar , sino te adelantas à la virtud , y à la interior mortificación ; sino procuras muy de coraçon establecer en tu alma vna gran paz , silencio, olvido , y soledad interior. Como se ha de oir la suaue , interna , y eficaz voz de Dios , enmedio de los bullicios , y tumultos de las criaturas ? Y como se ha de oir el puro , y diuino espiritu , enmedio de las artificiosas consideraciones, y discursos ? Pero si tu alma no quiere continuamente morir en si , negandote à todas estas materialidades , y satisfacciones, no ferà otra cosa tu contemplacion , que vna pura vanidad , vna vana complacencia , y presuncion.

CAPITULO XIV.

Prosigue lo mismo.

125 NO siempre se comunica Dios con igual abundancia en esta suauissima, è infusa contemplacion ; vnas vezes se

franquea mas que otras, y no aguarda tal vez, que este el alma tan muerta, y negada, que como este don es gracia, le dà quando quiere, à quien quiere, y como quiere, sin que en esto se pueda dar regla general, ni poner tassa à su diuina grandeza; antes bien, por medio de la misma contemplacion, la haze negar, aniquilar, y morir.

126 Tal vez dà el Señor mas luz al entendimiento, tal vez mayor amor à la voluntad. No necessita aqui el alma de fatigarse, debe recibir lo que Dios la dà, y quedar vnida como èl la quiere, porque su Magestad es el dueño, y en el mismo tiempo que la adormece, la posee, la llena, y obra poderosa, y suauemente en ella, sin su industria, y sin que lo conozca; de manera, que antes de aduertir esta tan gran misericordia, se halla ganada, conuencida, y diuinamente mudada.

127 El alma que se halla en este dicho estado ha de huir de dos cosas, que son la actividad del humano espiritu, y el apego. No quiere nuestro humano espiritu morir en si mismo, sino obrar, y discurrir à su modo, amando sus propias operaciones: es necessaria vna gran fidelidad, y desnudez de si misma, para llegar à la perfecta, y passiva capacidad de las diuinas influencias. Los continuos habitos que tiene de obrar con libertad, la impiden su aniquilacion.

128 La segunda, es el apego à la misma contemplacion. Debes, pues, procurar en tu alma vna perfecta desnudez de todo quanto ay, hasta del mismo Dios, sin buscar en lo interior, ni en lo exterior otro fin, ni interès, que la diuina voluntad.

129 Finalmente, el modo con que de tu parte te has de disponer para esta pura, pasiva, y perfecta oracion, es vna total, y absoluta entrega en las diuinas manos, con vna perfecta sumission en su santissima voluntad, para estar ocupada à su gusto, y disposicion, recibiendo con igualdad, y perfecta resignacion quanto ordenare.

130 Sabràs, que son pocas las almas que llegan à esta infusa, y pasiva oracion; porque son pocas las capaces destas diuinas influencias; con total desnudez, y muerte de su propria actiuidad, y potencias. Solamente aquellos que lo experimentan lo saben. Esta perfecta desnudez se alcanza, mediante la diuina gracia, con vna continua, y interior mortificacion, muriendo à todas las proprias inclinaciones, y deseos.

131 En ningun tiempo has de mirar los efectos que se obran en tu alma; pero con especialidad en este; porque será poner impedimento à las diuinas operaciones que le enriquecen. Solo ha de ser tu anhelo à la indifference

ferencia, à la resignacion, y oluido, y sin que tu lo aduiertas, dexará el sumo bien en tu alma vna apta disposicion para la practica de las virtudes; vn verdadero amor à la Cruz, à tu desprecio, à tu aniquilacion, y deseos intimos, y eficazes de la mayor perfeccion, y de la mas pura, y efectiva vnion.

CAPITVLO XV.

De dos medios por donde sube el alma à la contemplacion infusa, y se explica quales, y quantos sean sus grados.

132 **D**Oson los medios, por los quales sube el alma à la felicidad de la contemplacion, y afectiuo amor. El gusto, y los deseos. Suele Dios al principio llenar al alma de sensibles gustos; porque es tan fragil, y miserable, que sin este preuenido consuelo no puede bolar à la fruicion de las cosas del Cielo. En este primer grado se dispone con la contricion, y se exercita con la penitencia, meditando la Passion del Redemptor, desarraygando con grande ahinco los mundanos deseos, y viciosas costumbres; porque el Reyno de los Cielos padece violencia, y no le conquistan los pusilánimes, y delicados, sino los que se violentan.

133 El segundo son los deseos. Quan-

to mas se gustan las cosas del Cielo , tanto mas se apetecen ; y assi à los gustos espirituales, se siguen los deseos de gozar los bienes celestiales , y diuinos , y despreciar los terrenos. Destos deseos nace la inclinacion de imitar à Christo Señor nuestro, que dixo: *Yo soy el camino*. Los pasos de su imitacion, donde se hà de subir, son, la caridad, la humildad, la mansedumbre, la paciencia, la pobreza, el desprecio proprio, la Cruz, la oracion, y la mortificacion.

Io. c. 14.

134 Los grados de la infusa contemplacion son tres. El primero es la hartura. Quando el alma se llena de Dios , concibe odio à todo lo mundano : entonces se quieta , y solo con el diuino amor se facia. El segundo es la embriaguez. Es este grado vn mental exceso, y eleuacion del alma, nacida del diuino amor, y de su hartura.

135 El tercero es la seguridad, cuyo grado destierra todo temor. Està el alma tan embebida en el amor diuino , y queda tan resignada en el diuino beneplacito , que si supiese era voluntad del Altissimo , se iria de muy buena gana al infierno. Experimenta en este grado vn cierto vinculo de la diuina vnion, que le parece imposible separarse de su amado, y de su infinito tesoro.

136 Otros seis grados ay de contemplacion

cion, que son, fuego, vncion, eleuacion, iluminacion, gusto, y descanso. Con el primero se enciende el alma, encendida se vnge, vngida es eleuada, eleuada contempla, contemplando gusta, y gustando descansa, y reposa. Por estos grados sube el alma abstraída, y experimentada en la via espiritual, è interior.

137 En el primer grado, que es el fuego, se ilustra el alma, mediante el diuino, y ardiente rayo, encendiendo los diuinos afectos, y secando los humanos. El segundo grado, es la vncion, la qual es vn suaué, y espiritual licor, que difundiendo se por toda el alma, la enseña, corrobora, y dispone para recibir, y contemplar la diuina verdad. Y tal vez se estiende hasta la misma naturaleza, corroborendola para la tolerancia, con vn gusto sensible, que parece celestial.

138 El tercero es vna eleuacion del hombre interior, sobre si mismo, para llegar mas apto à la fuente clara del puro amor.

139 El quarto, que es la iluminacion, es vn infuso conócimiêto emanado de la diuina verdad, suauidad, y dulçura, à quien el alma contempla, subiendo de claridad en claridad, y de luz en luz, conducida del diuino Espiritu.

140 El quinto es vn sabroso gusto de la diuina dulçura, emanado de la abundante, y preciosa fuente del Santo Espiritu.

141 El sexto, es vna suaue, y admirable tranquilidad, nacida del vencimiento de la interior guerra, y frequente oracion, de muy pocos, y aun de raros experimentada. Aqui es tanta la abundancia del jubilo, y de la paz, que le parece al alma, que como en suaue sueño està solazandose con el diuino, y amoroso pecho.

142 Otros muchos grados ay de contemplacion, como son extasis, raptos, liquefaccion, dereliquio, jubilo, osculo, abraço, exultacion, vnion, transformacion, desposorio, y matrimonio, los quales dexo de explicar, por huir la especulacion, y porque ay libros enteros, que tratan destos puntos, aunque todos son para quien no los experimenta, como el color al ciego, y al sordo la armonia. Finalmente, por estos escalones se asciende al reclinatorio, y descanso del Rey pacifico, y verdadero Salomon.

CAPITULO XVI.

Señales para conocer el hombre interior, y el animo purgado.

143 **Q**Uatro son las señales para conocer el hombre interior. La primera, si yà el entendimiento no produce otros pensamientos, que aquellos que excitan à la luz

luz de la Fè, y la voluntad està yà tan habituada, que no engendra otros actos de amor, sino de Dios, y en orden à Dios. La segunda, si quando cessa de la obra exterior en que estaua ocupado, luego, y con facilidad se conuierten à Dios el entendimiento, y la voluntad. La tercera, si en entrando en la Oracion se oluida de todas las cosas, como sino lo huviere visto, ni tratado. La quarta, si se porta en orden à las cosas exteriores, como si de nueuo entràra en el mundo, temiendo contrastar con los negocios, aborreciendolos naturalmente, sino es quando obliga la caridad.

144 Esta alma yà està libre de lo exterior, y con facilidad se entra en la interior soledad, donde solo vè à Dios, amandole con quietud, con paz, y verdadero amor. Alli en aquel intimo centro està el Señor hablandola amorosamente, enseñandola vn nueuo Reyno, la verdadera paz, y alegria.

145 Yà à esta alma espiritual, abstraída, y retirada no se le turba la interior paz, aunque en lo interior padezca guerra, porque no llegan con infinita distancia las tempestades al serenissimo cielo interior, donde reside el puro, y perfecto amor, que si bien algunas vezes se vè desnuda, desamparada, combatida, y desolada, es furor de la borrasca, que brauca por afuera.

146 Quatro efectos engendra este intimo amor. El primero se llama ilustracion, que es vn sabroso, y experimental conocimiento de la grandeza de Dios, y de su propria nada. El segundo es inflamacion, la qual es vn encendido amor, y deseo de abrasarse como la Salamandra, en el amoroso, y diuino fuego. El tercero, es la suauidad, que es vna pacifica, alegre, suauisima, è intima fruicion. El quarto es absorbimientto de potencias en Dios. Las tiene el Señor tan ocupadas, y embebidas en si, que yà no puede el alma buscar, desear, ni querer otra cosa, que à su sumo, y infinito bien.

147 De esta plenissima hartura nacen dos efectos. El primero, vn grande aliento para padecer por Dios. El segundo, vna cierta esperança, ò seguridad, que jamàs le ha de perder, ni del se ha de separar. Aqui en este interior retiro tiene el amado Iesus su Paraiso, al qual podemos subir, estando, y conuersando en la tierra. Y si deseas saber quien es el que totalmente es tirado al interior retiro, con alumbrada simplificacion en Dios, digo, que es aquel, que en la aduersidad, en la desolacion del espiritu, y en la falta de lo necessario, se està firme, è inmobile. Estas constantes, è interiores almas, estàn por afuera desnudas, y totalmente en Dios difundidas, à quien continuamente contemplan. No tienen ninguna mancha;

cha; viuen en Dios, y de Dios mismo: resplandecen sobre mil soles; son amadas del Hijo, hijas queridas del Padre, y esposas del Santo Espiritu.

148 Por tres señales se conoce el animo purgado, como dize Santo Tomàs en vn opusculo. La primera, la diligencia, que es vna fortaleza del animo, que arroja toda negligencia, y pereza, para disponerse con sollicitud; y confianza à obrar bien las virtudes. La segunda, la seueridad, que es vna fortaleza de animo contra la concupiscencia, acompañada con ardiente amor de la aspereza, de la vileza, y santa pobreza. La tercera, la benignidad, que es vna dulçura del animo, que despide todo rencor, embidia, auersion, y odio contra el proximo.

149 Hasta que el animo esté purgado, purificado el afecto, desnuda la memoria, ilustrado el entendimiento, y la voluntad negada, è inflamada, nunca el alma llegará à la intima, y afectiua vnion con Dios; que como el Espiritu de Dios es la misma pureza, la luz, y la quietud, se requiere en el alma donde ha de morar, gran pureza, paz, atencion, y quietud. Finalmente, el precioso don del animo purgado solamente es de aquellos que buscan con continua diligencia el amor, y se tienen, y desean ser tenidos por los mas viles del mundo.

CAPITULO XVII.

De la diuina Sabiduria.

150 LA diuina Sabiduria es vn cono-
cimiento intelectual, è infuso de las
diuinas perfecciones, y de las cosas eter-
nas, que mas debe llamarse contemplacion,
que especulacion. La ciencia es adquirida, y
engendra la noticia de la naturaleza. La sabi-
duria es infusa, y engendra el conocimiento de
la diuina bondad. Aquello quiere conocer lo
que no se alcança sin trabajo, y sudor; esta desea
ignorar lo mismo que conoce, aunque lo alcan-
ça todo. Finalmente los cientificos estàn en el
conocimiento de las cosas del mundo deteni-
dos, y los sabios viuen en el mismo Dios su-
mergidos.

151 La razon iluminada en el sabio, es vna
alta, y sencilla eleuacion del espíritu, por
donde vè con sencilla, y aguda vista todo lo
que es à èl inferior, y quanto toca à su vida, y
estado. Esta es la que haze el alma sencilla,
ilustrada, vniforme, espiritual, y totalmente
introuertida, y de todo lo criado abstraída.
Esta es la que mueue, y atrae con suauie vio-
lencia los coraçones de los humildes, y
dociles, llenandosles con abundancia de sua-
uidad, paz, y dulçura. Finalmente dize el

Sabio della, que le trajo todos los bienes juntos en su compañía: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.*

Sap. 7.
ver. 11

152 Sabrás, que la mayor parte de los hombres viene de la opinion, y juzga segun la falibilidad de la imaginacion, y sentido. Pero el sabio juzga todas las cosas, segun la verdad que ay en ellas, cuyos efectos son, entender, concebir, penetrar, y transcender todo lo criado, hasta à si mismo.

153 Es muy proprio del sabio obrar mucho, y hablar poco.

154 La sabiduria se gusta en las obras, y palabras del sabio; porque como es Señor absoluto de todas sus passiones, mouimientos, y afectos, se manifiesta en todas sus obras, como vna quieta, y agradable agua, en la qual se vè lucir la sabiduria con claridad.

155 La inteligencia de las verdades mysticas està oculta, y cerrada para los hombres puramente escolasticos, porque es ciencia de los Santos, la qual no se manifiesta, sino à los que aman muy de veras, y buscan su proprio desprecio. Por las almas que por abraçar este medio llegaron à ser puramente mysticas, y verdaderamente humildes, penetran hasta las mas profundas noticias de la diuinidad; y los hombres, tanto mas se apartan desta ciencia mystica, quanto mas sensualmente viuen, segun la carne, y sangre.

156 Por

156 Por ordinario en el fúgero donde ay mucha ciencia escolástica, y especulatiua, no predomina la diuina sabiduria; pero hazen vn admirable compuesto quando entrambas vãn vnidas. Son dignos de veneracion, y alabança en la Religion los varones doctos, que por la misericordia del Señor llegaron à ser mysticos.

157 Las acciones exteriores de los mysticos, y sabios, que obran mas passiuè, que actiuè, aunque les son cruelissima muerte, las ordena con prudencia, numero, peso, y medida.

158 Los sermones de los doctos, que no tienen espíritu, aunque se compongan de varias fabulas, de descripciones elegantes, de agudos discursos, y exquisitos textos, no son de ninguna manera la palabra de Dios, sino la de los hombres, con fingido oro adulterada. Estos Predicadores corrompen los Christianos, apacentandolos con viento, y vanidad; y assi, vnos, y otros quedan de Dios vacios. Estos Maestros pacen los vientos de futilidades venenosas, dando à los oyentes piedras por pan, hojas por frutos, y por verdadero alimento, tierra desabrida, con venenosa miel mezclada. Estos son los cazadores de la honra, fabricando siempre vn idolo de estimacion, y aplauso, en vez de solicitar la gloria de Dios, y espiritual prouecho.

159 Los que predicán con zelo, y dēfengan, predicán à Dios: los que predicán sin èl, se predicán à si. Aquellos que dizen la palabra de Dios con espíritu, la imprimen en el corazón; los que la predicán sin èl, la llegan solo al oído. No consiste la perfección en enseñarla, sino en obrarla, porque no es mas sabio, ni mas santo el que sabe mas verdades, sino el que las executa.

160 Es maxima constante, que la diuina sabiduria engendra humildad, y la adquirida de los doctos soberbia.

161 No està la santidad en formar altos, y sutiles conceptos de la ciencia, y atributos de Dios, sino en el amor de Dios, y la negacion de la propria voluntad. Por esso se halla mas de ordinario la santidad en los sencillos, y humildes, que en los doctos. Quantas viejecitas se hallan pobres de ciencia humana, y riquissimas de amor diuino! Quantos vanos Teologos se ven sumergidos en la vana sabiduria, y pobrissimos de la verdadera luz, y caridad!

162 Aduierte, que es bueno hablar siempre como quien aprehende, y no como quien sabe, y estima en mas que tengan por ignorante, que por sabio, y prudente.

163 Aunque los doctos puramente especulatiuos comprehenden por afuera algunas cen-

centellitas de espíritu, no salen estas del fondo sencillo de la eminente, y diuina sabiduría, la qual aborrece como la muerte las formas, y especies. La mezcla de poca ciencia, impide siempre la eterna, profunda, pura, sencilla, y verdadera sabiduría.

CAPITULO XVIII.

Prosigue lo mismo.

DOs son los caminos, que guian al conocimiento de Dios; el vno es remoto, y el otro proximo. El primero se llama especulacion, y el segundo contemplacion. Los Doctos que siguen la científica especulacion con la dulçura de los sensibles discursos, suben por este medio como pueden à Dios, para que con este socorro puedan amarle; pero ninguno de los que siguen este camino, que llaman Escolastica, llega por el solo à la via mystica, ni à la excelencia de la vnion, transformacion, sencillez, luz, paz, tranquilidad, y amor, como llega à experimentar el que es conducido con la diuina gracia, por la via mystica de la contemplacion.

164 Estos doctos meramente escolasticos, no saben que cosa sea espíritu, ni perderse en Dios, ni han llegado à gustar las suaues ambrosias en el fondo intimo del alma, don-

de està su trono, y se comunica con increíble, íntima, y regalada influencia. Antes bien algunos sin entender esta ciencia (porque nadie la entiende, sino el que la gusta) la condenan, y su parecer es seguido, aplaudido, y venerado, por la falta de luz que ay en el mundo, y sobra de ceguedad.

165 El Theologo que no gusta de la dulcura de la contemplacion, es, porque no entra por la puerta que enseña San Pablo, quando dize: *Si quis inter vos videtur sapiens esse stultus fiat, Vt sit sapiens* Si alguno entre vosotros se tuuiere por sabio, hagase necio para ferlo, humillese, reputandose por ignorante. 1. ad Co. ca. 3. 18.

166 Es regla general, y aun maxima en la mystica Teologia, que primero se hà de alcançar la practica, que la Theorica; primero se hà de experimentar el exercicio de la sobrenatural contemplacion, que inquirir el conocimiento, è inuestigar la plena noticia de aquella diuina ciencia.

167 Aunque la ciencia mystica por ordinario sea de los humildes, y sencillos, no por esso son los doctos incapazes, si no se buscan à si mismos, ni hazen caso de su artificiosa ciencia; y mas si se oluidan della, como si no la tuuieran; y solo la vñan en su tiempo, y lugar para predicar, y disputar quando

importa; y despues vacan à la sencilla, y desnuda contemplacion de Dios, sin forma, figura, ni consideracion.

168 El estudio que no se ordena solo para la gloria de Dios, es breue camino para el infierno, no por el estudio, sino por el viento de la soberuia que engendra. Miserable es la mayor parte de los hombres deste tiempo, que solo estudian para satisfazer la insaciable curiosidad de la naturaleza!

169 Muchos buscan à Dios, y no le hallã, porque les lleva mas la curiosidad, que la sincera, pura, y limpia intencion; mas desean los consuelos espirituales, que al mismo Dios; y como no le buscan con verdad, ni hallã à Dios, ni à los espirituales gustos.

170 El que no procura la total negacion de si mismo, no serà verdaderamente abstraído, y assi nunca serà capaz de las verdades, y luzes del espiritu.

171 Son raros los hombres en el mundo, que aprecian mas el oír que el hablar; pero el sabio, y puro mystico, no habla sino forçado, ni se pone en cosa que no le toca por officio, y entonces con gran prudencia.

172 El Espiritu de la diuina Sabiduria llena con suauidad, domina con fortaleza, y alumbrá con excelencia à los que se sugetan à su direccion.

173 Y el alma santa dotada de la diuina sabiduria, ama todas las cosas , no por la apariencia, sino por el grado de bondad , y santidad que ay en ellas.

174 Donde mora el diuino Espiritu, siempre se halla la sencillez, y la santa libertad; pero la astucia, el doblez, la ficcion, el artificio, la politica, y mundanos respetos, son infierno para los hombres sabios, y sencillos.

175 Sabràs, que se hà de despegar , y negar de cinco cosas , el que hà de llegar à la ciencia mystica. La primera , de las criaturas; la segunda, de las cosas temporales; la tercera , de los mismos dones del Espiritu Santo; la quarta de si misma; y la quinta, se hà de despegar del mismo Dios. Esta vltima es la mas perfecta, porque el alma que assi se sabe solamente despegar, es la que se llega à perder en Dios, y solo la que assi se llega à perder, es la que se acierta à hallar.

176 Mas se paga Dios del afecto del coraçon, que del efecto de las mundanas ciencias. Vna cosa es limpiar el coraçon de todo aquello que le haze prisionero, è impuro; y otra, hazer ciento , y mil cosas, aunque buenas, y santas, sin atender à esta pureza del coraçon, que es la principal para alcançar la diuina sabiduria.

177 Muchas almas dexan de llegar à la
quie-

quieta contemplacion , à la diuina Sabiduria, y ciencia verdadera, aunque tienen muchas horas de oracion, y comulgan cada dia, porque no se entregan del todo à Dios con perfecta desnudez , y despego. Finalmente , hasta que en el fuego de las penas interiores , y exteriores se purifique el alma , jamás llegará à la renouacion, à la transformacion , perfecta contemplacion , à la afectiua vnion, y diuina sabiduria.

CAPITULO XIX.

De la verdadera, y perfecta aniquilacion.

178 **H**As de saber, que en solos dos principios està fundada toda esta fabrica de la aniquilacion. El primero, es, tenerse en baxa estima à si misma, y à todas las cosas del mundo, de donde hà de nacer el poner en practica la desnudez, y renunciacion de si mismo, y de todas las cosas, con vna santa resolution, con el afecto, y la obra.

179 El segundo principio hà de ser vna grande estimacion de Dios, para amarle , adorarle , y seguirle sin genero de interès proprio, aunque sea el mas santo. Destos dos principios , hà de nacer vna plena conformidad con la diuina voluntad. Esta eficaz , y practica conformidad con la diuina voluntad en

todas las cosas, conduce al anima à la aniquilacion, y transformacion con Dios, sin mezcla de raptos, ni extasis exteriores, ni afectos vehementes, porque este camino es sugeto à muchas ilusiones, con peligro de enfermedades, y fatigas del entendimiento, por cuya senda es raro el que llega à la cima de la perfeccion, que se alcanza por este otro camino seguro, firme, y real, aunque no sin pesada Cruz, porque en ella està fundada la via regia de la aniquilacion, y perfeccion. A la qual se siguen muchos dones de luz, y diuinos afectos, con otros infinitos gratisdatos; pero de todos se hà de desnudar el alma aniquilada, si no quiere que le sean de impedimento, para passar à la deificacion.

180. Haziendo el alma continuo progreso de su baxeza, debe caminar à la practica de la aniquilacion, que consiste en el aborrecimiento de la honra, dignidad, y alabanza; porque à la vileza, y al puro nada, no es razon se le dè la dignidad, y la honra.

181. Al alma, que con su vileza, le parece imposible merecer nada; antes bien se confunde, y se conoce indigna de la virtud, y alabanza. Esta abraça con igualdad de animo todas las ocasiones de menosprecio, persecucion, infamia, confusion, y afrenta, y conociendose verdaderamente merecedora de se-

femejantes oprobios, dà al Señor las gracias, quando se vè en las ocasiones, porque la trata comunmente, y aun se reconoce indigna de que con ella obre su justicia; pero sobre todo se alegra del desprecio, y afrenta, porque resulta para su Dios vna gran gloria.

182 Elige siempre el alma lo mas baxo, vil, y despreciado, assi de lugar, como de vestido, y todo lo demàs, sin afectacion ninguna de singularidad, juzgando, que la mayor vileza excede siempre à sus meritos, y aun de aquella se reconoce indigna. Esta practica haze llegar al alma à vna verdadera aniquilacion de si misma.

183 Comiença el alma que quiere ser perfecta à mortificar sus pasiones, aprouechada yà en este exercicio, se niega; luego con la diuina ayuda, passa al estado de la nada, donde se desprecia, se aborrece à si misma, y se humilla, conociendo, que es nada, que puede nada, y que vale nada: de aqui nace el morir en los sentidos, y en si misma de muchas maneras, y à todas horas; y finalmente, desta espiritual muerte se origina la verdadera, y perfecta aniquilacion; de manera, que quando yà el alma està muerta à su querer, y entender, se dize con propiedad, que llegó al perfecto, y dichoso estado de la aniquilacion, sin que la misma alma lo llegue à entender,

der , porque no seria aniquilada , si llegasse ella à conocerlo. Y aunque llegue à este feliz estado de aniquilada, importa el saber, que siempre tiene mas, y mas que caminar , que purificar, y aniquilar.

184 Sabràs que esta aniquilacion para que sea perfecta en el alma , hà de ser en el proprio juicio , en la voluntad , en los afectos, inclinaciones, deseos , pensamientos , y en si misma ; de tal manera, que se hà de hallar el alma muerta al querer , al desear , procurar , entender , y pensar , queriendo , como si no quisiera; deseando, como si no deseara ; entendiendo, como si no entendiera ; pensando, como si no pensara, sin inclinarse à nada , abraçando igualmente los desprecios, como las honras , los beneficios , como los castigos.

185 O què dichosa alma la que assi se halla muerta, y aniquilada! Yà esta no viue en si , porque viue Dios en ella; yà con toda verdad se puede dezir, que es otra Fenix renouada, porque està trocada, espiritua-
lizada, transformada, y
deificada.

CAPITULO XX.

Enseñase, como la nada es el atajo para alcançar la pureza del alma, la perfecta contemplacion, y el rico tesoro de la interior paz.

186 **E**L camino para llegar à aquel alto estado del animo reformado, por donde inmediatamente se llega al fumo bien, à nuestro primer origen, y suma paz, es la nada. Procura estar siempre sepultada en essa miseria. Essa nada, y essa conocida miseria, es el medio para que el Señor obre en tu alma marauillas. Vístete de essa nada, de essa miseria, y procura que essa miseria, y essa nada sea tu continuo sustento, y morada, hasta profundarte en ella; yo te asseguro, que siendo tu desta manera la nada, sea el Señor el todo en tu alma.

187 Porque piensas que embarazan infinitas almas, la abundante corriente de los divinos dones? Porque quieren hazer algo, y desean el ser grandes; todo es salirse de la interior humildad, y de su nada; y assi impiden las marauillas que quiere obrar aquella infinita bondad. Apeganse à los mismos dones espirituales, por salir del centro de la nada, y todo lo mal logrã. No buscan à Dios con verdad, y assi no le hallan; porque has de saber, que no se halla, sino en el desprecio de nosotros mismos, y en la nada.

188 Nos buscamos à nosotros mismos, siempre que salimos de la nada, y por esso no llegamos jamás à la quieta, y perfecta contemplacion. Entrate en la verdad de tu nada, y de nada te inquietaràs; antes bien, te humillaràs, confundiràs, y perderàs de vista tu propria reputacion, y estima.

189 O que baluarte tan fuerte has de hallar en essa nada! Quien te ha de dar pena, si te guareces en essa fortaleza? Porque el alma, que es de si misma despreciada, y que en su conocimiento es nada, nadie la puede hazer agrauio, ni injuria. El alma que està dentro de su nada, guarda silencio interno, viue transformada en el fumo bien, no apetee nada de todo lo criado, viue en Dios sumergida, y resignada en qualquier tormento, porque siempre juzga es mas lo que merece. Estandose el alma quieta en su nada, la perfecciona, enriquece, y pinta el Señor en ella sin embaraço su imagen, y semejança.

190 Por el camino de la nada has de llegar à perder en Dios, que es el vltimo grado de la perfección, y si assi te sabes perder, feràs dichosa, te ganaràs, y te acertaràs à hallar. En esta oficina de la nada, se fabrica la sencillez, se halla el interior, è infuso recogimiento, se alcanza la quietud, y se limpia el corazón de todo genero de imperfeccion. O que tesoro des-

cubriràs, si hazes en la nada tu morada: Y si te entras en el centro de la nada, en nada te mezclaràs por afuera (escalon en donde tropiezan infinitas almas) sino solamente en aquello que por oficio te toca.

191 Si te estàs encerrada en la nada, adonde no llegan los golpes de las adversidades, nada te dará pena, nada te inquietará. Por aquí has de llegar al señorio de ti misma; porque lo en la nada reyna el perfecto, y verdadero dominio. Con el escudo de la nada venceràs las vehementes tentaciones, y terribles sugestiones del embidioso enemigo.

192 Conociendo que eres nada, que puedes nada, y que vales nada, abraçaràs con quietud las passivas sequedades, toleraràs las horribles desolaciones; sufriràs los espirituales martyrios, è interiores tormentos. Por medio de esta nada has de morir en ti misma de muchas maneras, en todos tiempos, y à todas horas. Y quanto mas fueres muriendo, tanto mas te iràs profundando en tu miseria, y baxeza; y tanto mas te irá el Señor eleuando, y à si mismo vniendo.

193 Quien ha de despertar al alma de aquel dulce, y sabroso sueño, si se duerme en la nada? Por aquí llegó David sin saberlo, à la perfecta aniquilacion: *Ad nihilum redactus sum, & nesciui.* Psalm. 17. Estandote en la nada, cerraràs

la puerta à todo lo que no es Dios; te retiraràs aun de ti misma, y caminaràs à aquella interior soledad; adonde el diuino Espoto habla al coracon à su Esposa, enseñandola la alta, y diuina sabiduria. Anegate en essa nada, y hallaràs en ella sagrado asylo para qualquiera tormenta.

194 Por este camino has de boluer al dichoso estado de la inocencia, que perdieron nuestros primeros Padres. Por esta puerta has de entrar à la tierra feliz de los viuietes, donde hallaràs al sumo bien, la latitud de la caridad, la belleza de la justicia, la derecha linea de la equidad, y rectitud, y en suma toda la perfeccion. Vltimamente no mires nada, no desees nada, no quieras nada, no solicites saber nada, y en todo viuirà tu alma con quietud, y gozo descansada. Este es el camino para alcanzar la pureza del alma, la perfecta contemplacion, y la interior paz. Camina, camina por esta segura senda, y procura en essa nada, sumergirte, perderte, y abismarte, si quieres aniquilarte, vnirte, y transformarte.

CAPITVLO XXI.

De la suma felicidad de la interior paz, y de sus maravillosos efectos.

195 A Niquilada yà el alma, y con perfecta desnudez renouada, expe-

rimenta en la parte superior vna profunda paz ; y vna sabrosa quietud , que la conduce à tan perfecta vnion de amor , que en todo jubila. Yà esta alma ha llegado à tal felicidad , que no quiere , ni desea otra cosa que lo que su amado quiere ; con esta voluntad se conforma en todos los sucesos , assi de consuelo , como de pena ; y juntamente , se goza de hazer en todo el diuino beneplacito.

196 Ya no ay cosa que no la consuele ; ni le falta nada que pueda afligirla ; el morir le es gozo , y el viuir su alegria. Tan contenta està en el Parayso , como en la tierra ; tan gozosa en la priuacion , como en la possession , en la enfermedad , como en la salud ; porque sabe , que esta es la voluntad de su Señor ; esta es su vida , esta su gloria , su Parayso , su paz , su sosiego , su quietud , su consuelo , y suma felicidad.

197 Si à esta alma , que hà subido yà por los escalones de la aniquilacion à la region de la paz , le fuesse necessario el escoger , elegiria primero la desolacion , que el consuelo , el desprecio , que la honra , porque el amoroso Iesus , hizo sumo aprecio del oprobio , y de la pena. Si padeciò antes hambre de los bienes del Cielo ,

si tuuo sed de Dios, temor de perderle; llanto en el coraçon, y guerra de el demonio, yà se han conuertido la hambre en hartura, la sed en saciedad, el temor en seguridad, la tristeza en alegria, el llanto en gozo, y la fiera guerra en suma paz. O dichosa alma, que goza yà en la tierra tan gran felicidad! Estas almas (aunque pocas) son las columnas fuertes, que sustentan la Iglesia, y las que templan la diuina indignacion.

198 Yà esta alma, que hà entrado en el cielo de la paz, se reconoce llena de Dios, y de sus sobrenaturales dones, porque viue fundada en vn puro amor, agradandole igualmente la luz, como las tinieblas; la noche, como el dia, y la afficcion como el consuelo. Por esta santa, y celestial indiferencia, no pierde la paz en las aduersidades, ni la tranquilidad en las tribulaciones; antes se mira llena de infalibles gozos.

199 Y aunque el Principe de las tinieblas mueue contra ella todos los assaltos del infierno, con horribles tentaciones, resiste en esta guerra, como firme columna, sucediendole lo que passa en el alto monte, y profundo valle en el tiempo de la tempestad.

200 Estase el valle obscureciendo con densas tinieblas , fieras tempestades de piedra , de truenos , rayos , y relampagos , que parece vn retrato del infierno: y en este mismo tiempo està el alto monte resplandeciente recibiendo los hermosos rayos del Sol, con paz, y serenidad , quedando todo èl como vn Cielo , claro, pacifico, è luminoso.

201 Lo mismo sucede en esta dichosa alma. Està el valle de la parte inferior , sufriendo tribulaciones , combates , tinieblas , desolaciones, tormentos, martyrios, y sugestiones ; y en el mismo tiempo , en el alto monte de la parte superior del alma, ilustra , inflama, è ilumina el verdadero Sol, con que queda clara, pacifica, resplandeciente, tranquila, serena, y hecha vn mar de alegria.

202 Es, pues , tanta la quietud de esta pura alma , que llegó al monte de la tranquilidad ; es tanta la paz en su espíritu, tanta la serenidad, y sosiego en lo interior, que redunda hasta en lo exterior vn resabio , y vislumbres de Dios.

203 Porque en el trono de quietud, se manifiestan las perfecciones de la espiritual hermosura ; aqui la luz verdadera de

los secretos, y diuinos mysterios de nuestra Santa Fè, aqui la humildad perfecta, hasta la aniquilacion de si misma; la plenissima resignacion, la castidad, la pobreza de espiritu, la inocencia, y sencillez de paloma, la exterior modestia, el silencio, y soledad interior, la libertad, y pureza del coraçon: aqui el oluido de lo criado, hasta de si misma; la alegre simplicidad, la celestial indiferencia, la Oracion continua, la total desnudez, el perfecto despego, la sapientissima contemplacion, la conuersacion del cielo, y finalmente, la perfectissima, y serenissima interior paz, de quien puede dezir esta feliz alma, lo que dixo el sabio de la sabiduria, que con ella le vinieron todas las demás gracias: *Et*

venerant mihi omnia bona pariter cum illa. Sap.ca. 7.v.ii.

204 Este es el rico; y escondido tesoro: Está la dragma deseada del Evangelio; esta la vida beata, la vida feliz, la vida verdadera, y la bienauenturança de la tierra. O hermosa grandeza, no conocida de los hijos de los hombres! O excelente vida sobrenatural, quanto eres admirable, y quanto inefab'e, porque eres vn remedo de la bienauenturança!

O

O quanto leuantas del suelo al alma que pierde de vista todas las cosas de la vileza de la tierra ! Tu eres la pobre en lo exterior ; pero riquissima en lo interior. Tu pareces baxa ; pero eres altissima. Tu en fin , eres la que hazes viuir en la tierra vida diuina. Dadme , Señor , y suma bondad , dadme vna buena porcion desta celestial felicidad , y verdadera paz , que el mundo por sensual , no es capaz de recibir , ni conocer : *Quem mundus non potest accipere.*

CAPITULO XXII.

Exclamacion amorosa, y gemido lamentable con Dios , por las pocas almas que llegan à la perfeccion, à la amorosa vnion, y diuina transformacion.

205 O Diuina Magestad, ante cuya presencia tiemblan, y se estremecen las columnas del Cielo! O bondad mas que infinita , en cuyo amor se abrasan los Serafines! Dadme, Señor, licencia para llorar nuestra ceguedad , è ingratitud. Todos viui-
mos engañados , buscando al mundo loco,
dexandoos à vos, siendo nuestro Dios. Todos

por los charcos hediondos del mundo , os dexamos à vos, fuente de aguas viuas.

206 O hijos de los hombres , hasta quando auemos de seguir la mentira , y vanidad ! Quien assí nos engañò para dexar el sumo bien , y nuestro Dios ? Quien nos habla mas verdad ? Quien mas nos ama ? Quien mas nos defiende ? Quien es mas fino para amigo , mas tierno para esposo , y mas bueno para Padre ? Que sea tanta nuestra ceguedad , que desamparemos todos à esta suma, è infinita bondad ?

2 307 O Diuino Señor , que pocas almas ay en el mundo , que os siruan con perfeccion ! Què pocas son las que quieren padecer , que figan à Christo Cruzificado , que abraçen la Cruz , que nieguen la voluntad propria , y se desprecien à si mismas ! O què pocas almas se hallan despegadas , y totalmente desnudas ! Què pocas almas ay muertas en si, y viuas para Dios , y que perfectamente se resignen en el diuino beneplacito ! Què pocas almas ay de sencilla obediencia , de profundo conocimiento de si mismas, y de humildad verdadera ! Què pocas son las que con total indiferencia , se dexan en las
ma-

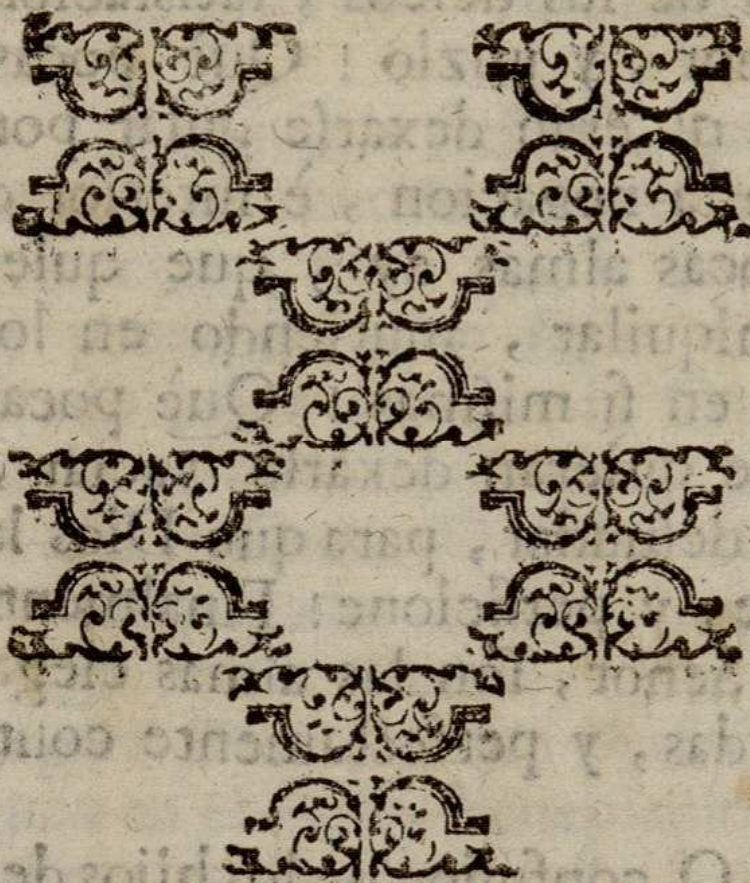
manos de Dios , para que haga en ellas su diuina voluntad ! Què pocas almas ay puras , de coraçon sencillo , y despegado, y que vacias de su entender, saber, desear, y querer , anhelan à su negacion, y muerte espiritual ! Què pocas almas ay , que quieran dexar obrar en si al diuino Creador , que padezcan por no padecer , y mueran por no morir ! Què pocas almas ay , que quieran oluidarse de si mismas, que quieran desnudar el coraçon de los afectos, de sus deseos , satisfacion , proprio amor , y iuzio ! Què pocas almas ay , que quieran dexarse guiar por la via regia de la negacion , è interior camino ! Què pocas almas ay , que quieran dexarse aniquilar , muriendo en los sentidos , y en si mismas ! Què pocas almas ay , que quieran dexarse vaciar , purificar , y desnudar , para que Dios las vista, las llene , y perficione ! Finalmente , què pocas , Señor , son las almas ciegas , mudas , sordas , y perfectamente contemplatiuas !

208 O confusion de los hijos de Adam ! Que por vna vileza despreciemos la verdadera felicidad, y que impidamos al Sumo bien , al rico tesoro , y à la infinita bondad !

dad ! Con justa razon se quexan los Cielos, que son pocas las almas, que quieren seguir sus preciosos caminos: *Vix Sion lugent*

eo quod non sint qui veniant ad Trenos, solemnitatem. II.

LAVS DEO.



BRE-

BREVE TRATADO
DE LA COMVNION
QVOTIDIANA.

DIVIDESE EN TRES
Capitulos.

COMPUESTO POR EL DOCTOR
Miguel de Molinos, Presbytero:

Y SACADO A LVZ POR VN DEVOTO
Sacerdote.



IMPRESSO EN ROMA, Año 1675.

*APROVACION DEL REVERENDISSIMO
Padre Fray Diego de Iesus, Religioso Descalço de
la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos,
Procurador General de la Familia de España, y
Ministro del Conuento de San Carlos
de Roma.*

EL Tratado vnico de la Comunión
quotidiana, compuesto por el Doc-
tor Miguel de Molinos, Presbytero,
hè visto, y leído con atencion, no hallo en él
cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catho-
lica, ni contrauenga à las buenas costumbres;
antes bien las persuade con lo que el Tratado
contiene; y así juzgo, que V. Reuerendissima
puede permitir, que se de à la estampa, para
comun vtilidad; así lo juzgo, salvo, &c. En es-
te Conuento de San Carlos de Españoles Des-
calços de la Santissima Trinidad, Redemp-
tores de Cautivos. Roma 26. de Abril de
1675.

*Fr. Diego de Iesus, Proc. Gen.
y Ministro de San Carlos.*

APRO-

*APROVACION DEL REVERENDISSIMO
Padre Fray Pedro Damian de Santo Thomàs de
Aquino, Procurador General que fue de su Reli-
gion de Carmelitas Descalços, y oy Visitador
General, y Lector de Theologia.*

EL Tratado de la quotidiana Comunión,
compuesto en lengua Castellana por el
Doctor Miguèl de Molinos, Sacerdote, per-
suade à los Fieles la antigua costumbre de los
Apostoles, obseruada yà en la Iglesia Romana,
de comulgarse todos los dias, loable por si mis-
ma al sentir del Doctor Angelico: *Si quis se
quotidie paratum inueniat, laudabile est, quod quo-
tidie sumat.* Ni se ha de prohibir à quien con la
debida disposicion, y con el consentimiento
del Espiritual Director, quisiere tambien en
estos tiempos, en los quales *refrigescit charitas
multorum*, emular la santidad, deuocion, y fer-
uor de los primitivos Catolicos. Por tanto, no
auiendo encontrado en èl cosa alguna contra-
ria, ni à la Fè, ni à las buenas costumbres, en
quanto à mi, lo estimo, y juzgo muy digno de
la estampa. Roma en el Conuento de Santa
Maria de la Escala, 30. de Mayo de 1675.

*Fr. Pedro Damian de Santo Thomàs
de Aquino, Lector de Theologia,
y Visitador General.*

APRO-

APROBACION DEL R. P. FRAY DOMINGO de la Santissima Trinidad, Consultor del Santo Oficio de Roma, General que fue de su Religion de Carmelitas Descalços, y oy Definidor General, y Rector de San Pangracio, Colegio de Misiones.

YO el infraescripto he leído con atención el Tratado Breue de la Comunión quotidiana, compuesto en el Castellano idioma por el Doctor Miguel de Molinos, Sacerdote, en el qual no he hallado cosa alguna contraria à nuestra Santa Fè, y à las buenas costumbres; ni tampoco à la reuerencia debida al Santissimo Sacramento de la Eucaristia; porque el Autor, aunque prueba en comun lo pueden recibir cada dia los fieles justos, y que se hallan sin pecado mortal, que es la disposicion absolutamente necessaria, y insuficiente para comulgarse fructuosamente: dexa con todo esso à la prudencia del pio, y docto Maestro espiritual, el juzgar en vna cosa tan importante, lo que à cada vno en particular le conuenga, segun su estado, y tambien la disposicion mas perfecta, que se requiere para recibir similmente mayor, y mas abundante fruto de la quotidiana Comunión. Por todo lo qual, lo juzgo muy digno de la Estampa, así para animar à aquellos, que
por

por demasiada humildad se abstienen de frecuentarla mas à menudo: como para alentar à los que por amor lo frecuentan cada dia, para que se procuren hazer siempre mas dignos con mayor pureza, y santidad de vida. En este Conuento de San Pangrancio à 26. de Mayo de 1675.

Fr. Domingo de la Santissima Trinidad, Definidor General, y Rector del Seminario de la Mision en el dicho Conuento.



APROBACION DEL REVERENDISSIMO Padre Nicolàs Martinez, Religioso de la Compañia de Iesus, y Catedratico de Prima de Theologia en el Colegio Romano.

HE leído esta escritura, ò Tratado de la Comunión quotidiana, compuesto por el Doctor Miguel de Molinos, y me parece muy digno de la Estampa. La Doctrina que contiene es santissima, fundada en la caridad de Christo, en la doctrina de los Concilios, en la tradicion de los Santos Padres, en la autoridad de los Theologos, y en la

la razon natural , guiada por la luz sobrenatural de los principios reuelados. Resta solo, que por medio de la estampa este tesoro escondido se haga publico , para que todos los fieles experimenten en la practica la vtilidad , que tan doctamente les promete la especulatiua. Dada en el Colegio Romano de la Compania de Iesvs à 11. de Iunio de 1675.

Nicolàs Martinez.



Imprimatur , si videbitur Reuerendiss. P. M.
Sac. Ap. Pal.

I. de Ang. Archiep. Urb. Vicesg.



Imprimatur, Fr. Raymundus Capisuecus, Ord. Præd. Magistri
Sacri Apostolici Palatij.

AD-

ADVERTENCIA AL

*Lector, por el que se saca
à luz.*

A Mis manos llegó este breue Tratado de la Comunión quotidiana, y me pareció, que si se estampara, seria muy de la gloria del Señor, y del beneficio de muchas almas, que viuiendo con desengaño, y con buenos deseos, y algunas con Oración, dexan de comulgar cada día, por no saber lo que pierden; y por acobardarse de vn bano temor, al qual suelen llamar reuerencia; siruiendo tambien esto mismo de motiuo à muchos Padres Espirituales, para no permitir à las almas que gouernan, y se hallan con la dicha disposición, que lleguen con tanta frecuencia à esta diuina mesa: por cuya causa, intentè con el Autor, lo sacasse à luz publica; no auiendo podido conseguirlo, y hallandome interiormente mouido, le hè dado à la estampa, para que se comunique. Quiera el Señor, que se consiga el fruto que se desea, à quien podràs (ò deuoto Lector) dar las gracias si te aprouechare el leerlo, como en su Magestad lo espero. *Vale, & ora pro me peccatore.*

ADVERTENCIA

del Autor.

NO es mi animo discurrir en este punto por respectos humanos, por passion, ni por defender porfiadas controuersias, ni adelantar opiniones proprias; porque aunque he escrito este breue Tratado, forçado, e impelido de las continuas instancias de personas celosas, solo hà sido mi deseo la mayor gloria de Dios, y el espiritual prouecho de las almas. Ni es tampoco mi intento, que por este Tratado, y sus razones, se gouiernien los fieles en la quotidiana Comunión, sin el prudente, y santo consejo del Padre espiritual; porque tengo siempre por mas acertado el obedecer sus ordenes, aunque impida la Comunión, que comulgar cada dia por el proprio juizio, y parecer. Solo se hà hecho esta breue recopilacion de los Concilios de los Santos, y Doctores, para que sepan los Padres Confesores, la poca razon que ay para impedir la Comunión à las almas que la desean, y la piden con la disposicion suficiente, y estàn sujetas à su direccion.

BREVE TRATADO DE LA COMVNION QVOTIDIANA.

CAPITVLO I.

No ay razon para que los ministros im-
pidan la Comunión a las almas que la de-
sean, y la piden, teniendo la disposicion ne-
cessaria, que es estar sin
pecado mortal.



EL Concilio Tridenti-
no, hablando de la
preparacion que han
de tener los Sacerdo- Sef. 13.
tes, y Seculares, para c.7.
recibir dignamente
la sagrada Eucharis-
tia, dize las siguientes palabras: Declara
la costumbre Ecclesiastica, que la prueba ne-
cessaria para comulgar sea, que ninguno
a quien le constare, que està en pecado
mortal; aunque le parezca que està
contrito, llegue a la sagrada Eucaris-
tia; sin que preceda la confession
sacramental, assi los Christianos, co-

mo los Sacerdotes, à quienes toca por oficio el celebrar.

De Donde se infiere claramente, que el Concilio no pone otra necessaria disposicion, para comulgar los seculares, y dezir Missa los Sacerdotes, que no tener pecado mortal. Porque, pues, han de estoruar los Ministros à los que tienen essa disposicion? No diràn los Ministros que tienen mas autoridad, que el Concilio, ni que son mas doctos que todos los Padres de la Iglesia, que se hallaron en el. Ni diràn tampoco, que tienen mas luz de Dios, que la que comunicò entonces à su Esposa la Iglesia. Luego no deben los Ministros pedir otra disposicion, que el no tener pecado mortal; pues el Concilio no la pide?

O los Sacerdotes, que cada dia dicen Missa tienen la santidad, y perfeccion, que piden à los seculares, para concederles la Comunión, ò no la tienen? No diràn que la tienen, porque seria soberbia. Si no la tienen, y celebran cada dia, que razon ay para que pidan à los seculares, que se quieren comulgar, mayor disposicion? Es bien aconsejarles essa perfeccion; pero fino
la

la tuvierén , no deuen priuarles de tan gran bien ; porque pueden temer no *Matth.* les diga Christo Señor nuestro lo que *23. vers.* à los Fariseos : *Que ponen cargas pesadas 24.* sobre los ombros de los hombres ; y ellos no quieren , ni tocarlas con el dedo. Se si- *Psal. 61.* gue tambien lo que dixo Daud : *Que vers. 10.* los hombres son mentirosos en los pesos ; porque tienen vn peso para si , y otro para los seculares.

Si para dezir Missa cada dia , consagrar , y ofrecer sacrificio , que es mas santo ministerio , juzga el Concilio por digna disposicion , el no estar en pecado mortal , quanto mas digna será para comulgar solamente ? No deben , pues , los Ministros pedir mas disposicion para recibir fruto , que el no estar en pecado mortal ; pues los Concilios , la Iglesia , los Papas , los Santos , y Doctores no la piden.

El Concilio Tridentino en la Session 22. cap. 6. dize : *Optaret quidem Sancta Synodus, ut in singulis Missis Fideles adstantes, non solum spirituali affectu, sed Sacramentali etiam Eucharistiae perceptione communicarent, quo ad eos huius Sacrificij fructus uberius perveniret.* Tendria por bien , y querria el Sa-

crofanto Concilio, que en la Miffa de cada dia, los fieles que afsisten à oirla, comulgaffen, no solo efpiritualmente, y de defeo, fino tambien fagramentalmente, recibiendo la Sagrada Euchariftia, para que defta manera configan mas colmado fruto de efte Santiffimo Sacramento. Si el Concilio defea, que cada dia comulguen los fieles quando oyen Miffa; con la difpoficion de no tener pecado mortal, fe- gun feñalò en la Sefl. 13. cap. 7. ha de auer Ministros, que digan no es bien, y que tan à la clara fe quieran oponer à los defeos de la Iglesia.

Declarò la Congregacion del Concilio por error, la limitacion de vnos Obifpos, que quifieron caprichofos impedir la Comunicon quotidiana à los negociantes, y cafados. Refiere lo la Rota, año 1587. Y despues de auer decretado, que pueden comulgar cada dia todos los feculares, aunque fean cafados, y negociantes, añade las siguientes palabras: *Quapropter exhortari debemus fideles, ut sicut quotidie peccant, ita quotidie medicinam accipiant.* *in Conc. Trident. can. 22. supr. ca.* Por lo qual fe han de exortar los fieles, que afi como cada dia pecan, cada dia

dia reciban esta medicina del Sacramento de la Eucharistia.

Y el mismo Concilio Tridentino dize: *Qui manducat me, ipse vivet propter me, & tanquam antidotum, quo liberemur à culpis quotidianis, & à peccatis mortalibus preseruemur.* Es la comunión como vn antidoto para librarnos de las quotidianas culpas, y para preservarnos de los mortales pecados. Si aquí el Concilio, y su decreto no habla de los Basilio, y Antonios, ni de las Catalinas, y Claras, como algunos dicen, que se requiere ser, sino de los que cada dia pecan; porquè se les ha de quitar la medicina para no pecar?

El Concilio Mediolanense (a) y el Cabilonense (b) son del mismo sentir.

El beato Pio V. dize: Estàn obligados los Curas à exortar muchas vezes à los fieles, que pues tienen por necesario dar cada dia de comer al cuerpo, lo tengan de alimentar el alma con este Sacramento; que el Manà, figura suya, cada dia lo comian los hijos de Israel en el desierto.

Y no es solo de San Agustín aquella sentencia: *Cada dia pecas, cada dia comulgas*; sino de todos los Santos.

*Sess. 13.
cap. 2. de
Inst. Sã-
ctissim.
Sacra-
ment,*

*a 3. de
Eucarist
b Can.
46.
Catech.
Rom. 2.
part. c. 4.
§. 60.*

Epist. 14 ad Ephes. San Ignacio, Obispo, y Martir exorta: Lleguemos muchas vezes à recibir la Eucaristia, porque su frecuencia debilita las fuerças de Santanas.

De Eucharist. cap. 5. El Concilio Alexandrino dize: Sin su frecuencia, con dificultad se conserua la gracia.

In Epist. Paul. ad Timoth. fol. 5. San Iuan Chrysostomo: No es temeridad llegar el Christiano muchas vezes à recibir este Sacramento; el que no se acuerda de culpa graue, puede llegar cada dia.

In prima Paul. ad Corin. Teofilato: Para saber si puedes comulgar, seas tu el Iuez, y examinado, sin aguardar el dia de fiesta, puedes hazerlo, sino sientes culpa graue.

In Crat. Domin. serm. 6. San Cypriano: Pedimos este pan quotidiano, no teniendo culpa graue, cada dia le recibamos, que dà vida eterna; y pedimos se nos de cada dia nuestro pan, que es Christo Señor nuestro, para conseruarnos en su gracia; no es poco daño dexar de comulgar cada dia.

De Consecr. sacr. dist. 2. c. 51. San Hilario: Si los pecados no son tan grandes, que merezcas ser excomulgado, no siendo mortales; y si lo fue-

„ fueren, despues de confesados (segun
 „ interpreta Suarez) no te apartes de *Disp. 60*
 „ la medicina del Cuerpo , y Sangre *sess. 3.*
 „ del Señor.

San Ambrosio : Recibe cada dia , lo *Lib. 5. de*
 „ que cada dia te ha de aprouechar. *Sacr. c. 4*
 „ El que no merece recibirle cada dia,
 „ no merece recibirle despues de vn
 „ año ; los pecados son quotidianos;
 „ y este Diuino Pan tambien es de ca-
 „ da dia: pecas cada dia ; pues limpiate
 „ de essa culpa cada dia en la fuente
 „ de la penitencia; y llegandote à este
 „ diuino Sacramento cada dia , halla-
 „ rás medicina saludable, y no veneno
 „ de iuizio.

San Geronimo : Hemos de recibir *In Apo-*
 „ la Eucaristia, siempre que estamos sin *logiam*
 „ pecado mortal. Y en su tiempo, *contr.*
 „ que era el de 470. dize , que duraua en *Iouinã.*
 „ Roma, y en España la costumbre de co-
 „ mulgar cada dia. *Tract.*

San Agustin: Si llegas sin pecado, se- *26. in*
 „ guro puedes llegar ; pan es, que no *Ioan.*
 „ veneno.

El mismo: Mejor es comulgar por de- *Epis. 16*
 „ uocion, que dexarlo por reuerencia. *de Verb.*

En otro lugar dize: Este pan es quo- *Dom. ser*
 „ tidiano , repíbele cada dia , para que *mon. 26*

„ cada dia te aproueche , y cada dia le
 „ pueda recibir.

In lib. de Al mismo San Agustin atribuyen al-
scrip. Ec gunos aquella sentencia : *Quotidie Eu-*
clesiast. *charistiae Communionem percipere , nec*
en los laudo, nec reprehendo. Con la qual repre-
años hendió vn Obispo à Santa Catalina de
420. Sena, porque comulgaua cada dia, y la
 Santa le respondió , como reprehendia en
 ella , lo que San Agustin no se atreuió à
 De con- reprehender? Pero Belarminio dize, que
secrat. esta sentencia no es de San Agustin, si-
dist. 1. c. no de Genadio Maxiliense; y assi lo as-
quid sit seguran otros muchos Autores.
sanguis. San Gregorio: El Señor nos dió este

„ saludable Sacramento , para perdo-
In ser. de „ nar los pecados quotidianos, reciba-
Cœna „ mosle cada dia.

Domin. San Bernardo: El herido busca la me-
 „ dicina, heridos estamos, quando re-
In vitis „ nemos pecados; la medicina es el di-
Patrũ, „ uino Sacramento ; recíbele cada dia;
eius vi- „ y cada dia sanaràs.

ta. San Apolonio aconsejaua à sus Mon-
 „ ges comulgassén cada dia, para con-
De præ- „ seruarfe en gracia.

ceptis San Buenaventura : Aunque estès
Relig. „ tibio , fiado en la misericordia de
proc. 7. „ Dios , con seguridad puedes llegar
cap. 21. „ à

5, à comulgar ; aunque te reconozcas
 ,, indigno (como no te acuerdes de
 ,, pecado mortal) quanto mas enfer-
 ,, mo , tanto mayor necesidad tienes
 ,, de Medico; no recibes à Christo, pa-
 ,, ra santificarle, sino para que te santi-
 ,, fique.

El Concilio Alexandrino: Sin su fre- *Cap. 5.
de Eu-
char.*
 ,, quencia , con dificultad se confer-
 ,, ua la gracia.

San Antonio de Florencia : Hase de *Part. 3.
lib. 14.
cap. 22.
§. 5. y 6.*
 ,, aconsejar à los que viuen bien, reci-
 ,, ban frequentemente este Santissimo
 ,, Sacramento , porque assi como el
 ,, abstenerse mucho tiempo del man-
 ,, jar corporal debilita el cuerpo, y dis-
 ,, pone para la muerte ; assi el abste-
 ,, nerse mucho deste manjar espiritual
 ,, debilita el alma , consume el feruor,
 ,, y la vâ inclinando al pecado mortal.

Adriano Papa: Hecha la preparacion *In 4. sent
tractat.
de Eu-
charist.*
 ,, segun la fragilidad humana , mas se-
 ,, guro es el recibir el Santissimo Sa-
 ,, cramento, que el no abstenerse.

Santo Thomàs de Aquino pregunta, *Part. 3.
que. 20.
art. 10.*
 ,, si es licito comulgar cada dia? Y res-
 ,, ponde con San Agustin : Este Pan es
 ,, quotidiano , recíbele cada dia, para
 ,, que cada dia te aproueche.

*Lib.3.de Eccl. of-
fic.* San Isidoro: Algunos dicen, que si
no ay pecado, se ha de comulgar ca-
da dia; y dicen bien, si comulgan
con reuerencia, y humildad.

*De con-
secrat.
dis.1.
2. capit.
peracta.* San Anacleto Papa: Auiendose en-
tibiado la costumbre de la quoti-
diana Comunión, la renouò, man-
dando, que despues de la consagra-
ción, todos los presentes comulgaf-
sen, por ser esta costumbre, como
dize en su decreto, establecida por
los Apostoles, y guardada de la
Iglesia Romana, y los que no comul-
gauan, eran echados de la Iglesia.

*Intract.
Missa,
lib.4.ca.
44.* Inocencio Tercero: Puede comul-
gar el que tiene libre la conciencia
de pecado mortal, y de los veniales
le pesa.

*1.ad Co-
rint.Pro
ber au-
tem.* San Atanasio: examinada tu con-
ciencia, llega siempre à comulgar, sin
aguardar dia de fiesta.

*Lib.8.de
Eucha-
rist.cap.
48.º.2.* Enriquez refiere, que los Santos,
Agustín, Ambrosio, y Geronimo
alaban à los que comulgan cada dia
sin pecado. A los que el Confessor
juzgare dignos de absolución; pue-
de aconsejar comulguen, aunque
teman facilmente el recaer. No es
necesario experimentar el proprio
apro-

„aprouechamiento con la frequente
 „Comunion; que mucho menos ex-
 „perimentamos el aprouechamiento
 „espiritual, que es insensible, que el
 „corporal.

Thomas Quempsis: Si comulgando *Lib.4.de*
 „estoy tibio, sino comulgara, que *Imitat.*
 „fuera? Y yo añadiría, si comulgan- *Christi.*
 „do soy malo, no comulgando escan-
 „dalizaria à todo el mundo, y me per-
 „deria.

Defienden la quotidiana Comunion
 todos los Autores siguientes, con razo-
 nes muy eficazes, las quales se omiten
 por la breuedad que se pretende.

Inocencio Tercero, *tract. de Missa,*
lib.4.cap.44.

San Atanasio, *1. ad Corint. 11. Pro-*
bet autem.

Enriquez, *lib.8.de Eucharist. cap.88.*
num.2.

Thomàs Quempsis, *lib.4.de imitatio-*
ne Christi, cap.3.

Alexandro de Ales, *4. part. quæst. 51.*
artic.10.

Gerson, *in oper. tripart. cap.19.*

El Patriarca de Ierusalem, *in 4. dist.*
12. quæst.2.

Iuan Zelaya, *in 4. sentent. dist. 12.*
quæst.2.

Raniero Pisano, 2. part, tract. Euchar. cap. 26.

Martino de Ledesma, part. 1. quest. 4. art. 10.

Nider, in præcept. 3. cap. 12. num. 12.

Astensis, in Summ. 2. part. lib. 4. tit. 27.

El Padre Salmeron, tom. 9. tractat.

41.

El Padre Francisco Suarez, tom. 3.

disp. 63. sect. 3.

Durando, in 4. dist. 12. quest. 5.

Victoria, in Sum. quest. 76.

Iuan de Fiburgo, Sum. lib. 3. de Euchar. tit. 24.

Iuan Altenstaig, lib. 4. cap. 5.

Gabriel Mayor, in Sum. tract. de Eucharist.

Raymundo, in Sum. tract. de Euchar.

Pedro de Soto, in 4. dist. 12. q. 1. artic. 10.

Ludouico Blosio, Dialogo Suson.

Esteuan Bolefer, lib. 4. dist. 12. quest.

14.

Rosela, Sum. tract. 3. Euchar.

El Padre Christoual de Madrid, de frequent. Comm. cap. 1.

Reginaldo, de prudent. Conf. cap. 11.

Francisco de Labata, verb. Eucharist. proposit. 18.

Dionysio Cartusiano, *de Euchar.* c. 5.

Iuan Mayor, *in 4. dist. 9. quæst. 1.*

Venancio Fortunato, *in Orat. Domi-
nic.*

Osio Cardenal, *de Cærem.* fol. 371.

El Obispo Perez, *de Sacram. quæst.
80. artic. 9.*

Viualdo, *de Eucharist. num.* 139.

Christoual Moreno, *lib. Claridad de
simples.*

Iacobo Boyo, *de instit. Relig. Christi.
lib. 2. cap. 19.*

Iuan Taulero, *Serm. 1. Dom. 7. post
Trinit.*

Alonso Rodriguez, *2. part. tract. 8.
cap. 10.*

Antonio de Molin. *tract. 7. pag. 870.*

Luis Fundone, *tract. de diuin. Sacram.
part. 2. cap. 11.*

El Padre Fr. Ioseph de Santa Maria,
tract. Commun.

Raymundo Sabunde, *dialog. 7. c. 17.*

Mauro Anton. *de Eucarist. cap. 5.*

Pedro Marcill. *Memor. Compostell.
fol. 62.*

El Padre Fray Antonio de Aluarado
Guia de los Esclauos, fol. 414.

Alonso de Chinchilla, *tract. commun.
docum 3.*

El Padre Fray Luis de Granada, tract.

3. cap. 8. §. 2.

Villalobos, 1. par. tract. 3. disput. 4.
num. 3.

Almay, in 4. dist. 26.

Iuan Sanchez, dist. 23. num. 13.

Palao, in 4. dist. 31. disc. 2.

Basilio, lib. 1. Matrim. cap. 21. num. 6.

Vera-Cruz, 3. part. Specul. art. 16.

Sà, de verb. Euchar. num. 12.

Enrico Enriquez, in Sum. lib. 8. de
Euchar. cap. 48.

Ferrer, Arte de conocer à Iesus, 3.
part. dial. 5.

Escobar, lib. 2. sess. 4. denotation.
Sanct.

Mendoça, part. 4. tract. de Sacrament.
instr. 32.

Casiano in vitis Patrum.

Medina, lib. 1. cap. 14.

Geronimo Perez, in Sum. Theol.

Adrian, in 4. sent. tract. de Eucha-
rist.

Finalmente, dize el iluminado Tau-
lero : Que recibir el Santissimo Sa-
cramento, como auemos dicho, sin
pecado mortal, es de mayor proue-
cho, que oír cien Missas, ò cien Ser-
mones. Y aun dizen mas muchos

„ Au-

„ Autores (segun refiere Geronimo Pe- *In Sum-*
 „ rez) Que el que vna sola vez recibe *ma The.*
 „ este diuino Sacramento , sin pecado *de Eu-*
 „ mortal , alcança mas gracia , que si *charist.*
 „ tres vezes fuesse en peregrinacion
 „ al Santo Sepulcro de Ierusalem. Y
 „ que ninguno comulga jamàs, sin que
 „ alcance particular gracia , y singular
 „ grado de caridad, que antes no tenia,
 „ por muy seco, y tibio que se halle.

„ Vn graue Religioso añade esta con-
 „ sideracion : Si se juntasse toda la ca-
 „ ridad que han tenido todos los hom-
 „ bres, que fueron , son , y seràn ; y los
 „ merecimientos de todos ellos ; y las
 „ alabanças que se han dado, y se daràn
 „ con todas las buenas obras que se
 „ han hecho, y se haràn ; y los tormen-
 „ tos de los Martyres, los ayunos, disci-
 „ plinas , y filicios de todos los Santos,
 „ Confessores, Patriarcas, Virgenes, y
 „ Profetas , con todo lo que se harà,
 „ hasta el fin del mundo , no le agrada
 „ tanto à Dios , como que reciban este
 „ diuino Sacramento.

„ Otros dizen , segun refiere el sobre-
 „ dicho Autor : Que si se juntasen
 „ todos los Coros de los Angeles , to-
 „ dos los Coros del Cielo , y la Vir-
 „ gen

„ gen Santissima, Señora de todos, que
 „ los excede incomparablemente, no
 „ pueden hazer à Dios sacrificio mas
 „ agradable, ni ofrendamas acepta, que
 „ dezir Missa, ò quando se han comul-
 „ gado ofrecer à su Magestad aquel di-
 „ uino Sacramento.

Lib. 3. in
 Ioannē,
 cap. 37.
 & lib.
 4. cap.
 17.

San Cyrilo afirma: Que la dilacion
 „ sola, no causa mejor disposicion, y
 „ de ordinario sucede, que los que
 „ mas tardan en comulgar, llegan
 „ menos dispuestos; y lo persuaden
 „ las razones siguientes: El comulgar
 „ dignamente, sin pecado mortal, de
 „ suyo es bueno, el abstenerse no: El
 „ llegarle muchas vezes, nace de ca-
 „ ridad, el diferirlo de negligencia,
 „ ò temor; mejor es la obra de caridad,
 „ que la del temor. El que comulga,
 „ excede al que le dexa en el fruto,
 „ que recibe del Sacramento *ex opere*
 „ *operato*; y en lo demás lo puede facil-
 „ mente igualar, que el deseo de co-
 „ mulgar dignamente, no es menos
 „ que el abstenerse por reuerencia. Si
 „ algunas vezes ha de ser bueno el
 „ abstenerse, ha de ser para alcançar, ò
 „ conseruar reuerencia, y deuocion;
 „ y para esto no es de menos vtilidad
 la

5, la frecuencia del Santissimo Sacramento, pues con ella se limpia el alma de los malos habitos, y de las aficiones, è imperfecciones naturales que tenemos.

Pues si la Escritura en muchos lugares, los Apostoles, los Concilios, los Papas, los Santos, y Doctores aconsejan la quotidiana Comunión sin limite, ni casso, y no ay ley diuina, ni humana, que lo prohiba, al que està sin pecado mortal; que razon ay para que los Ministros ayan de prohibir, y limitar lo que Christo, ni la Iglesia, ni ninguna ley limita? Cordura serà, pues, no oponerse à los dichos de los Doctores, de los Santos, de los Papas, y de los Concilios.

Y si todavia no estuviere satisfecho, lea aquel santo estatuto de la Iglesia: *Non prohibeat dispensator manducare pingues terræ in mensa Domini.* Y si el dispensador no lo puede prohibir, menos podrán aquellos, à quienes no toca el dispensar; y si quanto se ha dicho no basta, tema los infinitos castigos, que Dios hà vsado con los Ministros que lo han impedido.

El Padre Bernardino de Villegas en

*De Cōse-
crat. d.
2. Aug.
in Psal.
48.*

la vida de Santa Ludgarda, cap. 25. di-
 „ ze: Que entre otras personas, que
 „ sintieron mal de las frequentes Co-
 „ munionen de la Santa, fue vna la
 „ Abadesa, la qual mouida del indis-
 „ creto zelo, la mandò, que no comul-
 „ gasse tan à menudo. A que respon-
 „ diò la humilde virgen con gran reue-
 „ rencia: Que estaua pronta, y apare-
 „ jada à executar con gusto el man-
 „ dato; pero que sabia de cierto, auia
 „ de sentir Iesu Christo este disfauor,
 „ que le hazia, y que en el castigo que
 „ la embiaria, reconoceria muy presto
 „ quan mal hazia en quitarla la comu-
 „ nion! Obedeciò la Santa, y en recom-
 „ pensa de su obediencia; parece que el
 „ Señor obedeciendo à la voz de su pro-
 „ fecia, embiò à la Abadesa vna graui-
 „ sima enfermedad, la qual se fue agra-
 „ uando por momentos con recios, y
 „ agudos dolores, hasta que reconocien-
 „ do su culpa, y que aquel castigo la ve-
 „ nia por el indiscreto zelo que auia usa-
 „ do con la Santa, la llamò, y la diò li-
 „ cencia, para que prosiguiesse en su
 „ santa costumbre; y con esto, cessando
 „ la culpa, cessò la pena, y enfermedad,
 „ que yà la auia puesto en buenos termi-
 nos.

nos. Otras personas que tambien murmurauan de la Santa, poniendo la lengua en sus Comuniones, arrepentidas la pidieron perdon. Y otras complices en la murmuracion, por no arrepentirse, las castigò Dios con muerte repentina.

En el libro 3. de la vida de Santa Gertrudis, cap. 23. se refiere, que vna persona (Predicador, ò Confessor) mouido del zelo de la honra de Dios, se enojaua con ciertas Religiosas, por entender comulgauan muchas vezes; hizo oracion la Santa, y preguntòle al Señor, si era agradable, ò contra su gusto lo que passaua, respondió su Magestad: *Como mis deleytes sean estar con los hijos de los hombres; y yo por mi infinito amor aya dexado este Sacramento, para que muchas vezes se reciba, y se frequente en mi memoria, quedandome en èl con los fieles, hasta el fin del mundo: qualquiera que con palabras, ò con otra persuasion, les impide la Comunión a las que no estan en pecado mortal; este tal en alguna manera me impide, y priua de los deleytes, y regalos que podia tener con ellos.*

Algunos Ministros han querido sin razon estrechar demasiadamente esta

materia, como si el Sacramento no se huuiera instituido para los legos; ò como si ellos no tuuieran derecho para pedirle todas las vezes que estuuieren dispuestos para recibirle; ò como si Christo Señor nuestro le huviere instituido con algun limite, ò mandato, que no se recibiesse, sino tantos à tantos dias.

Se marauillan los experimentados Maestros de ver el escrúpulo, y recato con que hablan algunos Confessores, como si el comulgar fuesse alguna cosa muy peligrosa para las almas; ò si por frequentar mucho la Comunión, se huviessse de perder, ò menoscabar la honra de Dios, ò la virtud de los Sacramentos, siendo el verdadero remedio, y salud de las almas su frecuencia, y la obra en que mayor honra se haze à Dios, y la que mas debrian solicitar todos los que desean su honra, y gloria. Pero con todo esto, el comulgar ha de ser siempre por orden del Padre Espiritual, el qual no debe impedirlo, ni difetirlo, quando vè que el alma lo desea, y se aprobecha, y tiene la disposicion que pide el Concilio. Y si otro Confessor ordenare lo contrario, siga el

el parecer del Padre espiritual, que conoce mejor su conciencia; con cuyo consejo camina, y obra con seguridad.

CAPITULO II.

Se responde à las razones que pueden dar los Ministros, para que el Secular no comulgue, ni el Sacerdote celebre, mientras no tengan conciencia de pecado mortal.

O Se les ha de prohibir la Comunión à los que la piden, y desean, sin conciencia de pecado mortal, por no estar dignos, ò por mayor reuerencia; ò porque la mucha familiaridad engendra desprecio; ò por mortificación, y penitencia. La primera razon, por no estar dignos, no es bastante, porque si le hazen abstener al Fiel hasta que se haga digno de la Comunión, no llegará jamás à recibir al diuino Señor, porque nadie es digno de recibirle, ni aun el mismo Cielo. Y assi dicen muchos Santos, que la mayor disposición para comulgar mañana, es el comulgar oy.

A mas, que los Concilios, los Santos, y los Doctores aseguran, que el no estar

en pecado mortal, es la dignidad, y disposicion necessaria, que se requiere para comulgar. No hemos de ir à la Comunión, como dignos, sino como necesitados. No vamos à santificar à Iesu Christo, sino para ser por el Sacramento santificados, y curados, como dize San Ambrosio: *Yo, que continuamente peço, continuamente debo recibir la medicina deste Sacramento, contra la pestifera enfermedad del pecado.*

Epist.
208.

Epis. 26 de Verb. Dom. ser mon 28 Tampoco se ha de prohibir al fiel la Comunión, por mayor reuerencia, que es la segunda raçon; porque se opone à la doctrina de San Agustín, que dize: *Mejor es comulgar por deuotion, que dexarlo por reuerencia.* Dionysio Cartusiano dize lo mismo: *Mejor es comulgar por amor, que abstenerse por humildad, y temor.* No se tiene mas deuotion, amor, y respecto à Dios, por llegar se menos vezes à comulgar: antes bien, ama, reuerencia, y respeta mas à Dios, el que sin pecado mortal, y con deseo de su espiritual prouecho se llega cada dia à comulgar; y el dilatarlo, no es mayor disposicion, ni veneración, sino manifesta tentación.

Absteniendose, piensan hallar mejor

jor la deuocion, y el feruor; y en el interin se estàn frios, secos, y tibios, como lo manifiesta la experiencia. Estos que no se quieren comulgar, si actualmente no tienen la deuocion sensible, son como los que estàn frios, que no se quieren llegar al fuego, hasta estar calientes. O como los enfermos que no quieren pedir consejo al Medico hasta estar sanos. El Cuerpo de Christo es como vn fuego espiritual, lleguemonos à èl, y nos calentaremos. La Carne de Christo, dize el Damasceno, es vn carbon encendido, cuyo efecto es calentar, y abrafar.

La tercera razon que dàn algunos Ministros, para impedir la Comunión à los fieles que la desean. y piden, es vn antojo que ellos se fraguan en su idea, diziendo, que el llegar con frecuencia à este diuino Sacramento, es demasiada familiaridad, y esta engendra desprecio: *Nimia familiaritas parit contemptum*. O perjudicial engaño, y doctrina nociua, aunque enseñada por los Ministros con buen zelo! Es posible, que à ninguno de tantos Santos, y Doctores de la Iglesia, que han escrito ex professo deste punto, como consta

por el primer capítulo, se le aya ofrecido esta razon q̄ discurren estos Ministros. Biẽ se infiere es de poca substancia.

Es verdad, que la demasiada frecuencia ocasiona tal vez desprecio; pero de que, y à quien? La demasiada familiaridad de vna cosa vil causa desprecio; pero quien dirà, que ha de causar desprecio el familiar trato de vna cosa graue, buena, y amable? En las cosas terrenas la familiaridad engendra desprecio; porque quanto mas el hombre se domestica con otro hombre, và poco à poco descubriendo los defectos; y así le estima menos que antes. Pero con Dios es todo al contrario, porque al passo que và conociendo la criatura aquella fuente de verdadera perfeccion, crece el amor, y estimacion de aquel gran Señor.

Si por comulgar cada dia se descubriese algun defecto en Iesu Christo, es cierto, que la frecuencia, y familiaridad causaria desprecio; pero quanto mas se recibe aquel infinito pielago de perfeccion, tanto mas se conoce su bondad, y tanto mas crece en nosotros el amor, respectò, y reuerencia. Y si fuera verdad, que la demasiada fre-

frecuencia causa desprecio, era necesario dar leyes al mismo Dios, y procurar no se hiziesse tan domestico, y familiar con los Santos, y con los Angeles del Cielo, con quien tiene tan grande, y continua familiaridad. Quien es mas familiar con Dios que los Angeles, que continuamente están viendo su diuino Rostro? Pero por esso dexan de honrarle, reuerenciarle, y amarle?

Pero diràn, que no es bien abusar de la familiaridad, y domesticqueza con Dios. O ceguedad! Que quiere dezir esto, sino que quieren no nos vnamos tanto con Dios; y desean le siruamos de lexos, y no de cerca; y mas con el nombre, que con el afecto. Estas palabras, mas nacen de la poca voluntad que tienen de que recibamos à este diuino Señor, que del respeto de no disgustarle. Si tuuieran la verdadera caridad, y amaran de coraçon à Iesu Christo, despreciarian todo el temor, y no nos apartarian de la frecuencia deste diuino Sacramento; antes bien, desearian, y nos estimularian à que cada dia le recibiessemos, para que quedassemos con Dios vnidos.

Si saben, que Christo desea vnirse
con

con nosotros ; porque no quieren que nosotros nos vnamos con este gran Señor, temiendo donde no ay que temer? Si ven , que vn Dios infinito desea nuestra familiaridad, y amistad, en que se fundan para prohibirnos seamos sus amigos? Pienzan que por la frecuencia continua nos ha de dar tedio aquello, sin lo qual todo es tedio? Pienzan , que nos ha de dar tedio la vida que dà vida? Pienzan que nos ha de dar tedio el bien , de quien se deriua toda la bondad? Pienzan finalmente , que nos ha de dar tedio aquel que es el gusto , y deleyte de todas las criaturas , de todos los Serafines, de todos los Santos, y de toda la Corte Celestial? Es verdad, que facia, pero no atedia.

Ni se le ha de negar tampoco al Christiano la Comunión por mortificarle, que es la quarta razon. Porque en la mortificacion de la priuacion de la Comunión exercita vna sola virtud, pero recibiendo el diuino Sacramento, las exercita todas. Serà, pues, bien, que por alcançar vna sola virtud, le priuen al Christiano de todas las demás? Es gran lastima priuarle de los grandes bienes que recibe en la Comunión, por
vna

vna sola mortificacion; que mirado à buena luz, mas se debe llamar priuacion del bien, que virtud de mortificacion.

A mas, que para dezir Missa, y comulgar perfectamente, el mejor medio es el comulgar, y celebrar cada dia; aunque sea con algunas imperfecciones. Para tener oracion perfectamēte, ò conseguir alguna virtud con perfeccion, no es buen remedio dexar de hazer actos de aquella virtud. Quien dirà q̄ para tener oracion perfecta es buen medio dexarla algun dia? Y que para tener paciencia es buen medio no hazer actos della? Antes el mejor medio para cōseguir la paciencia; y para tener oracion perfecta, es tenerla cada dia, aunque sea con alguna imperfeccion.

Si la diuina Magestad no se dedigna de estar con pecadores: de hospedarse dentro de sus casas, y comer à vna mesa con ellos; y assi lleva por blasfon, y manda fixar à las puertas de su casa vn letrero que dize: *Este Señor recibe à los pecadores, y come à vna mesa con ellos*: Porque no se ha de dignar el Ministro, y sieruo deste mismo Señor, que le reciba cada dia el Christiano, mientras

tras este trocado, y enmendado por la penitencia? Razon sera, pues, que los Ministros deste diuino Señor no por-
gan tassa en lo que el amo no la pone.

El Señor se combida, y nos combida, y llama; y querrà el criado despedir à los combidados, quando se le entren à Dios por las puertas de su casa? Dexeles entrar, mientras no aya culpa mortal; y si la huvo se ha limpiado yà en la fuente de la penitencia. Dexe correr esto por cuenta de su Señor, que assi lo quiere, y lo procura, aunque al Ministro no le parezca acertado, porque le puede el Señor responder con mucha razon: Bien se conoco
„ que no te cuesta nada à ti el peca-
„ dor; y como tienes tan pequeño pe-
„ cho no le recibes à la Comunión,
„ que desea, y yo llamo: pero yo que
„ baxè por el del Cielo, y me hize
„ hombre, padeciendo treinta y tres
„ años increíbles tormentos, hasta mo-
„ rir, le quiero assi penitente; y como
„ foy Dios, tengo coraçon de infinita
„ capacidad, donde todos caben por
„ malos que ayan sido, como se buel-
„ uan à mi, y estèn por la penitencia
„ , arrepentidos.

Christo Señor nuestro mueue las lenguas de los Angeles, para que exciten à los hombres à la frequente Comunión; como al contrario el Principe de las tinieblas mueue las lenguas de los hombres para que persuadan lo contrario. A Elias dixo el Angel: levántate, y come, que tienes largo camino que andas; así persuade el Angel la Comunión. Y no solo vna; pero segunda vez despertò al Profeta que dormía, para que comiesse el pan, figura de la Eucharistia. Es proprio de Angeles combidar à la quotidiana Comunión. Dixo bien San Geronimo: *Angel es para ti el que te persuade à Comulgar, y demonio el que te lo estorua.*

Naxera, Espejo Mist. fol. 70.

Con ningun Sacramento parece tiene el demonio tanta oposicion, como con este, y ninguno procura estoruar tanto, y por tantos caminos. No es el menos fuerte, y eficaz el que toma, valiendose de los mismos Predicadores, Confesores, y Ministros, porque muchos con capa de zelo, lo estoruan. Los que se tienen por Ministros de Iesu Christo deben tener por oficio propio oponerse al intento del demonio, no priuando, sino solicitando, y aconsejando

do su quotidiana frecuencia , à las almas que se hallan con la disposicion suficiente.

Fray Ioseph de Santa Maria , despues de auer referido el decreto del Santo Concilio de Trento , que desea comulguen todos cada dia , dize las
 „ siguientes palabras : Pues es pos-
 „ sible , Padres Christianos , y her-
 „ manos mios , que tenga la Iglesia
 „ hijos que tan à la clara la quieran
 „ contradzir ; y que oyendo à su
 „ Madre , que seria bien , que los Fic-
 „ les comulgassen cada dia , digan
 „ ellos que no es acertado , y se quie-
 „ ran oponer à ella , y contradzirla?
 „ Cierro que entiendo es tentacion
 „ del demonio , para estoruar el au-
 „ mento de las almas , aunque se haga
 „ con buen zelo , y los que le tuvieran
 „ de la honra de Dios , y de su Madre la
 „ Iglesia , no les parecerà bien esto. Has-
 „ ta aqui el Autor.

*En la
 Apolo-
 gia de la
 frequen-
 te Comu-
 nion.*

Pues mire aora qualquier Sumista , y hombre docto , por grande satisfacion que de si tenga , si es justo oponerse à la autoridad de tan gran Tribunal , y à la loable costumbre de la Iglesia , y de sus declaraciones , contra el vso , y
 doc.

doctrina de los Apostoles , y contra la
enseñança de los Santos Doctores.

„ Nadie murmure , ni niegue la Sa-
„ grada Comunión (dize Luis Fun-
„ done) porque no ay causa para ello, *Trac. de*
„ y guardese no le niegue Dios à el *Div. Sa-*
„ el Cielo ; porque condenar esso , es *cram. p.*
„ condenar las loables costumbres , y *2. c. 21.*
„ vso antiquissimo de la Iglesia , y de *f. 149.*
„ los mayores siervos de Dios.

Fray Pedro de Marcilla , Religioso *Adicio-*
Benito , dize : Las vezes que comul- *nes al*
„ gare el Fiel sin conciencia de pecado *memo-*
„ mortal, por no le auer cometido , ò *rial Cõ-*
„ por estar absuelto , recibe el fruto *postela-*
„ de la gracia : esta disposicion no es *no, f. 62.*
„ de tan poca monta , como à algunos
„ les ha parecido , que el Santo Con-
„ cilio de Trento , la califica por
„ gran reuerencia , y santidad. Son
„ dignos de alabança los que ponen su
„ estudio en persuadir à los fieles co-
„ mulguen cada dia; y por consiguien-
„ te , que errados andan , y quan en
„ perjuizio de las almas, los que impi-
„ den la Comunión Sacramental de
„ cada dia à los Seculares. Solo el pe-
„ cado mortal le priua al Christiano
„ de la Comunión (segun dize Santo

„ To:

„Tomàs) como; pues, los Ministros le
„priuan sin pecado mortal?

Es muy de reparar, que se quedè Christo en este Sacramento por medicina de nuestras llagas, aliuio de nuestros trabajos, compañía de nuestra soledad, y esfuerço de nuestras aduersidades; y en fin, por prenda, y memoria del amor, que tiene à las almas; y que estè dando voces este gran Señor, si ay quien le quiera; y las almas asimismo clamando, que ellas le quieren, y dando voces à los Ministros, que les dèn à su Dios, y que les repartan su quotidiano Pan; y con todo esto se hacen sordos los Mayordomos de la Casa de Dios, y son escasos en repartir lo que el Señor manda, y dà con tanta liberalidad. Es de sentir, y de llorar con lagrimas de sangre tanta escasez.

Quien no llora ver, que quando la mano del Señor anda tan larga en dar, la de los criados ande tan corta, y auara en repartir? Y que siendo Dios tan manirroto en la hazienda propia, que le costò su Sangre, sean ellos tan escasos en la hazienda agena, que no les costò nada? Y finalmente, siendo
este

este diuino Sacramento aquella fuente de Dauid ; patente à todos los hijos de Iacob ; que llegan à gozar de sus preciosas aguas sin precio alguno , la vendan tan cara los Ministros , que à muchos les cuesta lagrimas del coraçon el conseguirla, pudiendo lamentarse con Ieremias, que el agua, con ser fuya, la compran à precio tan subido , como si fuera agena.

Preguntaron al Padre Maestro Iuan de Auila , conocido por su singular virtud, letras, y predicacion ; si podia el Superior , ò el que tiene cargo de almas negar la Comunión al que se la pide cada dia , no teniendo legitimo impedimento ? A lo qual respondió así , si. Mi parecer es, que no auiendo legitimo impedimento, el Prelado , y el que en su lugar tiene cuydado de administrar la Eucharistia, es obligado à darla al subdito las vezes que la pidierc : El que niega el Santissimo Sacramento , es injusto , priua de su derecho al que lo pide. El Christiano , como dize Santo Tomàs , tiene tanto derecho à pedirle,

R

„ que

„que el Prelado no lo puede negar;
 „fino es por pecado publico. Pidien-
 „dofelo en publico , se lo ha de dar,
En el „aunque sepa tiene pecado en secre-
trat. 23. „to ; quanto mas al que con deuocion
par. 30. „se lo pide : Es cruel , quita el Pan
 „Espiritual à su hijo , debo condenar-
 „lo à pecado. Todo es del referido
 „Autor.

Pero diràn , si es bueno , y santo el
 comulgar cada dia , como no lo man-
 da la Iglesia ? Porque los Fundadores
 de las Religiones , que fueron dotados
 de tanta luz , no lo dexaron por regla ?
 Y porque algunos Santos no abraçaron
 essa frecuencia ? El Euangelista San
 Marcos se cortò el dedo pulgar , por-
 que no le mandaran ordenar. San Fran-
 cisco de Asis , no quiso ser Sacerdote.
 San Benito estuvo mucho tiempo sin
 comulgar.

Antes de responder , quiero pre-
 guntar , si es bueno al hombre sano co-
 mer alguna cosa cada dia , porque la
 ley no lo manda ? Si es bueno el celiba-
 to , y no casarse , como dize San Pa-
 blo , 1. *Corint.* 7. porque la ley no lo
 manda , y porque algunos santos se
 han

han casado ? Si es bueno , y fante el
oir Missa cada dia , porque la Iglesia
no lo manda, y porque algunos Santos
se fueron à los desiertos donde no la
oian.

Respondiendo, pues, à la dificultad,
digo , que lo necessario se ha de man-
dar , lo malo se ha de prohibir , y lo
que es bueno fante, y perfecto se ha de
aconsejar. La fante Iglesia obra siem-
pre con acierto , y por esso no manda
à los fieles la Comunión de cada dia,
porque aunque tan fante, y buena , no
es esencialmente necessaria ; y el pre-
cepto de la Iglesia, mira siempre la vti-
lidad de los fieles ; y es tanta nuestra
tibieza , y la fragilidad de nuestros
tiempos, que el precepto de la Comu-
nion quotidiana en esta era fuera oca-
sion de pecados , y de ruina; y por esso
no impone la Iglesia à los Christianos
mas de vna Comunión al año por pre-
cepto, aunque desea, que por deuocion
se comulguen cada dia.

Finalmente, algunos de los exemplos
de los Santos son mas para admirar, que
para imitar , y assi no hazen vna regla
general. Y si algunos no comulgaron

con tanta frecuencia, fueron pocos, y los que comulgaron infinitos; mas seguro será, pues, seguir los muchos que los pocos.

Muchos se escusan de llegar cada día à esta diuina Mesa, porque no les noten, y por euitar la ocasion de murmuracion, y los Ministros oyendo esta razon callan, y quedan satisfechos. O dañoso silencio! Por los respectos del mundo han de permitir se priuen los fieles de vn tan gran bien? Es posible, que quieran dexarlos viuir lexos, y apartados de Dios, porque el mundo no les note, que se apartan de su suauie, y amorosa amistad? Si se haze caso de lo que dize el mundo, se perderà no solo el alma, pero el juizio. No se sabe que es proprio del mundo dezir mal de lo bueno, y perseguir à los que no siguen su vando?

Todos los que sirven à los señores, hazen alarde del grado de su officio, grandeza, y dignidad; y solamente el Christiano tendrá verguença de comulgar, y ser visto en seruicio de Iesu Christo. Si el comulgar cada dia fuera mala obra, causaria escandalo, pero si

es la mejor obra, que puede hazer el Christiano, porquè se ha de abstener, por el vano temor de no escandalizar al proximo? Los Iudios se escandalizauan de las buenas obras de Iesu Christo; pero no por esso dexò su Magestad de hazerlas. El que ocasiona escandalo, es quien obra mal, y quien interpreta mal el bien que hazen los otros; pero el hazer bien, nunca fue escandalo, y mucho menos vn tan grãde bien, como el comulgar. Si alguno se escandalizasse por vernos comer, no por esso nos dexariamos morir de hambre.

De lo que nos hemos de guardar para no ofender, y escandalizar al proximo, es seguir la vanidad, y los gustos mundanos; de estos vicios debemos abstenernos; pero no de comulgar cada dia, porque esto no le puede causar escandalo al proximo; antes bien se edificarà, y con el buen exemplo puede ser mude de vida, y se refuelua à frequentar los Sacramentos. O quantos se hallan engañados en estos respectos mundanos! O desdichados! No se auerguençan de ser malos,

y se correràn de ser Christianos , y de parecerlo?

CAPITULO III.

Se declaran algunos de los grandes frutos de que le priuan al Fiel , prohibiendole la Comunión, quando siente la disposicion suficiente.

PAra que vea, y penetre bien el Ministro el daño que haze al fiel , priuandole de la Comunión que desea, y pide, sin conciencia de pecado mortal, será necesario representarle algunos de los infinitos frutos de que le defrauda en vna Comunión sola , para que desvanezca todo el temor , y vana imaginacion , y acabe de conocer, que le quita vn infinito bien , por vna mortificacion , que en realidad no lo es.

Primeramente le quita el aumento de gracia, y de gloria, que recibe de cada Comunión , cuyo efecto es infalible *ex opere operato* , aunque aya pecados veniales. Le priuan tambien de la

la mortificación que allí haze de todos los cinco sentidos, y potencias; pues diziendo los ojos, el olfato, gusto, y tacto, la imaginacion, el entendimiento, y todo su entender, y saber, que aquella Hostia es pan; con todo esto se rinde, mortifica, y cautiua, creyendo, que no es lo que siente, y percibe, sino que està allí su Dios, y Señor.

Quitandole la Comunión, le priuan de la purificación de sus pecados, y de los malos hábitos, y de la preservación de los venideros. Le priuan de muchos auxilios, que allí se le dãn para abraçar el bien, y huir de todo mal: y de vn solo auxilio puede depender la saluacion, ò eterna condenacion de vna alma. Le priuan del Purgatorio, que se le descuenta por cada comunión. Le priuan de los altos actos de Fè, Esperança, y Caridad que exercita en cada Comunión, creyendo, que recibe al Dios, que no vè, ni siente, esperando en lo que no hà visto, y uniendose con èl por amor.

Es Dios la misma bondad, y quiere por amor comunicarse à las almas por

medio del Diuino, y Sacramental Pan?

Ay mayor dicha en el mundo? Puede auer mayor felicidad? Y que aya Mi-

*In me
manet,*

*E ego
in illo.*

Ioan.c.6

nistros, que le priuen al alma de tan gran bien? En este marauilloso Sacramento se vne Christo con vn alma, y se haze vna misma cosa con ella, cuya fineza es la mas alta, y admirable, y la mas digna de consideracion, y gratitud; porque yà no ay mas que dar, ni mas que recibir; y avrà Ministro que le priue al alma desta infinita gracia?

Todos los bienes juntos se hallan en este precioso manjar; aqui estàn cumplidos todos los deseos de Dios; aqui la amorosa, y Sacramental vnion; aqui la paz, y conformidad; aqui la transformacion de Dios con el alma, y del alma con Dios. Recibiendo al amoroso Iesus en este Diuino Sacramento, se recibe al Eterno Padre, y al Diuino Espiritu. Aqui estàn todas las virtudes, la caridad, la esperanza, la paciencia, la pureza, y la humildad; porque Christo Señor nuestro engendra en el alma toda virtud, por medio deste celestial manjar; y que tengan coraçon los Ministros

nistros, para priuar al alma de tan gran felicidad?

Si vn solo grado de gracia, es donde inestimable valor, y tan considerable, que no ay comparacion con mil mundos, porque es vn pedaço de el mismo Dios, y vna formal participacion de la naturaleza diuina; la qual nos haze hijos, y amigos suyos, y herederos del Cielo, y morada de la Santissima Trinidad; y vale mas la gracia, por minima que sea, que todas las virtudes, limosnas, y penitencias; y passar montes de vna parte à otra, como dize San Pablo, ni darlo todo de limosna, sin la gracia, es nada; pues como se arreuen à priuar al fiel de la que recibe en cada Comunión? Como podrá priuarle de essa, y otras muchas gracias, que la acompañan, sin darle otras equiualescentes à las que pierde?

Que cosa puede auer equivalente à la gracia habitual que auia de recibir en la Comunión? Ni la humildad de que puede vsar, ni la reuerencia, ni la mortificacion, ni todas las virtudes juntas, à titulo de las quales, la dexa,

va-

valen tanto, ni son equiuales a la gracia que pierde, y auia de recibir en la Comunión? Pues valga la razon; si la restitucion, segun todos los Doctores, ha de ser conforme al bien que al proximo se quita, que podrá restituir el Ministro, que quita, y priua al fiel del mismo Dios?

No seria poca caridad priuarle a vn hombre de vn monte de oro, solo porque cogiera vn granito? Solo por vn granito de mortificacion, si lo es, le priuan los Ministros al Christiano de vn monte de bienes, que estan recopilados en la Comunión. Sino huiera otro modo de probar, y mortificar al alma, aun no se debia usar, porque le priuan del mayor bien, por la mortificacion; pero ay infinitos modos de probar, y mortificar al alma sin tanto perjuizio espiritual.

No paran aqui los bienes deste diuino Sacramento, porque a mas de aumentar la gracia, sustenta, y dà nuevas fuerças al alma, para resistir a las tentaciones, satisface los deseos, y quita la hambre de las cosas temporales, yne con Christo, y sus miembros,
que

que son los justos, quebranta el poder de Satanàs, y dà fuerças para sufrir el martyrio, perdona los pecados veniales, à que no està afecto el que comulga, y preserua de los mortales, mediante los auxilios que comunica.

El Cuerpo de Christo, dize San Bernardo, es medicina al enfermo, viatico al peregrino, esfuerço al flaco, de- *In serm. Domin.* leyta al fuerte, sana al llagado, y conserua la salud del alma, y del cuerpo. Y qualquiera que dignamente comulga, quedà mas fuerte para recibir los menosprecios, mas paciente para recibir las reprehensiones, mas apto para llevar bien los trabajos, y mas prompto para la obediencia, y dar gracias al Señor.

Dize San Leon Papa, que quando vno comulga, viene Christo a hon- *Ser. 14.* rarle con su presençia, à vngirle de *Pas-* con su gracia, à curarle con su mi- *sio. Do-* sericordia, à sanarle con su sangre, à *min.* resucitarle con su muerte, à alumbrarle con su luz, à inflammarle con su amor, à consolarle con su infinita suauidad, à vnirse, y desposarse con el alma, y à hazerle partícipe de su diuino espíritu,

tu, y de todos los bienes que nos ganó en la Cruz.

Buscas, dize San Buenaventura, dónde está Dios? Hallarlehas en este Diuino Sacramento, que recibido dignamente, perdona los pecados, mitiga las passiones, dà luz al entendimiento, hartura al alma, fortaleza contra los enemigos, confirma las virtudes, auiva la Fè, alienta la Esperança, enciende la Caridad, aumenta la deuotion, llena de gracia, prenda rica de la gloria.

*Opusc.
§ 8. de Sa-
cramēt.
Altaris
cap. 21.
22. y 23*

Este Sacramento, dize Santo Tomàs, lança los demonios, nos defiende de la concupiscencia, limpia las manchas del coraçon, aplaca la ira de Dios, alumbra el entendimiento para conocerle, inflama la voluntad para amarlo, deleyta con suauidad la memoria, confirma en el bien à todo el hombre, le libra de pena eterna, multiplica los meritos de la buena vida, y le conduce à la patria eterna. El Cuerpo de Christo, prosigue en el cap. 24. tiene tres principales efectos: el primero, destruye los pecados. El segundo, aumenta los espirituales bienes. El tercero con-
for-

forta à las almas. Y en el cap. 25. dize: Sacia el espiritu para seguir el bien, conforta el animo para huir el mal, y conserua la vida para alabar siempre al Señor. En quanto es sacrificio, remite los pecados à los del mundo, aliuia la pena à los del Purgatorio, y aumenta la gloria accidental à los del Cielo. Y finalmente, el Cuerpo de Christo se llama Sacramento de Caridad, porque nos haze participes del diuino espiritu, de la suauie habitacion del mismo Christo, y de la rica transformacion de Dios.

Fuera nunca acabar referir los bienes, que han dicho los Santos sacan deste Sacramento los que sin pecado mortal llegan à recibirle: De todos estos bienes priuan los Ministros al fiel, quitandole vna sola comunion.

Demàs desto, priuandole al alma de vna Comunion, priua à todos los Santos del Cielo, à todos los Angeles, à la Virgen Santissima, y al mismo Christo la gloria accidental, que les resulta de cada Comunion que se haze en gracia. Si de cada obra buena que se

se haze en el mundo , por pequeña que sea , sienten muchos Autores pios , que tienen los Santos en el Cielo , especial gloria accidental , con quanta mas razon la tendràn de vna obra tan alta , como es la *Ps. 10.* Comunión , en la qual estàn recopiladas todas las marauillas de Dios : *Memoriam fecit mirabilium suorum.*

Y si de la Comunión sola se facan tantos bienes juntos , como se ha dicho arriba , que será del Sacrificio de la Misa , obra la mas graue , y la mas alta que ay en el Cielo , y en la tierra ? Y avrà Ministros , que con pretextos de penitencia , mortificación , ò antiguo estílo impidan à los Sacerdotes vn tan grande , tan santo , y fructuoso sacrificio?

In Mis-
sa defun-
ctor. Fa-
ni. c. 24. Dixo San Geronimo , que por lo menos no padece el alma del Purgatorio , mientras se celebra por ella la Misa.

San Agustín assegura ; que nunca se celebra el diuino Sacrificio , que no suceda vna de dos cosas , ò la

la conuersion de vn pècador , ò la libertad de vna anima del Purgatorio : Guillermo Alticoriente no se contento con vna , sino que afirma se libran muchas almas por cada Misa.

Balletter en el libro del Crucifixo de S. Salua-

Escriue Seuero en la vida de San Martin , que librauá con sus Missas tantas almas , quantas persona als istian à oirlas.

dor de Valencia, folio 207.

El Venerable Beda dize : El Sacerdote que dexa de celebrar , no estando legitimamente impedido, priua à la Santíssima Trinidad la gloria , y alabança ; à los Angeles la alegría ; à los pecadores el perdon ; à los justos la gracia , y subsidio ; à las Almas del Purgatorio el refrigerio ; à la Iglesia el celestial beneficio de Iesu Christo Señor nuestro ; y assi mismo de la medicina , y el remedio.

De Eucharist.

Pues si esto tiene qualquiera Misa ; que Ministro por zelo , ò qualquier otro pretexto , se atreuerà à impedir-la , y à defraudar tanta gloria , y tanto bien à la Trinidad , à los Angeles , à la Virgen , à la Iglesia , à los justos ; à los pe-

pe-

pecadores; à las almas del Purgatorio, y à los mismos Sacerdotes, que desean celebrarla? Sin duda, que aunque se haze con zelo, es falta de consideracion, y ferà bien, antes de impedirlo, considerarlo, y premeditarlo mejor.

F I N.



INDICE DE LOS CAPITVLOS

contenidos en este libro.

PROEMIO.

Aduertencia 1.

De dos modos se puede ir à Dios ,el primero por meditacion,y discurso;el segundo,por pura Fè,y contemplacion,fol. 1.

Aduertencia 2.

En que se diferencia la meditacion de la contemplacion,fol. 5.

Aduertencia 3.

En que se diferencia la contemplacion adquirida, y actiua de la infusa , y passiva ; y se ponen las señales por donde se conocerà , quando quiere Dios passar al alma de la meditacion à la contemplacion,fol. 9.

Aduertencia 4.

Assumpto deste libro , que es desarraygar la rebel- dia de nuestra voluntad , para alcançar la interior paz, fol. 14.

LIBRO PRIMERO.

De las tinieblas, sequedades, y tentaciones con que Dios purga à las almas , y del recogimiento interior , ò contêplacion adquirida.

Cap. 1. Para que Dios descanse en el alma, se ha de pacificar siempre el coraçon en qualquiera in-
S
quie-

- quietud, tentacion, y tribulacion, fol. 16.
- Cap. 2. Aunque el alma se vea privada del discurso, debe perseverar en la Oracion, y no afligirse, porque essa es su mayor felicidad, fol. 19.
- Cap. 3. Profigue lo mismo, fol. 23.
- Cap. 4. No se ha de afligir el alma, ni ha de dexar la Oracion, por verse rodeada de sequedades, fol. 28.
- Cap. 5. Profigue lo mismo, declarando quantas maneras ay de deuocion, y como se debe despreciar la sensible, y que el alma, aunque no discurra, no està ociosa, fol. 32.
- Cap. 6. No se ha de inquietar el alma por verse circuida de tinieblas, porque estas son el instrumento de su mayor felicidad, fol. 35.
- Cap. 7. Para que el alma llegue à la suprema paz interior, es necessario que Dios la purgue à su modo, porque no bastan los exercicios, y mortificaciones que ella puede tomar por su mano, folio 37.
- Cap. 8. Profigue lo mismo, fol. 39.
- Cap. 9. No se ha de inquietar el alma, ni ha de boluer atrás en el espiritual camino, por verse combatida de tentaciones, fol. 41.
- Cap. 10. Profigue lo mismo, fol. 44.
- Cap. 11. Se declara que cosa sea recogimiento interior, y como se ha de por ar el alma en el, y en la espiritual guerra con que el demonio procura perturbarla en aquella hora, fol. 46.
- Cap.

DE LOS CAPITVLOS:

275

- Cap. 12. *Prosigue lo mismo, fol.* 52.
 Cap. 13. *Lo que debe hazer el alma en el interior recogimiento, fol.* 55.
 Cap. 14. *Se declara como puesta el alma en la presencia de Dios con perfecta resignacion por el acto puro de Fe, y à siempre en virtual, y adquirida contemplacion, fol.* 62.
 Cap. 15. *Prosigue lo mismo, fol.* 66.
 Cap. 16. *Modo con que se puede entrar en el recogimiento interior, por la santissima Humanidad de Christo Señor nuestro, fol.* 71.
 Cap. 17. *Del silencio interno, y mystico, fol.* 76.

LIBRO SEGVNDO.

Del Padre Espiritual, y su obediencia, del zelo indiscreto, y de las penitencias interiores, y exteriores.

- Cap. 1. *Para vencer las astucias del Enemigo, el mejor medio es, sugetarse à vn Padre Espiritual, folio* 80.
 Cap. 2. *Prosigue lo mismo, fol.* 84.
 Cap. 3. *El zelo de las almas, y el amor al proximo pueden embaraçar la interior paz, fol.* 87.
 Cap. 4. *Prosigue lo mismo, fol.* 90.
 Cap. 5. *Para guiar almas por el camino interior, son necessarias luz, experiencia, y divina vocacion, fol.* 92.
 Cap. 6. *Instruccion, y auisos à los Confessores, y Guias Espirituales, fol.* 94.

Cap. 7. Profigue lo mismo, desculriendo los apegos que suelen tener algunos Confessores, y guias espirituales, y declara las calidades que han de tener para el exercicio de la Confession, y tambien para guiar almas por el camino mystico, folio 99.

Cap. 8. Profigue lo mismo, fol. 103.

Cap. 9. Como la sencilla, y prompta obediencia es el vnico medio para caminar con seguridad por el interior camino, y para alcançar la interior paz, fol. 106.

Cap. 10. Profigue lo mismo, fol. 110.

Cap. 11. Quando, y en que cosas le importa mas obedecer al alma interior, fol. 112.

Cap. 12. Profigue lo mismo, fol. 116.

Cap. 13. La frecuente Comunión es medio eficaz para alcançar todas las virtudes, y en especial la interior paz, fol. 120.

Cap. 14. Profigue lo mismo, fol. 123.

Cap. 15. Se declara en que tiempo se deben vsar las exteriores, y corporales penitencias, y quando son quando se hazen indiscretamente por el proprio parecer, y iuzio, fol. 125.

Cap. 16. La diferencia grande que ay de las penitencias exteriores a las interiores, fol. 129.

Cap. 17. Como se ha de portar el alma en los defectos, para no inquietarse, y sacar fruto, folio 131.

Cap. 18. Profigue lo mismo, fol. 134.

LIB.

De los espirituales martyrios con que Dios purga à las almas, de la contemplacion infusa, y passiva, de la resignacion perfecta, humildad interna, diuina sabiduria, verdadera aniquilacion, è interior paz.

Cap. 1. *La diferencia que ay del hombre exterior al interior, fol.* 137.

Cap. 2. *Prosigue lo mismo, fol.* 141.

Cap. 3. *El medio para alcançar la interior paz, no es el gusto sensible, ni el espiritual consuelo, sino la negacion del amor proprio, fol.* 143.

Cap. 4. *De dos martyrios espirituales con que Dios purga al alma, que quiere consigo vnirla, f.* 148.

Cap. 5. *Quan importante, y necessario le sea al alma interior padecer à ciegas este primero, y espiritual martyrio, fol.* 153.

Cap. 6. *Del segundo martyrio espiritual, con que Dios purga al alma que quiere consigo vnirla, folio* 159.

Cap. 7. *La interior mortificacion, y perfecta resignacion, son necessarias para alcançar la interior paz, fol.* 160.

Cap. 8. *Prosigue lo mismo, fol.* 165.

Cap. 9. *Para alcançar la interior paz, es necessario conozca el alma su miseria, fol.* 169.

Cap. 10. *Se enseña, y descubre qual sea humildad falsa, y verdadera, y se declaran sus efectos, folio* 171.

Cap.

- Cap. 11. *Maximas para conocer el coraçon sencillo, humilde, y verdadero, fol.* 175.
- Cap. 12. *La soledad interior es la que principalmente conduce para alcançar la interior paz, folio* 178.
- Cap. 13. *Se explica que cosa sea la contemplacion infusa, y passiva, y se declaran sus maravillosos efectos, fol.* 181.
- Cap. 14. *Prosigue lo mismo, fol.* 183.
- Cap. 15. *De dos medios por donde sube el alma a la contemplacion infusa, y se explica quales, y quantos sean sus grados, fol.* 186.
- Cap. 16. *Señales para conocer el hombre interior, y el animo purgado, fol.* 189.
- Cap. 17. *De la diuina Sabiduria, fol.* 193.
- Cap. 18. *Prosigue lo mismo, fol.* 197.
- Cap. 19. *De la verdadera, y perfecta aniquilacion, fol.* 201.
- Cap. 20. *Enseñase como la nada es el atajo para alcançar la pureza del alma, la perfecta contemplacion, y el rico tesoro de la interior paz, folio* 205.
- Cap. 21. *De la suma felicidad, de la interior paz, de sus maravillosos efectos, fol.* 208.
- Cap. 22. *Exclamacion amorosa, y gemido lamentable con Dios, por las pocas almas que llegan a la perfeccion, a la amorosa vnion, y diuina transformacion, fol.* 213.

279

BREBE TRADADO DE LA
Comunion quotidiana, di-
uidido en tres Capi-
culos.

CAPITVLO I.

*No ay razon para que los Ministros impidan la Co-
munion à las almas que la desean, y la piden, re-
niendo la disposicion necessaria, que es estar sin
pecado mortal, fol. 225.*

CAPITVLO II.

*Se responde à las razones que pueden dar los Mi-
nistros, para que el secular no comulgue, ni el
Sacerdote celebre, mientras no tengan concien-
cia de pecado mortal, fol. 245.*

CAPITVLO III.

*Se declaran algunos de los grandes frutos de que
le priuan al fiel, prohibiendole la Comunion,
quando siente la disposicion suficiente, fol. 262.*

E I N.



BREVE TRADADO DE LA

Comunion quotidiana, di-

vidido en tres Capi-

tulos.

CAPITULO I.

No es necesario para que los Ministros impidan la Co-
munion a las almas que la desean y la piden, re-
suelto la disposición necesaria, que es esta: que
por uno moral fol.

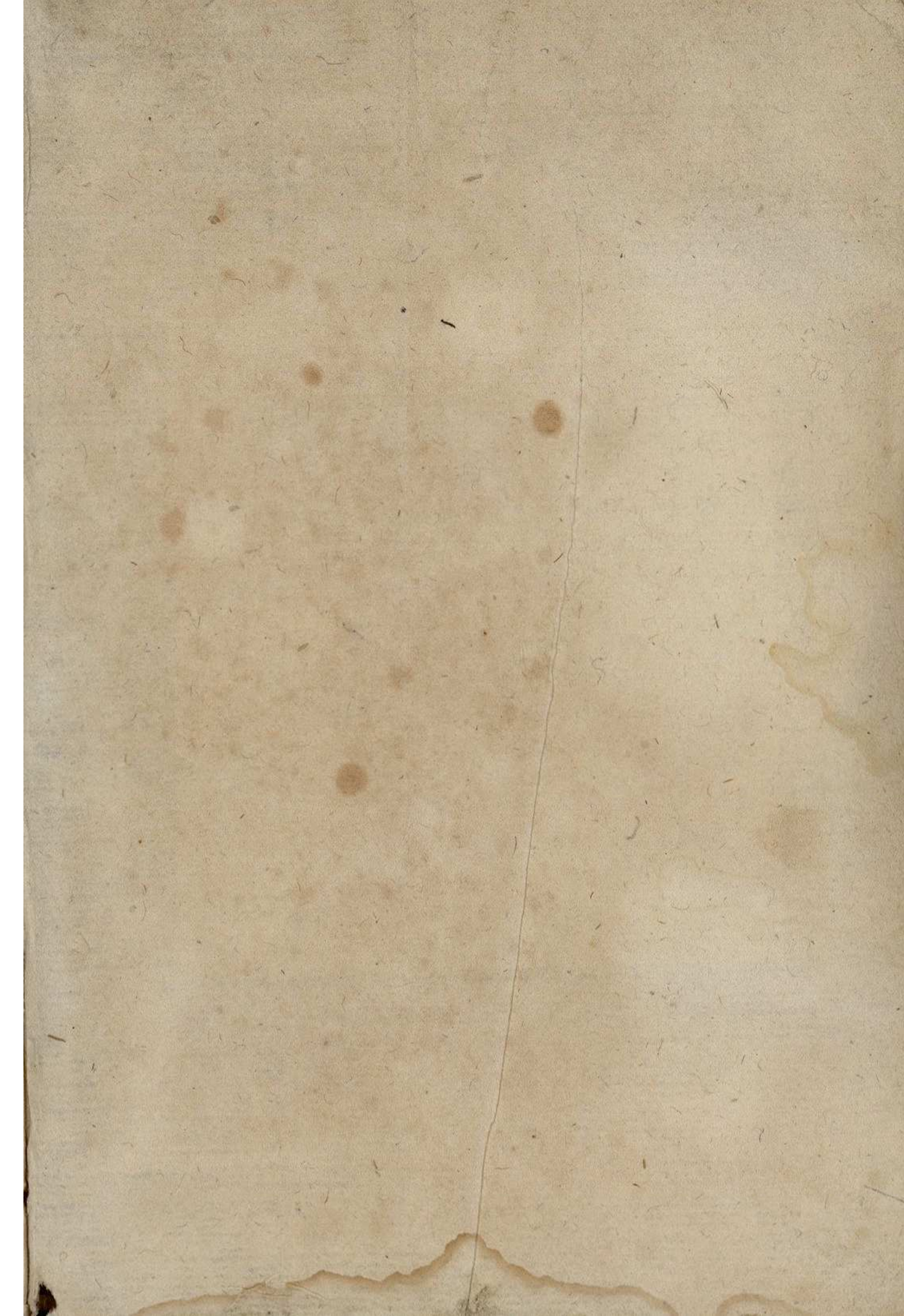
CAPITULO II.

Se responde a las razones que pueden dar los Mi-
nistros, para que el secular no comuniquen al
Sacerdote, cuando se encuentra en estado de
pecado mortal fol.

CAPITULO III.

Se declaran algunos de los errores comunes de que
se priva al fiel, prohibiéndole la Comunion,
quando tiene la disposición fol.







UNIVERSITÉS DE PARIS
BIBLIOTHÈQUE DE LA SORBONNE

13, RUE DE LA SORBONNE - 75257 PARIS CEDEX 05
TEL : 01 40 46 30 27 - FAX : 01 40 46 30 44

Inv.

SIGB

Sibil

SU

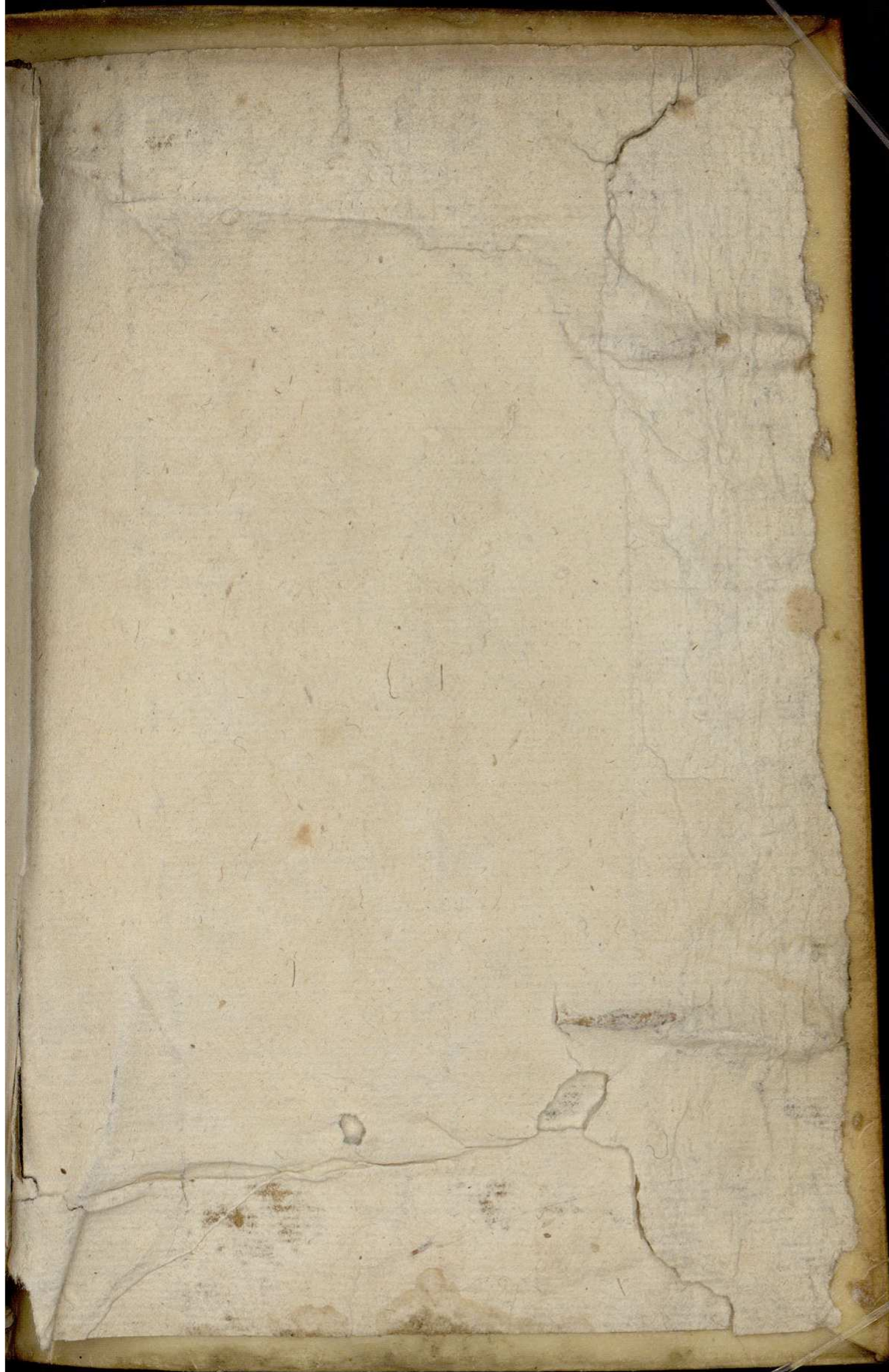
88976394

Cote

TTA 91 in-12

1153930861







T.T

in

a

12

91